

mundo gráfico

Miércoles, 29 de Abril de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares



**Esta niña, cuyos padres se conocieron
en la revolución de Asturias, ha naci-
do en Moscú, durante la estancia de
los refugiados españoles de Octubre
en el país de los Soviets**

(En el interior del número:

**Rusia, vista por los refugiados que
regresan ahora a España.)**

Director honorario:
José L. Campúa
AÑO XXVI
Número 1278
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

30
CTS

(Fot. Cortés)



REPUBLICA NACIONAL DE MONTEVIDEO
SERVICIO DE SECCIONES ELECTORALES

ELECCIONES: DESANIMACION

He aquí la puerta de un colegio electoral madrileño en la mañana del domingo; el guardia goza plácidamente del descanso que la ausencia de votantes le proporciona. Sin pasión y sin lucha, estas elecciones para la presidencia de la República se han desarrollado desanimadamente, en fuerte contraste con el entusiasmo y la tensión del Cuerpo electoral en las anteriores contiendas de este tipo

(Fot. Cortés)

También en Francia se han enfrentado Izquierdas y Derechas...

... Y se han dicho muchas cosas, no siempre amables, en la propaganda electoral

Aunque la mujer francesa no tiene voto, se interesa en la propaganda electoral. Luego, convence al marido. ¡Y ay si no la escucha!



Un patético cartel de "L'Humanité", el periódico comunista de París

A la derecha: Un cartel contra Herriot.

"1924.—Herriot: Hagamos el cartel de las Izquierdas, y os prometo la felicidad. Resultado: La caída del franco."

"1932.—Herriot: Hagamos de nuevo el cartel de las Izquierdas, y os prometo la felicidad. Resultado: Tiroteos del 6 de Febrero de 1934."

"1935.—Herriot: Hagamos el super-cartel de las Izquierdas, el Frente Popular, ¡y ya veréis!

Resultado: ¿Qué nueva catástrofe?" (Fots. Efi)



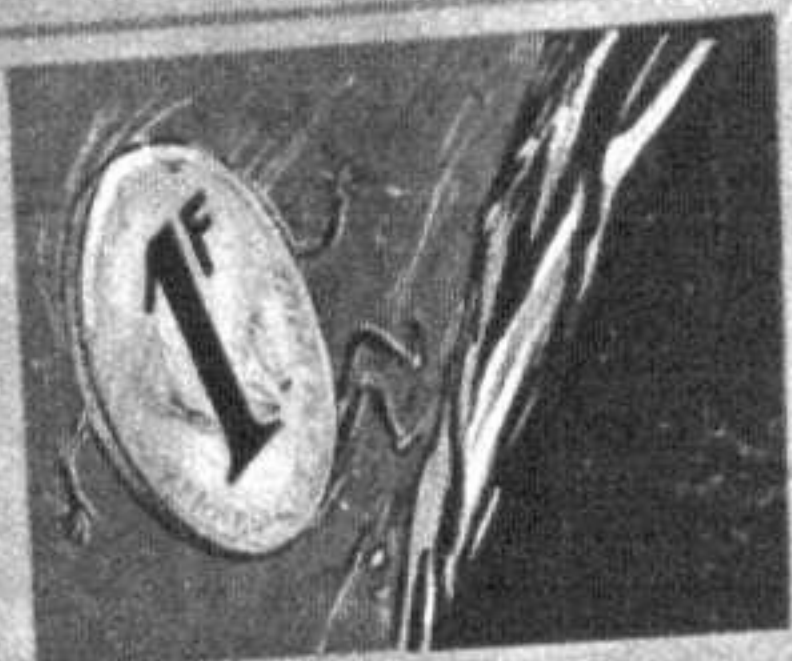
1924 - HERRIOT: "Faisons le cartel des gauches. Je vous promets du bonheur."



1932 - HERRIOT: "Faisons encore le cartel des gauches. Je vous promets du bonheur."



1935 - HERRIOT: "Faisons le super-cartel des gauches, le front populaire et vous verrez!"



Résultat: L'effondrement du franc.

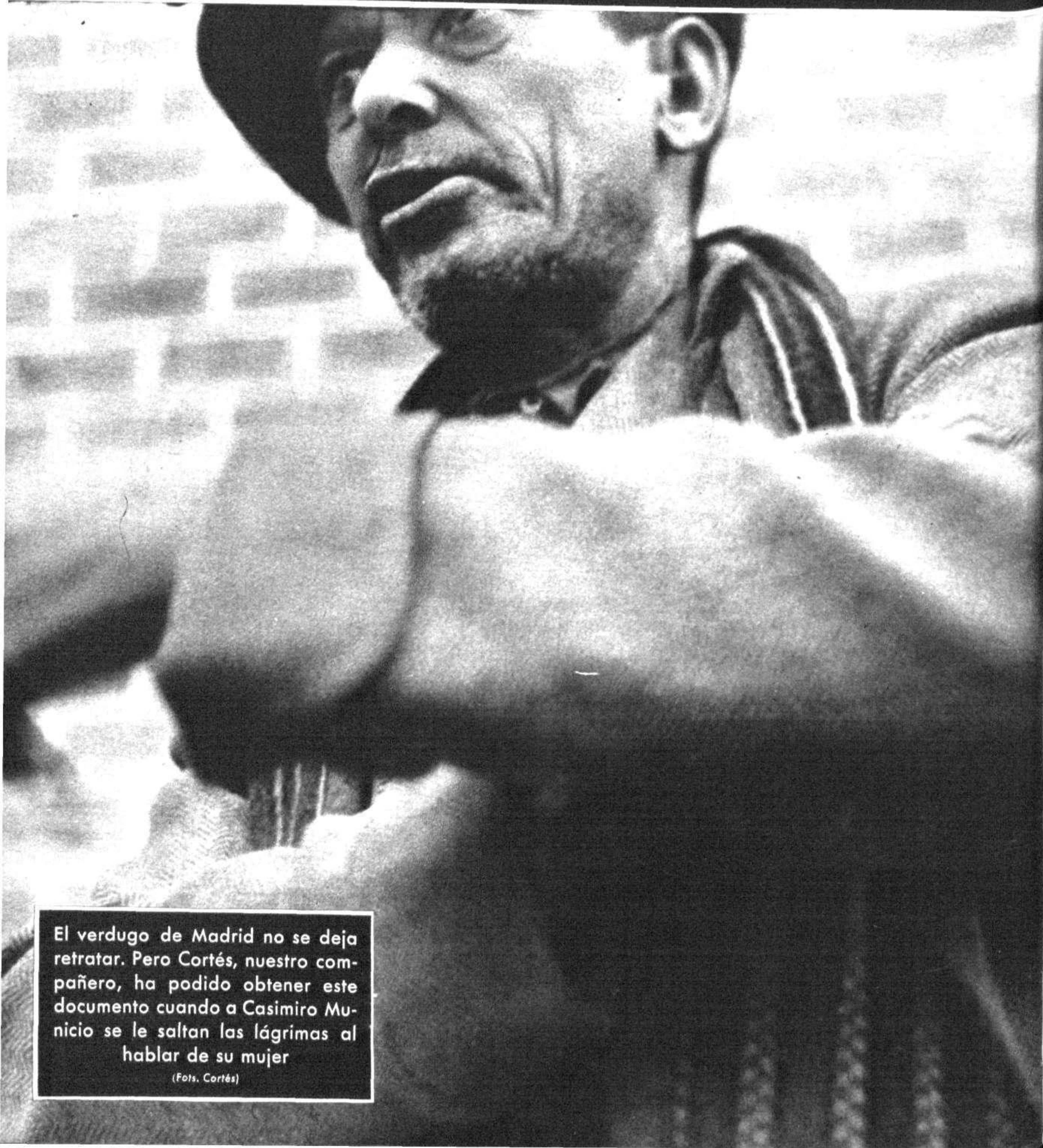


Résultat: Fusillades du 6 Février 34.



Résultat: Quelle nouvelle catastrophe?

El verdugo de Madrid dice, llorando, que él no ha matado a su mujer, y que ésta murió con asistencia facultativa



El verdugo de Madrid no se deja retratar. Pero Cortés, nuestro compañero, ha podido obtener este documento cuando a Casimiro Municio se le saltan las lágrimas al hablar de su mujer

(Fots. Cortés)

su mujer, y que ésta murió con asistencia facultativa

En el Depósito Judicial.—El cuerpo achicharrado de María García.—El frío de la tumba.—El verdugo vive junto al cementerio.—Un hijo suyo hace lápidas.—No podrán ustedes hablar con Casimiro.—Dos buenos muchachos.—«A mí no me puede querer nadie, nadie». «¡Soy el hijo del verdugo!»—Lo que nos dice la señá Cándida.—«¡Vaya suerte que ha tenido usted, señor Municio!»—La ejecución del gitano Pedro Lobo.—Cuando Casimiro volvía de «trabajar» se ponía enfermo

ESTE reportaje tiene todos los elementos dramáticos de una copla flamenca: el Depósito Judicial, los cipreses del cementerio del Este y el verdugo. La mujer del verdugo de la Audiencia de Madrid, María García Mentallo, ha muerto, víctima de quemaduras producidas por la lumbre de un brasero. El forense se niega a certificar la defunción, porque el cadáver presenta quemaduras de primero, segundo y tercer grados en el vientre y en las piernas.

Pedimos permiso al señor juez para ver el cadáver de María García Mentallo, y el digno magistrado accede con gentileza a nuestro ruego.

Bajamos, acompañados de nuestro compañero Cortés, a los sótanos del Depósito Judicial. La frialdad del ambiente cala los huesos. Los funcionarios que nos preceden nos llevan a una salita oscura y lóbrega, donde yace, en una carretilla, el cuerpo de la desventurada esposa del verdugo, preparado ya para la autopsia. Uno de los empleados descorre una cortinilla, y nuestros ojos presencian un espectáculo macabro: cuatro cuerpos, desnudos, esperan los bisturís y los martillos de los médicos.

—Este—me dice el funcionario señalando un cadáver—pertenece a un individuo que se ahorcó ayer. Estos otros han sido víctimas de accidentes.

—Corra usted la cortina—digo con tristeza—. Me hace daño a los ojos.

—Se ve que no está usted acostumbrado. —Ni podría acostumbrarme—respondo—.



El cuerpo de María García Mentallo, la mujer del verdugo de Madrid, en el Depósito Judicial

Ahora llevaré, durante muchos días, en mi cabeza, las figuras de estos desdichados.

—Aquí tiene usted a la mujer del verdugo. La infeliz María García tiene achicharrado el estómago y las pantorrillas. El fuego ha mordido sus carnes, y una enorme mancha rojiza se extiende por todo el abdomen hasta cerca del tórax. Las heridas de las piernas tienen un tono violáceo y semejan grandes ajorcas.

Aquí se siente ese frío de tumba de que tanto han hablado los folletinistas. Tengo ganas de terminar. El muchacho que porta la máquina fotográfica, dice:

—Yo hoy no como.

—Ni yo.

El señor Municio es un alma de Dios

Desde el Depósito Judicial nos trasladamos a la de calle de Francisco Panadero, donde vive el verdugo de Madrid, Casimiro Municio Agueda. La tarde abrioleña es friolera y amenaza lluvia. Cuando subimos por los desmontes de la barriada donde vive Casimiro, unos nubarrones negros quieren descargar sobre la Necrópolis del Este. Los altos cipreses clavan sus púas en las nubes.

Preguntamos a unas vecinas que lavan ropas en las puertas de sus casas.



Para preservarse del frío que hacía en la miserable choza donde vivía con su marido, la mujer del verdugo llenaba este cubo de carbones encendidos y lo colocaba, cuando se sentaba, entre sus piernas, debajo de las faldas. Sus piernas presentaban tales quemaduras, que se supone que hayan podido producir la muerte

—El verdugo—nos responde una de ellas—vive junto al cementerio.

—Muchas gracias. Cuando acabe este reportaje—digo a Cortés—, tendré que buscar algo agradable, distraerme un poco...

En la calle de Francisco Panadero nos rodean algunas vecinas y muchos chavalillos.

—No conseguirá usted hablar con Casimiro—nos dicen las buenas mujeres—. En cuanto sepa que ustedes lo buscan, se meterá en su casa y cerrará la puerta. Y retratarlo..., ¡de ninguna manera!

—¿Qué vida hace en el barrio?

—Muy tranquila. De su casa, a la taberna, y de la taberna, a su casa.

Y añade una:

—¡El señor Casimiro es un alma de Dios!

—Y que usted lo diga, señora: un infelizote.

—Claro—digo yo—que el oficio que ha elegido...

—Los pobres—añade una mujer joven—nos tenemos que agarrar a todo para vivir...

—¿Tiene hijos el verdugo?

—Dos, sí, señor. Uno vive en Arganda, y otro, aquí. Este es marmolista. Hace lápidas.

—¿Y sus conductas?

—¡Ah, son un cacho de pan! Lo que se llaman dos buenas personas. El marmolista, el pobre, tiene diez y siete años, y como está en la edad de los amoríos, pues el muchacho se quiere arrimar a las chicas; pero todas le echan. ¡Cuánto sufre el infeliz! Siempre va triste, y

cuando le gastamos alguna broma, se le saltan las lágrimas, diciendo: «A mí no me puede querer nadie, nadie. ¡Soy el hijo del verdugo!»

—Y la muerta, ¿qué clase de mujer era?

A esta pregunta me retrucan con otra:

—¿Sabe usted quién le puede dar muchas noticias?

—¿Quién?

—La señá Cándida.

Un chiquillo avisado, que oye la charla del periodista con las vecinas, grita:

—¡Señá Cándidaaaa!... ¡Señá Cándidaaaa!... ¡Aquí la llaman!

Acude una mujercita, amable:

—¿Qué desea usted de mí?

El empleo en la Audiencia.—“Ahora, a no perder el cargo y a vivir a costa del Gobierno”

—¿Conoce usted a Casimiro Municio?

—¡Anda, pues ya lo creo!—nos responde—. En el barrio de la Elipa he vivido ocho años pared por pared de su casa. Yo no sabía que tenía ese «cargo». Un día vino muy contento a mi casa, y me dijo: «Señora Cándida, hoy me han dado un empleo en la Audiencia.» Yo, inocente, le contesté: «Me alegro mucho, señor Municio, que usted salga de apuros. Ahora, a cumplir bien con su obligación y a no perder el

cargo, que están los tiempos muy malos y usted tiene dos hijos como dos soles, y tié que mirar por ellos. Y déjese de la bebida. Vino, ¡ni olerlo!» «Sí, señora, sí.» «Hágame usted caso, que un hombre borracho es como un saco vacío. Ahora, a trabajar unos años, y después se retira tranquilo a vivir a costa del Gobierno. ¡Vaya suerte que ha tenido usted! Bien es verdad que se lo merece...»

—¿Cuándo se enteró usted de que Municio era verdugo?

—Cuando ejecutó al gitano Pedro Lobo. Yo me quedé con la boca abierta. ¡Pero si el señor Municio es un ser inofensivo! ¿Apretarle el cuello a una criatura, cuando es incapaz de matar una mosca ni hacerle cara a nadie? No lo quería creer. Casimiro cosía las ropas de sus hijos, los lavaba y los atendía como un padrazo. «Cándida, que tienes en tu casa al verdugo», me decían algunas vecinas. Y yo: «No puede ser. Habladurías. Como el pobre tié esa cara de «añejo», lo habéis tomao entre ojos. ¡Vaya, que no! El será algo flojo; pero verdugo, ¡imposible!»

En aquel tiempo lo visitaba un teniente coronel en la Elipa. Le hacía muy buenos regalos. Hasta le regaló un paraguas de mucho precio. Un día me dijo aquel señor: «¡Qué bueno es Casimiro! Si tuviera una hija, me casaba con ella.»

Cuando ejecutó al gitano Pedro Lobo, días antes, me dijo: «Cándida, ¿quiere usted tenerme a los chicos?» «Con muchísimo gusto.» Y se quedaron en mi casa hasta que volvió de «trabajar» el padre. Los chiquillos se daban a querer.

—Cuando volvía de su «faena», ¿qué notaba usted en él?

—Se ponía enfermo. Y se pasaba los días bebiendo como una cuba. Yo creo que a este hombre lo ha perdido la bebida. Porque nunca he creído que fuera capaz de hacerle daño a nadie.

Llegamos al número 4 de la calle de Francisco Panadero, domicilio de Casimiro. La casa es pequeña, baja, de una sola planta. Un corredor estrechísimo desemboca en un patinillo húmedo.

Entra, escandalizada, la portera.



Las vecinas del verdugo hablan a nuestro compañero «Julio Romano»
(Fots. Cortés)

—Hagan el favor de marcharse—nos dice con mal humor la viejecita—. Aquí no pueden ustedes hacer retratos, ni nada.

—Venimos a hablar con el verdugo, y no con usted, señora.

Yo me asomo a un ventanillo, y grito:

—¡Casimiro! ¡Casimiro!

—¡Le he dicho que no está!

—¿Dónde podríamos verlo?

—En ninguna parte.

—¿Podría usted decirnos algo de la muerte de la mujer?

—Que ha muerto por un casual. Mire usted el brasero—dice, enseñándonos un cubo con una tapadera de lata—. La infeliz, como la casa es muy húmeda y fría, se puso bajo la falda el fuego, y se tostó. Quedó como un pajarito. Esa es la verdad, y estoy dispuesta a declararlo donde sea preciso.

Mientras la vieja habla conmigo, mi compañero saca varias fotografías.

Cuando salimos a la calle, una chiquilla nos dice:

—¿Saben ustedes dónde está el señor Casimiro? En la taberna de aquí al lado.

La pequeña nos acompaña, y al llegar al establecimiento nos señala una puerta de cristales.

Ojalá que llegue pronto
la abolición de la pena
de muerte

Casimiro Municio

Un curioso autógrafo del verdugo de Madrid, hecho hace años. Dice: «¡Ojalá que llegue pronto la abolición de la pena de muerte!»

un establecimiento público! ¡No faltaba más!

Y añadido con más blandura, para no estropear el reportaje:

—Además, Municio, yo vengo aquí cumpliendo con mi obligación, para informar al público acerca de este suceso. ¿Cree usted que yo, por mi gusto, iba a venir a verle? Así como usted tiene que cumplir con su deber, yo tengo que cumplir con el mío.

El verdugo levanta la mano como una maza, y arguye con rabia:

—¡Le prohibo a usted que hable de mí! ¡Como escriba usted algo en el periódico, lo buscaré y será lo último que escriba! ¡Ya me oye usted! ¡Ni una palabra!

—¿Por qué?

—¡Porque no me da la gana! ¡Tenga usted mucho cuidado! ¡Yo soy ya viejo, y me importa poco todo!

—Quiera usted o no, yo hablaré de este suceso. Diré la verdad...

—¡Pues yo le prohibo que usted me moleste, y si lo hace, aténgase a las consecuencias!—grita el verdugo.

Los tres hombres que siguen sentados escuchan con curiosidad el diálogo del verdugo con el periodista. Mi compañero interviene conciliador:

—No se trata—le dice Cortés—de hacerle a usted daño, sino de oír de su propia boca lo que le ha ocurrido a su esposa. Todos los periódicos han hablado del suceso, y sería conveniente escuchar sus palabras.

—¡No quiero que me moleste nadie! A mí me han ofendido—agrega Casimiro Municio, sacando un periódico arrugado del bolsillo del gabán.

Lo golpea, y añade, rechinando los dientes: —Todo lo que dicen aquí es falso. ¡Falso! ¡Esto es una calumnia! Ya me las pagará este individuo. ¡Yo no he matado a nadie! ¡Yo no soy un asesino! Mi mujer ha sido asistida por un médico de la Casa de Socorro. ¿Por qué dicen que ha muerto sin asistencia facultativa? ¡Esto es una infamia!

Las palabras del verdugo pierden agresividad. El hombre habla ahora dolorido. Le pido el periódico de la mañana, que aprieta con ira entre sus dedos. Leo el suelto, y le aconsejo:

—El compañero que ha escrito esto está, seguramente, mal informado. Según la ley de imprenta, usted, Municio, tiene derecho a una rectificación, que tienen que publicarla en el mismo sitio del periódico y con el mismo tipo de letra que ese suelto que usted tacha de falso. Yo que usted iba a la Redacción de ese periódico y hablaba con el director, diciéndole: «Yo soy el verdugo.» Y rectificaba enseguida.

—¡Me tratan como a un perro! ¡Hacerle yo

La señora Cándida cuenta cómo se enteró de que su vecino era el verdugo de Madrid. Fue cuando ejecutó al gitano Pedro Lobo

El verdugo cuenta, llorando, al periodista que él quería mucho a su compañera

Una escena en la taberna.—“¡Le prohibo a usted que hable de mí!”—El deber del periodista y el del ejecutor de la Justicia.—“¡Me tratan como a un perro!”—El verdugo llora.—“Ustedes me perdonarán...”

Empujo la portezuela de la taberna, y entro en el chiscón con mi compañero Cortés. Junto a una mesa pequeña, sentados en bajas sillas de anea, están cuatro hombres jugando al dominó. Dejan de jugar y nos miran. Yo pregunto:

—¿Casimiro Municio?

—¡Yo!—dice levantándose del asiento un hombre alto, huesudo, de ojos grandes y rojizos, que miran con blandura y sin fijeza.

Está sin afeitarse de muchos días, y en la barba

tiene trechos de pelo canoso. Es un individuo de unos sesenta años. Viste gabán de color plomo, lleva envuelto el cuello con una bufanda y tocado con una gorrilla. Es un tipo desgachado, y la ropa le cuelga como de un perchero.

Lo miro fijamente y le pregunto:

—¿Es usted el verdugo?

Casimiro avanza unos pasos. Cuando ya está cerca de mí, me pregunta a su vez:

—¿Y usted es periodista?

—Sí, señor; cada uno tiene su oficio. Vengo a verle a usted para que me cuente cómo ha muerto su mujer.

—¡Yo no tengo nada que decirle a usted! ¡Ahora mismo se marchan de aquí!—nos increpa con ira.

Lo miro a los ojos con fijeza, y le respondo:

—¿Quién es usted para echarnos? ¡Esto es



La casa del verdugo. Al fondo, el cementerio



Casimiro Municio hablando con un amigo suyo

daño a mi compañera! ¡Qué injusticia! Ella se ha quemado con el brasero. ¡Mi compañera de mi alma! ¡Con lo que yo la querfa!

Y el verdugo rompe a llorar. Sus grandes ojos se cuajan de lágrimas. Su barbilla tiembla por los sollozos. Gimotea:

—¡Yo no he matado a nadie!

—Cálmese usted, Casimiro—exclamo yo, mirando con curiosidad a este hombre raro. ¡Un verdugo sentimental!

—Matarla a ella, ¡a mi compañera!...

—No se aflija. La cosa se pondrá en claro y su nombre quedará limpio de sospecha.

—Tengo dos hijos—añade—. Y si jugaba al dominó era para distraerme un poco y alejar el recuerdo de mi compañera. Además, tengo que estar aquí en la taberna, junto al teléfono, por si me llaman.

—Ya nos han dicho en el barrio que es usted un buen hombre. Hasta su portera lo defiende.

—Yo no soy un perro—repite—. Esta mañana he estado en el Depósito Judicial, para verla. Lo único que quisiera es que me dejaran en paz.

—¿Quiere usted que le hagamos una fotografía?

—¡No, no, no! A mí, para retratarme, me tienen que coger descuidado. No quiero que se sepa nada de mí. Hace poco me ofrecieron tres mil duros porque yo contara mi vida. Me negué. Tengo hijos...

Y añade con resolución:

—¡Que nadie se acuerde de que yo existo! ¡Que me dejen tranquilo! ¡No quiero que nadie me moleste!

Y llora.

Salimos a la puerta de la taberna. Nos rodean unos chiquillos y unas vecinas. El diálogo con el verdugo, a unos metros del cementerio, nos ha emocionado.

Casimiro Municio se quita la gorra y nos entrega su ancha y ruda mano. Y arguye en tono de súplica:

—Ustedes me perdonarán...

—Es usted un buen hombre, Casimiro—le respondo.

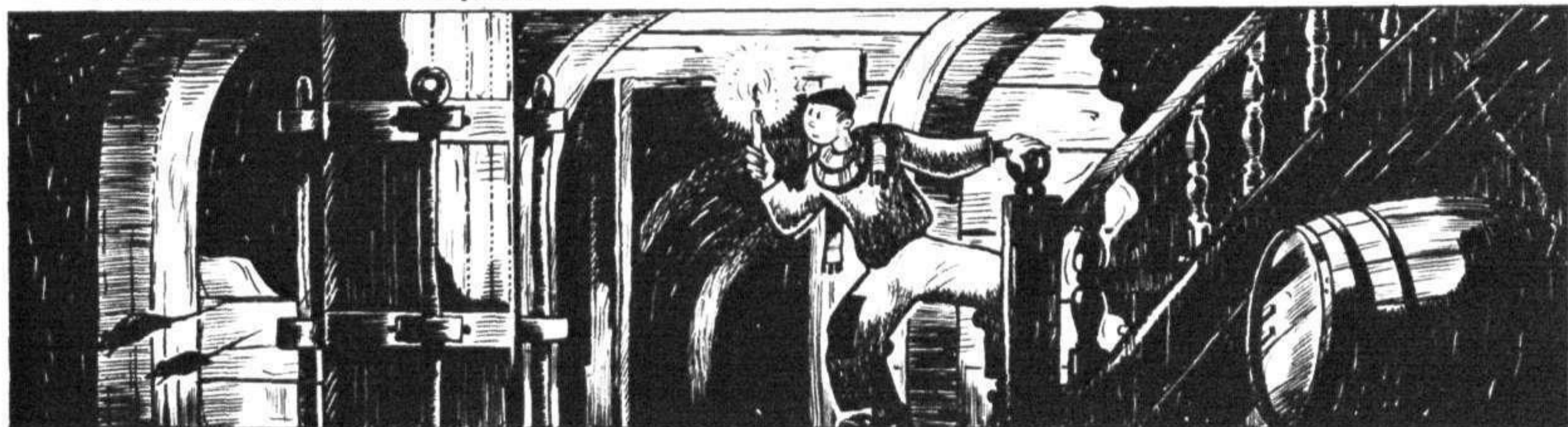
Y el verdugo, con los ojos llenos de lágrimas, se ofrece a nosotros, por si puede sernos útil en algo. Y esto, dicho con humildad por este hombre, nos causa más inquietud que sus anteriores amenazas.

JULIO ROMANO

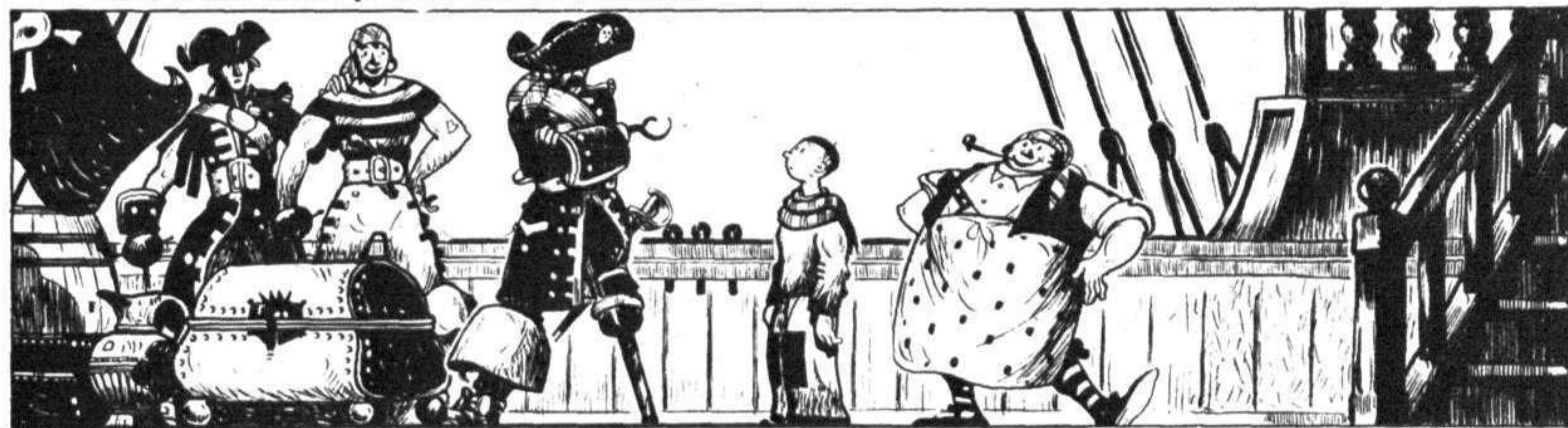
Página infantil de la Perfumería Gal



1. Dícese que siglos ha quedó encallado un galeón; y existe la tradición de que se enriquecerá quien duerma en la embarcación. Colás, que el caso sabía y es pobre como una rata, una noche clara y fría quiso ver si descubría el tesoro del pirata.



2. Unos cuantos roedores que en aquel barco vivían sin fatigas ni temores, alegres y bullidores por la sentina corrían. Al percatarse del ruido bajó Colás aturdido. Le entró un poco de «canguelo», se tendió en el santo suelo y así se quedó dormido.



3. Soñó el niño que el pirata --que era persona sensata-- le dijo en tono sonoro: --No busques más el tesoro; aquí no hay oro ni plata. Pero sé limpio, Colás; no laves manchas ni greñas y rico al fin te verás. El aseo vale más que el tesoro con que sueñas.



4. Cuando el niño despertó de su sueño, descubrió cierto paquete flamante que algún turista elegante olvidado se dejó. Pero el buen Colás porfía que su hallazgo de aquel día era el tesoro, y no ceja. ¿Por qué? ¡Porque contenía frascos de Colonia Añeja!

RUSIA

vista por los refugiados españoles de Octubre

Tres revolucionarios se han casado con muchachas soviéticas durante la emigración

Y en Moscú ha nacido una niña cuyos padres son asturianos y se conocieron durante el movimiento de Octubre

El viernes último llegaron a Madrid, desde Rusia, más de un centenar de refugiados españoles, emigrados allí a partir de la revolución de Octubre. Traían al cuello pañuelos rojos, y en las solapas, insignias soviéticas. Algunos, sobre la cabeza, el gorro típico ruso.

Estos hombres que participaron en la revolución española han estado entre los Soviets muchos meses. La mayor parte de los refugiados ha trabajado en fábricas rusas. Al día siguiente de su llegada a Madrid hemos hablado con algunos de éstos. Traen, de su estancia en Rusia, muchos recuerdos y anécdotas. En un comedor de pensión modesta, a lo largo de una extensa conversación, han ido evocando muchos de aquellos recuerdos. Los que hablan son dos asturianos: Laureano Argüelles, maestro de Oviedo, y Manuel Fernández Valdés, estudiante del Magisterio, también de Oviedo. Los dos, comunistas.

De Oviedo a Moscú.—El entierro de Kiroff. «Cuando yo vi a Stalin...»

Fernández Valdés es el «veterano» de todos los refugiados. Llegó a Rusia antes que ninguno, y ha estado allí diez y seis meses y medio. Los demás fueron llegando después, en momentos distintos.

—Mi viaje fué, en su primera parte—recuerda—, muy rudo. Desde Oviedo pude llegar, huido, hasta Vigo. Y aquí embarqué en un buque de cabotaje. Tenía que dormir en la carbonera. Llegué a Swansea, en Inglaterra, y desembarqué. Fui después a Londres, de donde seguí a Folkestone, para embarcar camino de Boulogne-sur-Mer. De aquí, a París. Y de París, utilizando el avión, a Rusia. Tardé dos días y medio desde Francia hasta Moscú. Llegué a la capital de Rusia el 7 de Diciembre. Hacía un frío terrible: doce grados bajo cero. Al día siguiente de mi llegada tuve una dramática impresión: el entierro de Kiroff. Este jefe comunista había sido asesinado por un individuo expulsado del partido. Presencé el fúnebre desfile, severo e imponente. Vi pasar a Stalin, en cuyo rostro había una expresión de fuerte do-



En la estación del Norte, esperando a los refugiados que llegan de Rusia, donde se encontraban a consecuencia del movimiento de Octubre. El diputado socialista Ramón González Peña, jefe del movimiento en Asturias, charlando con nuestro compañero Montero Alonso en los andenes de la estación (Fot. Vide)

lor reconcentrado. Una muchedumbre de obreros presenciaba silenciosamente el paso del entierro. En sus caras se reflejaban la energía y la entereza, como queriendo decir a Stalin: «Nada altera en nosotros la fe en los destinos del proletariado; estamos aquí, dispuestos a seguir la tarea.» No olvidaré nunca aquel cuadro dramático del entierro de Kiroff.

La tendencia, la provincia y la profesión de los refugiados

Entre los refugiados españoles los había de todas las tendencias: socialistas, sindicalistas, comunistas, anarquistas.

—La estancia en Rusia, ¿ha modificado esas distintas tendencias de cada uno?

—Sí. Puede decirse, en términos generales, que todos han vuelto bolchevizados. Lo que pasa es que no hay necesidad de hacer expre-

sión de esa—para muchos—nueva fe, toda vez que, como es sabido, ahora se va en España a la unificación de la clase trabajadora. Es más: algún compañero de los que conmigo han estado allá me manifestó su deseo de hacerse comunista. «No—le dije—; puesto que tú eres ya un convencido, tu papel está ahora en convencer, dentro de tu mismo partido, a los demás.»

—¿Cuántos refugiados españoles ha habido, en total, en Rusia?

—Unos ciento cincuenta. Algunos han ido viniendo ya, a partir de la concesión de la amnistía. Los que ahora veníamos éramos ciento veintitrés. De ellos, uno se ha quedado en Londres, por encontrarse algo enfermo. Otro, en San Sebastián, por ser de allí.

—En cuanto a tendencia política, ¿en qué proporción estaban?

—Un sesenta por ciento, aproximadamente,

Tras de muchos meses bajo los fríos rusos, los refugiados contemplan la alegría del sol de España sobre la Gran Vía madrileña. He aquí a dos emigrados asturianos: Laureano Argüelles, maestro de Oviedo, y Manuel Fernández Valdés, estudiante del Magisterio, también de Oviedo—asomados al balcón de su pensión, al día siguiente de la llegada a Madrid. Argüelles tiene puesto en la fotografía el gorro típico de Rusia

(Fot. Cortés)



Los dos refugiados asturianos muestran a nuestro compañero algunos recuerdos traídos de Rusia: un billete de un rublo, unas monedas, un cerillero—en él la estrella de cinco puntas y el soldado rojo—, una petaca, un «carnet» soviético del Socorro Rojo... (Fot. Cortés)

era de socialistas. El resto, comunistas y sindicalistas. Anarquistas había cuatro.

—¿De qué provincias eran?

—Sobre todo, de Asturias y Vasconia. Estaban, aproximadamente, en número igual. Había también dos catalanes, tres madrileños, un montañés, algunos de otras provincias...

—¿Y en cuanto a profesiones?

—Los había de muchas. Veinte metalúrgicos, diez y siete mineros, dos marineros, dos maestros, un periodista—Altuna, que estuvo en *La Voz de Guipúzcoa*—, un dependiente de comercio...

En la fábrica de locomotoras «Revolución de Octubre»

—Nosotros no queríamos ser, en Rusia, niños mimados. Queríamos ser, simplemente, unos trabajadores más, junto a nuestros hermanos soviéticos. Por eso pedimos trabajar. Unos quedaron en Moscú, oplicados a distintas actividades. Otros marcharon a la fábrica de coches Stalin, que produce ahora el coche ligero, económico y de batalla: el Ford ruso, como si dijéramos. Según el ritmo con que su producción avanza, esta fábrica será, dentro de dos años, la más importante del mundo. Yo, en Moscú, había dado ya cursos y lecturas de español. Pero me interesaba conocer de cerca la vida de las fábricas y de los Sindicatos. Y entré en la producción en Septiembre del 35, cuando hacía ya bastantes meses que estaba en Rusia. Iba conmigo el grupo mayor de refugiados. Cincuenta y cuatro españoles fuimos a trabajar, junto a los camaradas soviéticos, en la fábrica de locomotoras «Revolución de Octubre». Es una fábrica inmensa: trabajan en ella treinta mil obreros. Está en el pueblo de Lugansk, en la Ucrania, a bastante distancia de Moscú. Se produce en ella la locomotora «Dzerzhinsky», que lleva este nombre en memoria del jefe de la Tchéca y fundador de las Comunas. El modelo gigante de esta locomotora arrastra cien vagones a cien kilómetros por hora.

Las cinco españolas que han estado en Rusia y los tres españoles que se han casado con muchachas soviéticas

—De aquellos obreros, un treinta y dos por ciento eran mujeres. En el grupo español tenía-

mos también dos compañeras que trabajaban en la fábrica: Pilar Lada, una comunista de Gijón, y Oliva González, de Oviedo, también comunista.

—Con los refugiados, ¿había otras mujeres, aparte de esas dos que trabajaban en la fábrica de Lugansk?

—Sí. En total eran cinco. Fanny Cueto, Oliva López, Mercedes Hidalgo y aquellas otras dos Todas de Asturias.

—En el bloque de los emigrados, ¿hubo alguno que llegó a casarse con una mujer rusa?

—Sí, también. Tres camaradas se casaron con muchachas soviéticas: Enrique de Francisco, madrileño, hijo del diputado socialista de ese apellido; un vasco, Javier Salinas—de Hernani—y un asturiano, Pablo Fernández. No han venidos sus mujeres; pero vendrán pronto. Como es sabido, el Gobierno soviético controla muy rigurosamente la salida de los ciudadanos rusos al Extranjero, y ha de tener las máximas garantías en cuanto a los que marchen del país. Una de esas muchachas es obrera, y está «cualificándose» (mejorando su formación profesional).

Una española nace en Rusia

—Ha habido también un nacimiento: el de una nena del camarada Juan Ambou y su compañera, Mercedes Hidalgo. Lucharon los dos en Asturias. El era ferroviario. No se conocieron hasta después de los sucesos. Huyeron, cada uno por su lado, a los montes, y allí se conocieron. Pudieron salir de España, y en París se unieron. Marcharon después a Moscú, donde empezaron a trabajar y donde, el 17 de Enero de 1936, nació su hija. La nena tiene, por tanto, tres meses. La pusieron de nombre Aida, en recuerdo de Aida Lafuente, la revolucionaria muerta en Asturias. Cuando el grupo de españoles que trabajábamos en la fábrica de locomotoras supimos que había nacido la chiquitina, decidimos apadrinarla. Y, en efecto, los cincuenta y cuatro que estábamos en Lugansk somos los padrinos de esta Aida Ambou Hidalgo, la española nacida en Rusia.

Los refugiados—en su mayor parte asturianos y vascos— marchan de Madrid para sus provincias, el sábado último (Fot. Cortés)

Lo que ganaban y trabajaban los refugiados españoles

—¿Cuánto ganaban ustedes por su trabajo en la fábrica?

—Doscientos cincuenta rublos. A esto hay que añadir la serie de considerables ventajas que el obrero tiene, y que no le cuestan nada o casi nada. Un descanso anual, y pagado, de veinticinco días o un mes. Los médicos, gratis. La farmacia, baratísima. La enseñanza, gratuita. El teatro y el cine, a precios verdaderamente ínfimos. Las Casas-cunas para los niños. Las espléndidas comidas que en ellas se dan a las madres. Cuando una mujer que está trabajando va a dar a luz, se la retira del trabajo dos meses antes y no vuelve a su tarea hasta dos meses después. Si usted valora todo esto, le dará una cantidad muy superior a la del salario mensual. El rublo está hoy más bajo que la peseta; mas, a juzgar por el ritmo de mejora que todo lleva hoy en Rusia, se calcula que en 1938 podrá estar a la par. La tendencia entre los Soviets no es a aumentar los salarios, sino a aumentar y mejorar la producción, con lo cual prácticamente resultan mejorados los salarios, puesto que el coste de las mercancías es menor. El proceso de esto es rapidísimo, y yo lo he podido comprobar durante mis meses de estancia allí. Un ejemplo: cuando yo llegué, el kilo de azúcar valía a seis rublos y medio. Ahora, al marcharme, había bajado ya a tres rublos con treinta kopeks. Otro ejemplo: hace diez y seis meses, unos zapatos me costaron ciento veintisiete rublos, y ahora, al regresar, los he podido comprar mejores por treinta y ocho.

—¿Cuántas horas trabajaban ustedes?

—Siete. Es la jornada habitual. En nuestra fábrica había tres turnos: por la mañana, por la tarde y por la noche. Es decir, que el trabajo no se interrumpía. Entrábamos a trabajar a las siete de la mañana y salíamos a las tres, con un intervalo de una hora para comer.





Los refugiados asturianos que estuvieron en Rusia y que han regresado a España tras una estancia de muchos meses en el país de los soviets. En primer término, Mercedes Hidalgo, con su hijita Aida Ambou, nacida en Moscú durante la emigración



Los refugiados vascos, con sus compañeros de algunas otras provincias, retratados al día siguiente de su llegada a Madrid
(Fots. Cortés)

Cuando el trabajo acaba: calles, teatros, deportes, clases de ruso...

—Fuera ya de las horas de trabajo, acabada a las tres su jornada, ¿qué hacían ustedes?

—Aprender, conocer. Teníamos un afán inagotable de conocerlo todo, de asomarnos a todo. Paseábamos por las calles, íbamos al teatro y al cine. (El pueblo más pequeño dispone de una sala para teatro y otra para cine). Nos daban cursos políticos y económicos, sobre temas pedidos por nosotros: funcionamiento de los Sindicatos, vida y organización de las fábricas... Visitábamos escuelas, museos y biblio-

otecas. Recuerdo el deslumbramiento que me produjo la visita a una escuela con 1.400 maestros, todos chicos y chicas jóvenes. ¡Qué inolvidable sensación de alegría, de vida nueva, limpia y clara! Teníamos una hora alterna de clase de dibujo industrial, aplicado, y otra hora de canto y coro. Además, hora y media, también alterna, de clase de ruso.

—¿Lo llegaron ustedes a aprender?

—Aprendimos, por lo menos, lo bastante para podernos manejar allí. El ruso es de una extraordinaria dificultad. Yo, desde luego, traduzco lo escrito, comprendo lo que me dicen y logro hacerme entender. Hacíamos, además, depor-

te. Teníamos nuestro equipo de fútbol para jugar con los camaradas soviéticos de la fábrica de locomotoras.

En nuestro próximo número:

RUSIA vista por los refugiados de Octubre

II

Lo español en Rusia.—El amor y la mujer entre los Soviets.—El culto del niño. El Ejército Rojo pasa cantando.—El alma de las Comunas

"EL PAPA BLANCO"

TRIUNFADOR DE LA FERIA DE SEVILLA

LA Feria de Sevilla. Aristocracia de la fiesta de toros. Castizo abolengo y máxima autoridad. Corridos de Feria de Abril en la Plaza de la Maestranza. Arco magnífico de acceso a la temporada taurina de España. Quien no pase triunfador bajo ese arco no puede ser figura del toreo.

Tercera corrida de feria de este año en el ruedo del Baratillo, cuna y crisol, leyenda y gracia de la torería.

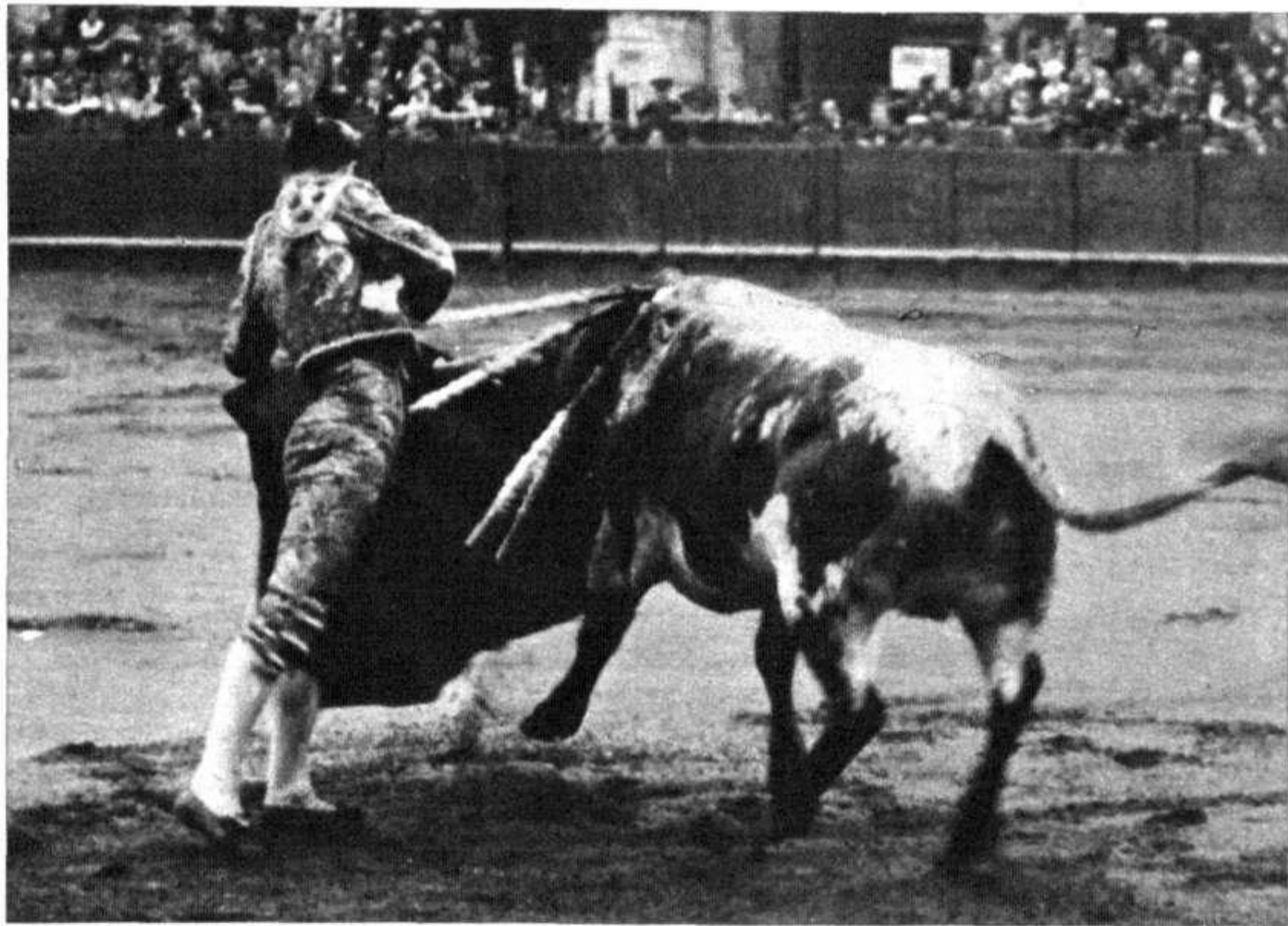
«Clarines! ¡Laureles!», como en el verso inmortal de Rubén Darfo. El héroe joven va en hombros de la multitud. Es Manolo *Bienvenida*. Pálido por la emoción jubilosa, sonríe al triunfo, más codiciado que ninguno porque tuvo por escenario la arena albero del Guadalquivir, y por dosel, la pureza luminosa del cielo de Sevilla.

El arte de Manolo *Bienvenida*, que en él tiene pureza legítima de abolengo, raíces de tradición, alcanza ahora su vértice de plenitud. Torero y sevillano, ha querido la suerte que sea en Sevilla su consagración triunfal. Y en la tarde solemne de la tercera corrida de esa Feria que es orgullo y gufa, filtro y espejo de la gloria torera. Profeta en su patria, llevado en hombros de una multitud delirante por las calles de Sevilla, Manolo *Bienvenida* culminaba así su historia de torero, torero por casta y por vocación, torero que por la gracia de Dios lo es en esencia, presencia y potencia.

¿Qué hizo Manolo *Bienvenida* en esa corrida ya famosa?

El competente crítico *Alardi* lo relata brillantemente así:

«La sombra gigante de un torero titán. Tercer día de Feria de Abril. Un buen mozo de Guadalets. Unos lances escultóricos, toreo nuevo en el rancio toreo de *Bienvenida*. Una media verónica superbeltmontina. Toro y torero en el «platillo» de la plaza formando la más bella concepción de Benlliure. Luego, una lidia matemática. ¿Desde cuándo no se veía lidiar en Sevilla un toro así? Más tarde, una ligera decepción. Manolo no cogía banderillas. No quería empañar, sin duda, la apoteosis que le aguardaba. Quería acortar la distancia que le separaba de ella. La espada y la muleta. La faena. Un pase de tanteo. Cinco naturales ligados con



Un natural, prodigio de temple, de valor y de estético taurino, de las dos series de cinco que Manolo «Bienvenida» dió al toro de Guadalets con el que obtuvo tan grandioso triunfo en la tercera corrida de la feria sevillana

el de pecho. Otros cinco naturales y otro broche de pecho toda ella.

Una estocada «maja», como se dice por tierras de Castilla. ¿Quién se acuerda de Castilla en la Feria de Sevilla? Delirio popular. Las dos orejas. El rabo. Todavía resuenan los aplausos.

Quinto toro de Guadalets. El más hermoso de la corrida. Toro de concurso. Y si el concurso era de genio y de temperamento, se llevaba, seguramente, el premio.

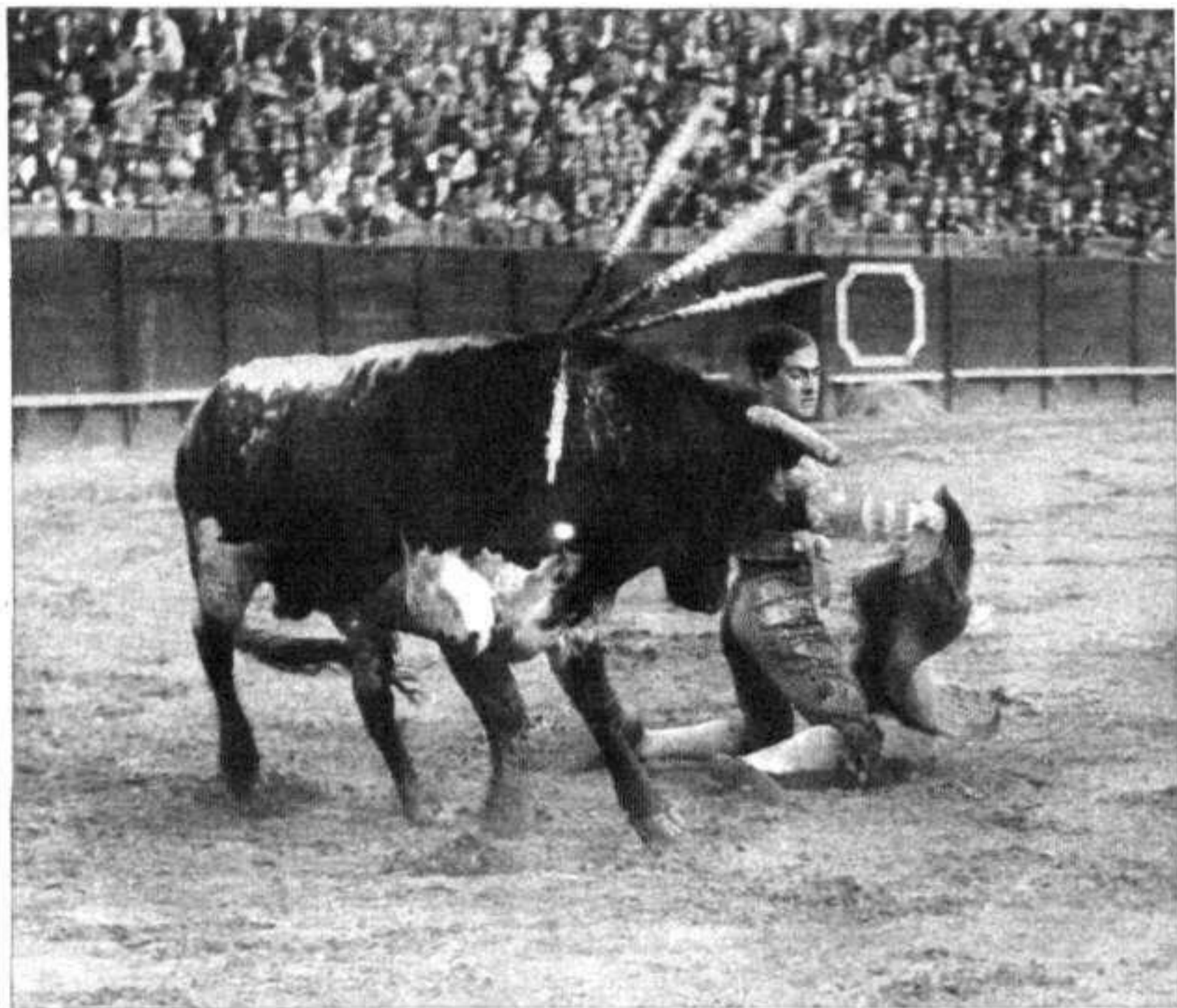
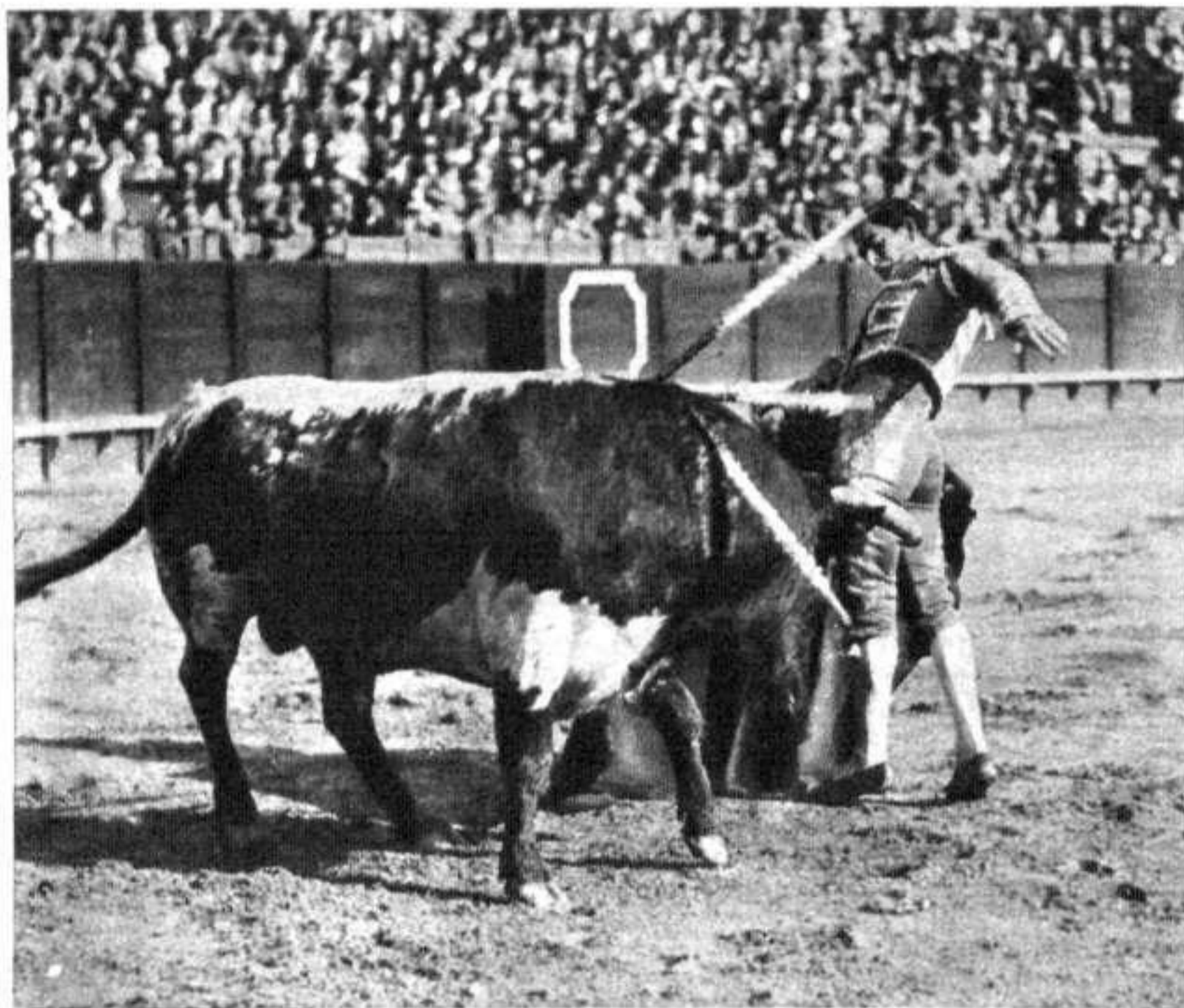
Unos lances de pelea hasta sujetar y moldear a la fiera. Un curso de bravura torera. La consagración de un torero en Sevilla.

La minorfa selecta se impuso. Era esta faena sin orejas la faena más completa que se veía

en Sevilla desde los tiempos gloriosos en que existía paladar y pasión y afición verdad...

Por mucho tiempo, por muchas temporadas se discutirá en Sevilla esta faena del coloso sevillano.»

Manolo *Bienvenida*, el *Papa blanco* de la tauromaquia, empieza, pues, esta temporada como terminó la anterior. Es la sazón magnífica, la culminación en plena juventud de una categoría excepcional. El triunfo de un hombre que nació torero por la casta y por la herencia; que se hizo un gran torero por el valor y por el saber, por temperamento y por conocimiento, y que es un gran artista por la gracia de Dios.



Un formidable pase por bajo y el inconcebible molinete de rodillas, detalles pletóricos de valentía y de arte de la faena cumbre realizada por «el Papa blanco» la tarde de su éxito definitivo en la Plaza de la Maestranza

(Fots. Serrano)



forjando salud

Vengo recetando el Jarabe **Hipofosfitos Salud** en mi clientela desde hace mucho tiempo y siempre con maravillosos resultados en todos los casos en que está indicado el fósforo, el hierro y la cal, los cuales van contenidos en este célebre Jarabe en una forma asimilable jamás superada por ningún otro específico ni por ninguno de los envidiosos imitadores.—**Enrique Ruiz García**, Médico titular. Montuenga (Soria).

Verdaderamente, los efectos de los **Hipofosfitos Salud** en el organismo humano son tan enérgicos como la acción del forjador. Este poderoso tónico-reconstituyente retorna con rapidez las fuerzas perdidas y está aprobado por la Academia de Medicina por su inmediata eficacia en los casos de

Anemia, Agotamiento físico y mental, Inapetencia, Desequilibrio nervioso, Raquitismo, etc.

El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en cualquier época del año • Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido)

LAXANTE SALUD

Cura el estreñimiento sin causar irritaciones ni molestias.

En cajitas de 28 - 30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido), en farmacias.

Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boletín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 2 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre
Domicilio
Población

¿A quién elegiría usted Presidente de la República?

Los campos de Cataluña
contestan a esta pregunta



Nuestro coche rueda por las carreteras de Cataluña, haciendo alto, unas veces, en las poblaciones, y otras, en plena ruta, para podernos acercar a un labrador, a una mujer que hace camino o a unos trabajadores que están reparando el asfalto. Les hacemos la pregunta que la semana anterior dirigimos a los ciudadanos barceloneses: ¿A quién elegiría usted Presidente de la República?...

Jiménez de Asúa, Azaña, Besteiro, Largo Caballero...

SON las doce del día. Por la carretera se nos han cruzado muchas mujeres y chiquillos que llevaban cestas con la comida para los suyos, los cuales trabajan en el campo. Sorprendemos a un grupo de éstos comiendo en un camino perdido en la campiña. Ha sido imposible ponerles de acuerdo. Cada uno de los allí reunidos nos ha dicho «su hombre»: Jiménez de Asúa, Azaña, Besteiro, Largo Caballero, Martínez Barrio, Albornoz...

«Azaña», dice un alcalde

José Sala se llama el alcalde de Vallirana. Le visitamos en su domicilio. Tiene una tienda, mitad colmado y mitad cacharrería. Es un hombre simpático, y nos atiende afablemente.

—Si don Manuel Azaña no hiciera falta para jefe del Gobierno, sería el hombre indicadísimo para el puesto—explica—. Pero ¿quién ocupará con suficiente prestigio la cabecera del banco azul?

Descartado, pues, Azaña—prosigue—, por esta poderosísima razón, entiendo que queda un hombre que por su cultura, por su figura, por su vida ejemplar y porque tiene demostrado su valer como político cuando presidió las Constituyentes. Ya les he dicho quién: don Julián Besteiro. Sería éste un gran Presidente para la República Española. →





Luis Companys

—Yo haría Presidente de la República a Luis Companys. Toda mi fe la tengo puesta en él—contesta Adjutorio Canals.

—Sí; esto está muy bien—le increpa su compañero Pedro Canals—. Y entonces, ¿a quién dejaríamos en Cataluña?

—Es verdad—dice el primero—. En este caso, pondría a Azaña.



Besteiro y Largo Caballero

Unos centenares de metros después, nos encontramos con la brigada que repara el camino.

Después de discutir entre ellos sobre la conveniencia de que sea uno u otro el Presidente elegido, al fin nos dan dos candidatos: Besteiro y Largo Caballero.



Calvo Sotelo

La única vez que nos han dado su nombre. Muy apartada de la carretera, divisamos una barraca, en cuya puerta hay un hombre descansando.

—Hace tiempo que tengo mi candidato—contesta José Poch, restregándose los ojos—. Haría Presidente a aquel monárquico que no lo es mucho; pero que iría muy bien. Se llama, se llama... Calvo Sotelo. He leído siempre sus discursos y me gustan mucho.



En la patria del champán

En la entrada de San Sadurní de Noya, patria del champán, detenemos a un joven que cruza la calle. Se llama Juan López. Se nos acerca entonces un zapatero de la tienda inmediata, llamado José Urgell.

El primero dice que el presidente ideal para todos los españoles sería don Angel Ossorio y Gallardo.

—Yo no pienso como él—nos interrumpe el zapatero—. Yo pondría a Azaña.



Paso a nivel

Estamos detenidos en un paso a nivel entre San Pablo y San Sadurní de Noya.

Ha pasado el tren, y nos acercamos a la guardabarrera, Adelina Arcas.

Le preguntamos su opinión sobre quién debe ocupar la más alta magistratura del régimen.

—Esto mi esposo lo sabe mejor; ahora no está en casa. El se lee todos los periódicos, y, por lo que le oigo hablar, me parece que dice que o Besteiro o Largo Caballero.*



Azaña es un buen amigo de Cataluña

Estamos entre Gavá y Viladecans. Para el coche, y saltamos hacia dentro de unos campos. Dos *rabassaires* están ocupados en labrar la tierra.

—Nosotros nos ocupamos tan sólo de nuestro trabajo. Esto de elegir Presidente ya lo harán los que dirigen la política.

Insistimos, y después de hacerles ver que no les puede llevar ningún perjuicio el que nos den a conocer su opinión, nos dicen que harían Presidente de la República a don Manuel Azaña. Este es un buen amigo de Cataluña.



Si el Gobierno le ha propuesto...

Al pie de la carretera, en la misma entrada del pueblo, hemos visto, semitumbado en su carro, a Francisco Costa. Así dijo llamarse.

—Descansaba un ratito—ha explicado—, porque madrugo mucho.

Ha contestado diciendo que él dejaría a Martínez Barrio.

—Si el Gobierno le ha puesto en el cargo, señal que debe ir bien. No ha querido decir más.



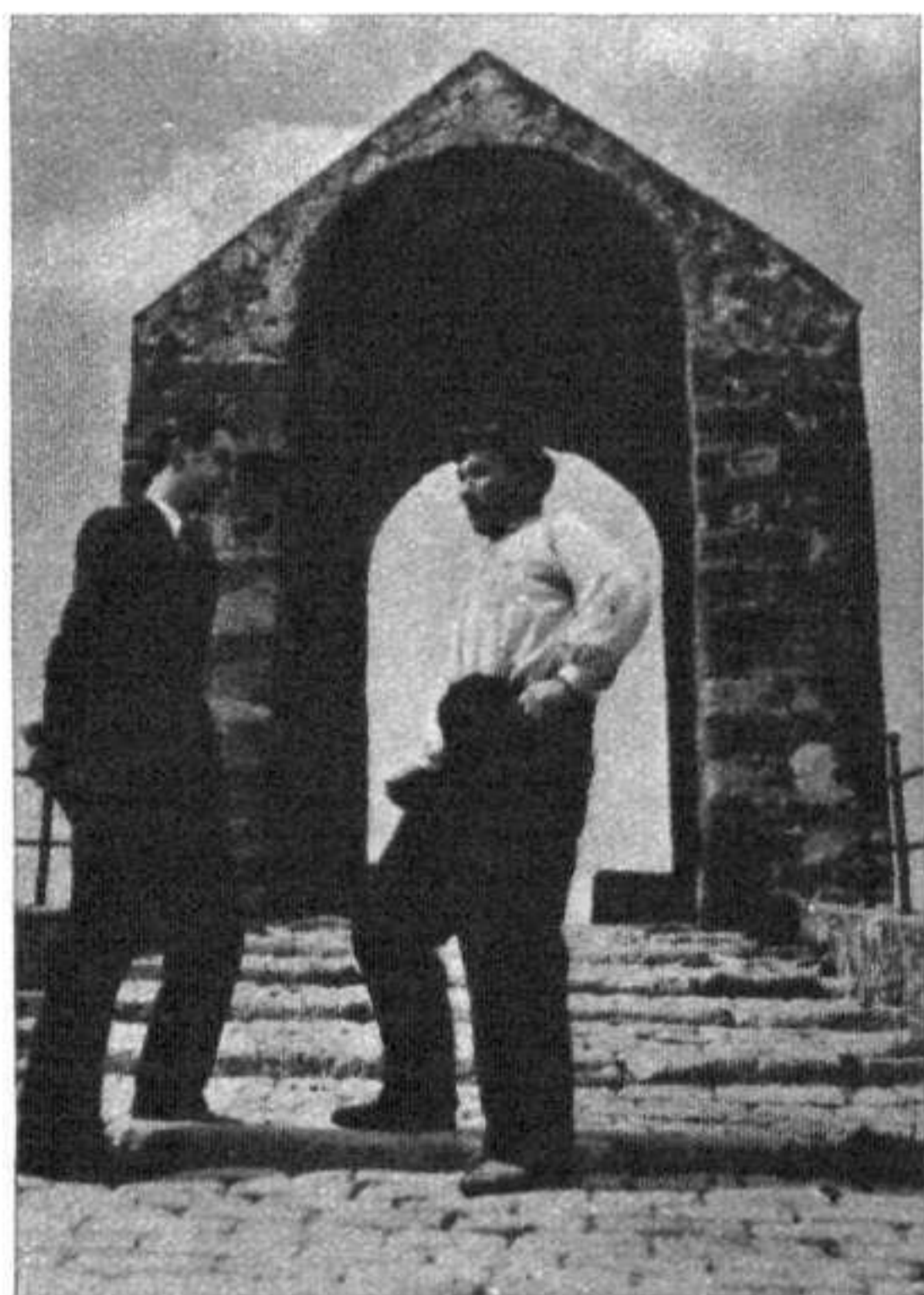
Metaró, en la ruta de Francia

Estamos en otra ruta. En la entrada de Mataró sorprendemos a un grupo que discute animadamente a la puerta de una casa.

Si no fuera porque nos hace falta en Cataluña, el hombre para la Presidencia sería Companys.

—¿Aparte de don Luis Companys...?—insistimos.

—Azaña o Besteiro. Los dos irían muy bien.



Opiniones en el Puente del Diablo

En Martorell. En este momento lo cruza Silvestre Serra. Explica que trabaja en la carretera y que le despidieron hace dos años. Ahora, al «ganarse» las elecciones del 16 de Febrero, me readmitieron.

—Yo elegiría a Besteiro; y no es que sea socialista—aclara—; pero creo que es un hombre muy inteligente y que sabría llevar el país.



Lerroux, sí; Lerroux, no

Cerca del puente, en la carretera de Montserrat, nos cruzamos con una madre y su hija, que caminan con paso rápido, soportando un viento que casi se le lleva a uno.

Las detenemos, y la consabida preguntita:

—El que iría muy bien es Lerroux—contesta la madre—; pero con la campaña que le han hecho de eso del «strapelo»...



«Azaña», dice un viejo «rabassaire»

—La pregunta ya es delicada—dice el buen hombre—; pero si fuese por mí, sería Presidente don Manuel Azaña. Es un hombre que ha demostrado ser muy entero y amigo de los catalanes.

—¿Cómo se llama usted?

—Pedro Martí—contesta, al tiempo que nos saluda, y sigue su camino.



Besteiro

Otra vez detenidos en plena campiña. Estamos cerca ya de Pallejá. Dentro del campo, un payés recoge alcachofas, y en grandes cestos las va llevando al carro.

—¿Que a quién haría yo Presidente?—dice Jaime Nuet—. Pues a don Julián Besteiro. Estoy seguro que haría un gran papel.

Un ex alcalde que votaría por don Amadeo Hurtado

—Estoy retirado—exclama Agustín Serra—; cuando yo era alcalde y hacíamos las elecciones para Sostres, Milá y Bertrán y Musitu.

Preguntamos nuevamente, y nos explica que nuestra encuesta le recuerda los días en que se pasaba por el distrito a comprar votos. En una ocasión, yo le dije al candidato—prosigue Serra—que si quería ganar las elecciones precisaba que nos trajera azufre y sulfato. Ambas cosas escaseaban por aquellos días. No encontraron el abono, y entonces la gente se negó a votarles, porque decían que si los del Gobierno no les daban lo que necesitaban, ¿para qué querían votarles?

—Sin que se entere mi nieto—nos dice—, que es el que ahora hace política, pueden apuntar mi voto para don Amadeo Hurtado, de Acción Catalana.



Los vagabundos del Mar



Existen algunas gitanas que hacen lo siguiente: dos chicas suben a bordo de los barcos—extranjeros, si es posible, y si no, españoles—y despiertan rumores picarescos con estas visitas. Parece que la buenaventura es lo que menos importa; el amor está primero que el porvenir

III

Las gitanas, al borde del mar

Faldas huecas

Las dos mujeres de la cueva pudieran ser madre e hija; pero la madre era todavía suficientemente joven como para subir a bordo de los buques extranjeros y decir la buenaventura a los marineros, y la hija, a los oficiales. Uno creería que esto forma parte de sus actividades. Existen algunas gitanas que hacen eso. Dos chicas suben a bordo de los barcos—extranjeros si es posible, y si no, españoles—y despiertan rumores picarescos con estas visitas. Parece que la buenaventura es lo que menos importa; el amor está primero que el porvenir; y aunque las gitanas no lo venden en las casas del barrio, algunas van a hacerlo a los barcos.

La buenaventura es el pretexto. Pero ya nadie cree en la buenaventura; todo el mundo piensa en la mala y en lo malo. Así, cuando ven una gitana joven en la cubierta de un barco, los obreros y los mirones sonríen con malicia. El pecado es tolerado. Todos somos pecadores. Ahora bien: a la sombra de ese pecado se

pueden cometer otros, y así sucesivamente, en una larga cadena que rodea y oprime la tierra. Madre e hija—o lo que sean—, las dos gitanas suben a bordo, y cuando bajan, a sus sayas no se les nota más vuelo ni más volumen; pero dentro, convenientemente alineadas en bolsas circulares, traen una mercancía tan prohibida como la otra; pero que muchos consumen.

Conforme a las indicaciones de mi amigo el comerciante, espí al otro día a las dos gitanas cuando descendían de un barco de Las Palmas. En el muelle, tieso y siniestro, esperaba el gitano, las manos en los bolsillos del pantalón, la gorra sobre los ojos. Las mujeres ni siquiera parecieron verle. Continuaron andando a lo largo del muelle, al anochecer. El gitano las siguió a distancia, sin mirar a los lados, hacia la cueva. Dos horas después iría el hombre blanco a comprar la mercancía, o parte de ella. No es extraño que el gitano me haya salido al camino otra noche, cuando trataba de subir a las cuevas. Mis visitas se iban haciendo sospechosas...

La ciudad de remiendos

Volvamos a los vagabundos. En «La Asturiana», una taberna de marineros de la calle de Montserrat, me orienté hacia otras viviendas de gente de mar venida a menos. No son exactamente vagabundos; pero sí, en parte, marineros parados que ya han perdido la esperanza—y quizá las ganas—de volver a la mar; la otra parte la forman pescadores miserables, sin redes ni embarcaciones, que viven al abrigo de los que están mejor. Entre unos y otros han ido fabricando, a lo largo de la playa de Somorrostro, una fila de chozas de lata y de los más varios materiales. Una ciudad de remiendos. Las chozas son tan bajas, que sólo los niños y los grandes de baja estatura pueden permanecer en pie dentro de ellas. El viento y las lluvias las han desvencijado, roído por todas partes, imprimiéndoles posiciones extraviadas. Una línea de chozas borrachas, sucias, húmedas, de una espeluznante sordidez, que hubiera sacudido un terremoto.



Salió tarde de una guarida del Barrio Chino. Y llegó al muelle para ver cómo su barco, que era de la matrícula de Bilbao, se hacía a la mar (Fots. Torrents)

Dentro hay niños encostrados, hombres barbudos y como enfangados, que se sientan en el suelo abrazando las rodillas y miran interminablemente al mar, como si por él pudieran llegar embarcaciones con algún mensaje que les redima de su miseria.

Pero estas gentes no esperan ya mucho. Pertenecen al grupo de los quebrantados, a quienes el nervio espiritual, el tesón, la ambición, la energía moral, corren parejos al estado de sus chozas.

En algunas hay mujeres, familias y hasta establecimientos: barberías, cantinas, zapaterías de portal, unos chamizos minúsculos que parecen dedicados a una raza inferior, enana o degenerada. Algunas de estas familias son de marineros del Mediterráneo que llevan años parados, y que han tenido que traer sus muebles de los barrios pobres de la ciudad y construir aquí una covacha con materiales arrojados a la playa por el mar. En otras hay hombres solos, como en una que he visitado, y que ocupan nada menos que cinco vagabundos auténticos.

—¿Vagabundos?—me dice uno que me guió desde casa Pascual, porque le digo que voy a escribir un artículo en favor de los marineros parados—. Que mejoren las condiciones del marinero y nos den plaza, y no seremos vagabundos.

Tal como están las cosas, lo son. Llevan años recorriendo puertos españoles, sin siquiera intentar embarcarse, sino para pasar de uno a otro. En el Norte hace demasiado frío; en el Sur hay poca vida y mucha miseria; aquí, en el Nordeste, se va tirando.

Arte de vivir

—¿Cómo? ¿De qué modo se las arreglan?

—Cada uno, como puede. Si hay barcos, se va a buscar el rancho por la mañana y por la tarde. Si no...

Precisamente este día había pocos barcos en el muelle, y los otros cuatro llegan con los cacharros limpios, que tiran al fondo de la choza. Esta se diferencia poco de las cuevas. Como allí, los cinco hombres—tres gallegos, un asturiano y un montañés—duermen en yacijas de sacos, papeles, barreduras, y no tienen más vanos que la puerta. Pero el aire se filtra por todos los costados, y más de una vez han encontrado su casa derribada. Junto a ella hay una más pequeña, con un carabinero dentro.

En el suelo hay cáscaras de naranja, y a la puerta se pudren restos de la misma fruta. Es su época. En los depósitos de ferrocarril van quedando las podridas; pero hasta para llegar a ellas hay que saltar una tapia y exponerse a que al subir o bajar le eche a uno mano el guarda. Julián, el que me guía a su choza, abre el saco que trae uno de sus compañeros, y me dice:

—Pues ya sabe usted: allí se pueden coger naranjas podridas. Pero hay que escalar un muro, como para entrar a por una chica... Y cuando hay gana, no hay mujer hermosa que se compare a una naranja. Lo malo es que matan más bien la sed que el hambre.

Cuando ven subir a una gitana joven al barco, los marineros, los obreros y los mirrones del puerto sonríen maliciosamente

Los otros han comido ya y se echan en el suelo. La choza no tiene más luz que la que entra de la contigua, donde arde una lámpara de aceite. Los cuatro hombres se aquietan, sumidos en la obscuridad, y escuchan lo que hablamos Julián y yo.

Al lado lloran dos niños, riñen una mujer y un hombre; al otro, discuten en castellano sobre política. En «nuestra» choza no cabe un pie más. Yo tengo que permanecer con la mitad del cuerpo fuera de la puerta, sentado en el umbral. Julián come naranjas en silencio. Luego contesta a mi pregunta:

—¿Cómo es que viven tantos juntos aquí?

—Se está más caliente. Eramos seis; pero el otro murió hace dos meses de los golpes que le han dado...

Llega uno a perder hasta la cabeza

¡Ah!, yo recordaba el caso. Me lo había contado uno de los vigilantes de pesca. Fué un caso doloroso. Era un marinero joven, tuberculoso, que dejara el mar temprano; pero no se resignaba a comer el rancho que les dan en los barcos ni las naranjas podridas. En los últimos tiempos le había dado por robar, y la inclina-





ción se hizo manía. El robo le parecía ya un acto legítimo, y en los muelles hay mucha gente de tierra o de mar que lo practica; pero lo hacen con arte, y no les pasa nada.

El joven tuberculoso no había aprendido ese arte. Al principio era como los demás. Una mañana despertó en una guarida del Barrio Chino, para darse cuenta de que su barco —de la matrícula de Bilbao— había partido. Para él fué casi una alegre sorpresa. Le quedaban unas cuantas pesetas. Cuando se le acabaron había pasado unos meses de juerga; pero al volver su barco, ya no tenía ganas de navegar. Se había aclimatado a la vida muelle del puerto, y no tenía ganas de volver al mar. Todos los trabajos anteriores cobraron entonces forma en su imaginación, y se levantaban como espectros del pasado.

Fué entonces cuando se dió a ratear por los muelles. Finalmente, hizo de la Barceloneta y su mercado de pescado el centro de su vida. Ya no se guardaba de nadie para asaltar los cabos de pescado que echaban a tierra las barcas. Alguien le había dicho que los *bunyols* —esas cosas feas del fondo del mar, cuyas entrañas viscosas y amarillas se comen crudas—

Cuántos marinerros, muchachos jóvenes, se han ido dejando los pulmones y la vida en las tristes casas de dormir del distrito quinto barcelonés

Exija siempre la mejor magnesia del mundo:

CITRATO DE MAGNESIA EFERVESCENTE

BISHOP

Laxa, purifica y refresca. Tiene un gusto muy agradable. Cuesta menos que las otras.

Agentes: J. URIACH y C.^a, S. A. - Bruch, 49 - Barcelona

SANGRISAN

Laxante que educa el intestino.
El mejor depurativo de la sangre.
DE VENTA EN FARMACIAS

eran buenos para la salud; que curarían su tuberculosis. Cada vez que entraba una barca esperaba, al acecho, y tan pronto veía un *bunyol* le echaba mano. Los golpes acabaron por quebrantarlo. Una noche no fué a la choza... Al otro día se le encontró muerto a la entrada de una caseta de baños abandonada.

—¿Y ustedes no le decían algo?—pregunto yo a Julián.

—Sí que le decíamos; pero no hacía caso. Estaba muy flaco y pálido, y no lo admitían en los hospitales. Se cansaba de esperar turno; pero hasta para tener una cama donde morir se requieren influencias. Y con esta vida llega uno a perder hasta la cabeza...

Salió de la choza sin querer oír más. Me había ido embargando una tristeza profunda; creía sentir en mis pulmones las lesiones del joven ladrón; en mi cabeza, su extravío. A ambos lados continuaban los gritos, los berreos de los críos nacidos en aquella ciudad que no es Barcelona, que no pertenece a ningún Ayuntamiento: la ciudad de los caldos, de los quebrantados de cuerpo y alma. Julián se levantó y me acompañó un trecho por la playa, y nos citamos para el día siguiente: sabía que el vagabundo tenía otras historias más edificantes que contarme; que antes de renunciar a los trabajos del mar había pasado por más de cuatro aventuras peligrosas, con ánimo de hacer dinero.

—¡Y todo—me decía más tarde—para llegar a esto!...

LINO NOVAS CALVO

(Continuará.)

F. A. 668



Vd. tomará mejor color moreno y su aspecto será el que dan los deportes

Su piel se hace flexible y ya no se seca

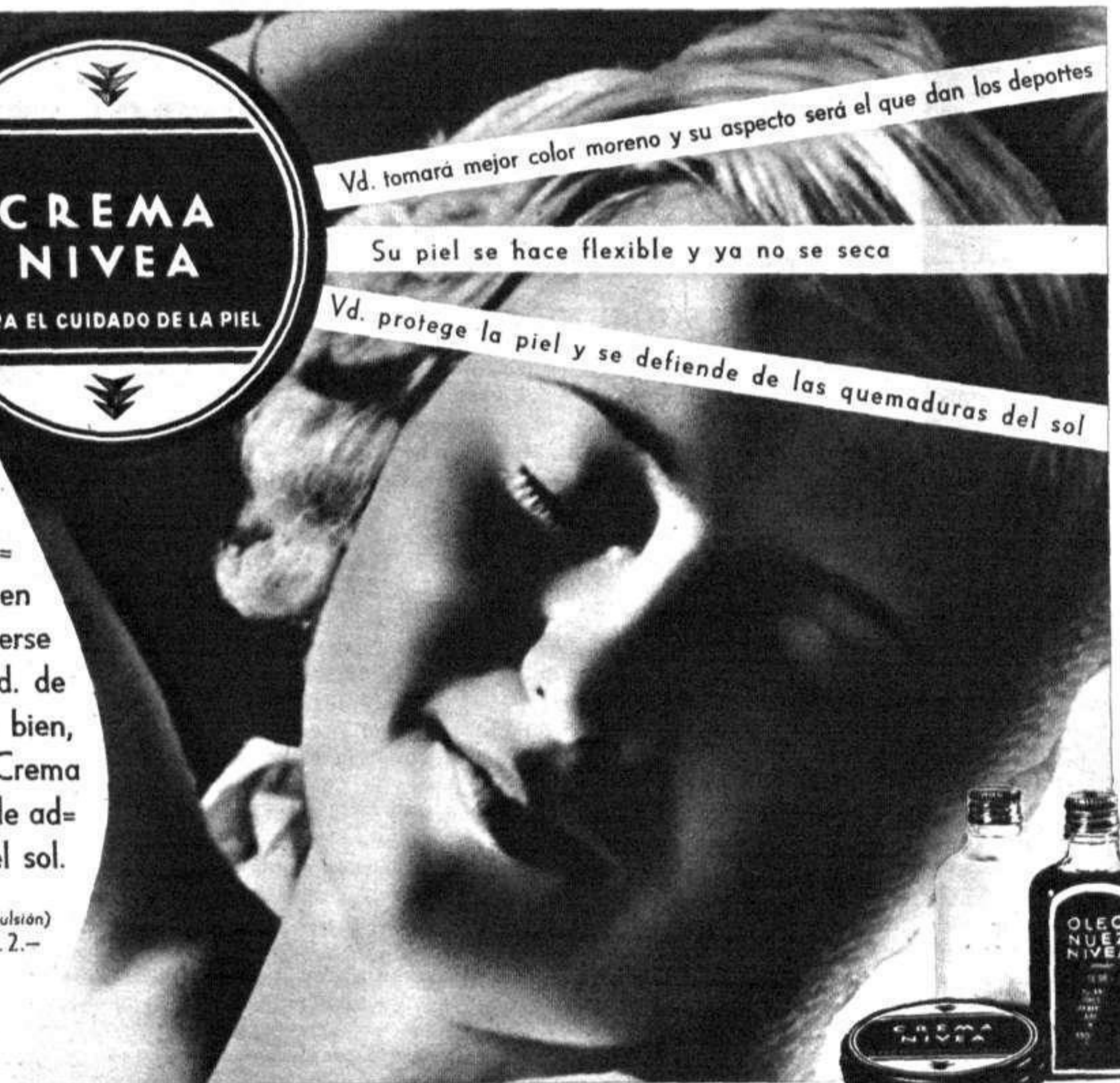
Vd. protege la piel y se defiende de las quemaduras del sol

¡Esto es lo que se desea ardientemente!
¿Quién no ha de querer esto? Estar tum-
bado al sol, no hacer nada y no pensar en
nada, estirarse de vez en cuando y moverse
como una anguila. Pero no se olvide Vd. de
una cosa y es que antes hay que frotarse bien,
— en caso necesario repetidas veces — con Crema
o Aceite Nivea! De lo contrario, en lugar de ad-
quirir color moreno, será quemada por el sol.

CREMA NIVEA: desde Pts. 0.50 / ACEITE NIVEA: (Emulsión)
desde Pts. 2.— / OLEO NUEZ NIVEA: (Aceite Nuez) desde Pts. 2.—

Pasta dentífrica Nivea en tubos de Pts. 1.35
Lápices para labios Nivea en estuche galalita Pts. 2.50

Elaborado en el Laboratorio Reder, Apartado 337, Madrid





El domingo se corrió en Barcelona, en el circuito del Parque de Montjuich, el IV Gran Premio Internacional de Motorismo. En él hubo algunos dolorosos accidentes: el corredor alemán Kurt Stohll sufrió una aparatosa caída, resultando herido, y el corredor inglés Lawlence, al tomar una curva enganchó con el manillar de su moto a un espectador, arrastrándolo y causando su muerte. Al perder, por esta causa, la dirección, causó algunos otros heridos entre el público, estrellándose la moto y rompiéndose una pierna el propio corredor. A este accidente se refiere la fotografía de la parte superior, a la derecha, y las restantes, la que sufrió el corredor alemán Kurt Stohll (Fols. Torrents)

OTRA DERROTA DEL FÚTBOL ESPAÑOL ¡ESPAÑA, 0; CHECOESLOVAQUIA, 1!

Los «equipiers» españoles perdieron por un tanto marcado de «penalty».—Fue una falta de Aedo, sancionada con excesiva severidad por el árbitro alemán

POR tercera vez en la temporada, el fútbol español ha sido derrotado; en esta ocasión, nuestros *equipiers* internacionales han perdido en Praga, frente al equipo de Checoslovaquia, por un goal a cero. Desde luego, de los tres encuentros perdidos a que nos referimos, éste es el más honroso, puesto que sólo nos ganan en campo adversario por un tanto; por un tanto marcado, además, de *penalty*, y en un *penalty*, al parecer, algo dudoso. Honrosa, repetimos; pero derrota al fin.

Todos sabemos la situación del fútbol español, esa situación creada por la ausencia forzosa de ases muy famosos, de *equipiers* veteranos en estas difíciles lides, de hombres cuyo prestigio y clase aseguraban, antaño, los más brillantes éxitos. Esas figuras, en su mayoría, constituyen bajas, actualmente, en el once nacional. Unos, por exceso en su veteranía; otros, por lesiones, enfermedades, etc. El seleccionador español, señor García Salazar, ha tenido que trabajar intensamente. Difícil labor la suya para reunir nuevos valores, nuevos elementos que pudieran sacar a flote nuestro fútbol y que pudieran reivindicar a nuestros equipos después de haber perdido ante Austria y ante Alemania a principios de año. Tan difícil era esa labor y tan sobradamente sabíamos todos en qué situación se encuentra ahora el fútbol hispano, que nadie puede decir que confiase abiertamente en la posibilidad de un triunfo rehabilitador del

cuadro rojo en este peligroso *match* celebrado en Praga.

No creíamos, no, que nuestros jugadores pudieran ganar este partido. Y declaremos también, con la misma sinceridad, que ni siquiera confiamos en la derrota honrosa. Ese uno a cero es, casi casi, una sorpresa. Y el relato del partido, según el cual vemos al equipo español animado de los mejores propósitos durante el encuentro, y creando, incluso, peligro para el marco rival cuando ya los locales iban adelantados en el marcador, nos obliga a reconciliarnos con los *equipiers* internacionales que tan desairadamente defendieron el prestigio del fútbol español ante austríacos y alemanes. En esta ocasión parece ser que no todo ha sido falta de voluntad. Por el contrario, ha habido incluso desgracia. Fútbol pobre, desde luego; falto de savia y de compenetración; pero fútbol ardoroso, en ocasiones, y practicado con la mejor voluntad y el más firme deseo de vencer. Al fin y al cabo, en esta época de derrotas para nuestros futbolistas, este mínimo tanteo, obtenido de *penalty* por Checoslovaquia, es casi consolador.

Nos dicen los relatos del partido que el *match*, por su juego, ha decepcionado al público, a esos miles de personas concentradas en el Stadium del Sparta, de Praga, para ver a los españoles en lucha con los checos. Y ha decepcionado por el

tono gris con que actuaron los locales. Sin duda, esperaban un rotundo éxito de Checoslovaquia. Nuestras pasadas actuaciones justificaban estas esperanzas.

Ha sido éste un encuentro dilucidado, más bien que entre los dos onces, entre las dos tripletas defensivas, que han rivalizado en aciertos y en codicia. Ellas han sido las que se emplearon verdaderamente a fondo, y no porque las respectivas líneas de ataque se mostraran excesivamente peligrosas, sino porque el juego, dividido en avances alternos y salpicado de dominio, a ráfagas, por uno y otro bando, obligaba a *backs* y a guardametas a intervenir continuamente en la labor. Y de esas tripletas defensivas, la española ha sabido rivalizar con la checoslovaca, presidida por el gran Platnicka, a quien nuestros rematadores no lograron, al fin, batir. Blasco, Zabalo y Aedo han tenido una actuación acertadísima.

¡Lástima que la vanguardia roja—a veces muy bien secundada por la línea medular—no tuviera el ímpetu que tuvo aquel domingo, frente a Austria, en el Metropolitano de Madrid! De suceder esto, los *baks* locales no hubieran salido invictos. Pero no está el fútbol español en circunstancias de pedir demasiado. Contentémonos, ya que no hay otra solución, con que esta vez no hayan fracasado el portero y los defensas, como lo demuestra el perder por un solo goal.

Por un goal logrado a los once minutos de juego, al castigar al árbitro con *penalty* a los españoles. Fué una falta de Aedo, una falta involuntaria, naturalmente, hecha a otro jugador cuando avanzaba con el esférico. Falta sancionada con exceso de severidad. He aquí la verdadera mala suerte del equipo español en este partido.

Quizá con derrota y todo, nuestros internacionales se hayan moralizado en parte. El hecho de que Checoslovaquia fracasara en su juego de pases cortos, con los que pretendían asediar a nuestro guardameta, ante la labor de los rojos, es suficiente para que el equipo de España recobre sus bríos. Sus bríos, que los necesita íntegros para el próximo domingo, que ha de luchar en Berna, con el equipo de Suiza.

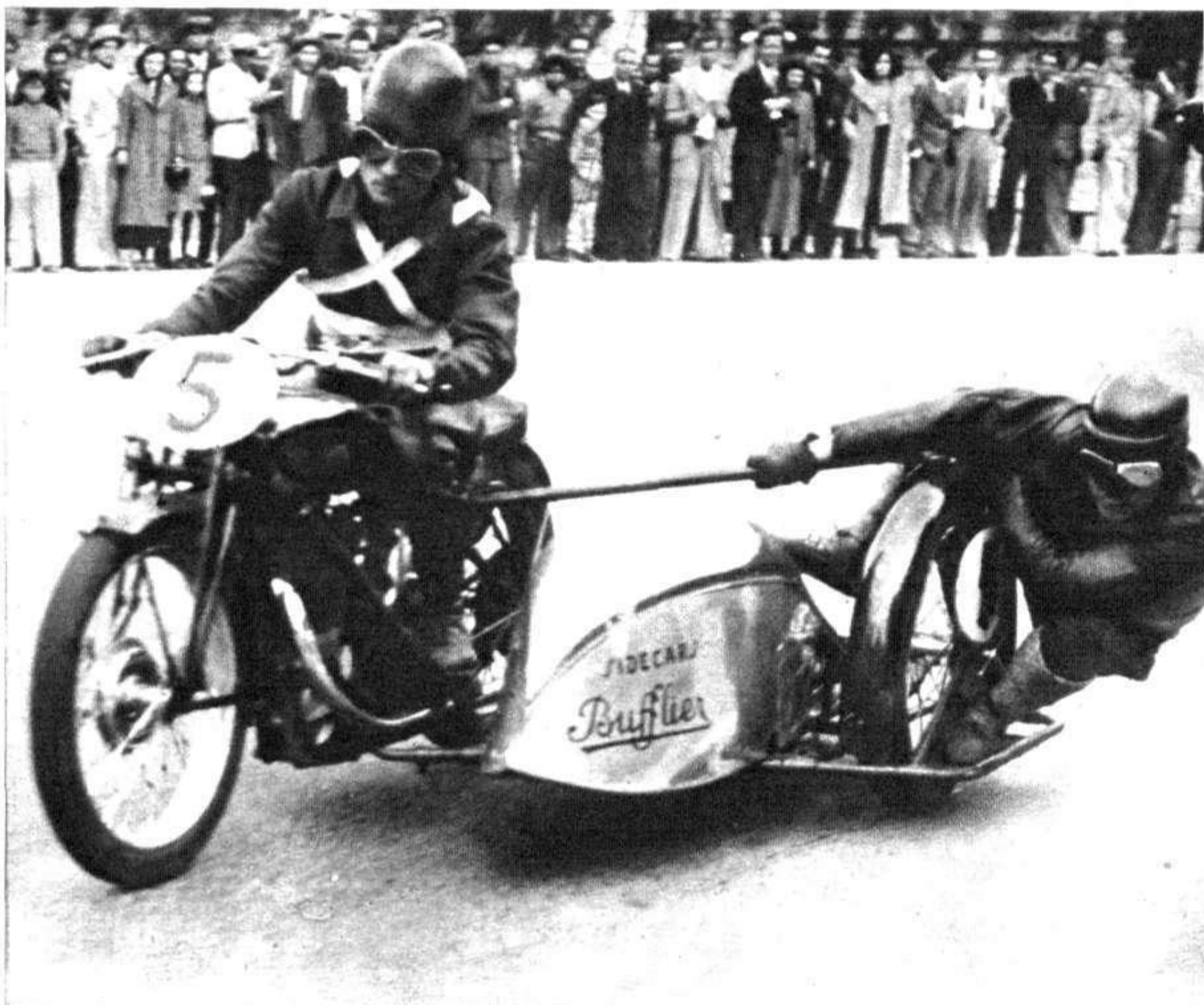
¿Saldrá de Berna el primer triunfo del fútbol español en el año?

No nos hagamos demasiadas ilusiones.

Grave accidente en el Gran Premio Motorista de Barcelona

En Barcelona se disputó el domingo el Gran Premio Motociclista organizado por Penya Rin sobre el magnífico circuito de Montjuich. La calidad de los corredores en contienda ha hecho que las pruebas hayan sido realmente admirables. Ganó el inglés Stanley Woods, que hizo los 151 kilómetros 623 metros en una hora, 29 minutos, 18 segundos; 101 kilómetros a 497 kilómetros de media. Y batió, además, el *record* absoluto de la vuelta más rápida en dos minutos, 11 segundos a una media de 104 kilómetros.

Pero la magnífica prueba, brillantemente organizada, ha tenido una nota lamentable. Se trata de un grave accidente: dos señoritas pretendieron cruzar el circuito en plena carrera, y fueron alcanzadas por una moto. En el accidente pereció un espectador, y las dos señoritas y el corredor quedaron heridos.



Un peligroso viraje de uno de los corredores que tomaron parte en la carrera de motos con «sidecars», durante el IV Gran Premio Internacional, corrido el domingo en Barcelona (Fot. Torrents)

El Campeonato para la Copa de España

Ya está casi en la fase emocionante el Campeonato para la Copa de España. En la jornada del domingo, lo más destacable son las derrotas del Athletic de Madrid —cómo no!— y del Racing montañés, «a manos» del Sporting gijonés y el Osasuna, respectivamente, en Gijón y en Pamplona. Ambos han perdido por cinco a uno.

Resultados demasiado graves para desquitarse el domingo próximo en los matches de revancha.

C. R. M.

Hay que airear el dinero

Las crisis económicas no se resuelven guardándolo bajo siete llaves

La construcción de la Ciudad Universitaria proporciona trabajo en todas las regiones de España. - Juegue Vd. a la Lotería del 11 de mayo. - Primer premio: 7.500.000. ptas.

QUESADA HOYO



Los españoles que regresan de Rusia

Un grupo de los refugiados españoles que han estado en Rusia a consecuencia del movimiento de Octubre y que han regresado ahora a nuestro país. Los refugiados—asturianos y vascos en su mayor parte—son los que en la fotografía aparecen con un pañuelo al cuello, desfilando en la manifestación que se organizó a su llegada a Madrid. (Fot. Videar)

*La suave
melancolía
de las cosas
que fueron...*



El último aguador de Madrid y uno de los últimos cocheros de punto

(Fots. Video)

III VIDA Y MUERTE DEL COCHERO DE PUNTO

El simón, las verbenas y los primeros "autos"

A la puerta de una taberna que se llama «La Velocidad» espera días y días, «sin estrenarse», uno de los pocos coches de punto que aun ruedan por Madrid. La coincidencia cuaja en paradoja, que se acentúa por la proximidad de una larga fila de automóviles, a pocos pasos del simón, a las puertas de la estación de Atocha.

El simón es ya apenas un recuerdo desvenado de sus buenos tiempos: viejo, desconcha-

do y sucio, con las pupilas de los faroles cansadas y casi ciegas tras una pátina de polvo amarillento. Un jaco viejo, esquelético, comido de moscas, sesteaba inmóvil delante del coche.

En el interior de la taberna, ganado por la modernidad del *parchessi*, está el cochero, buen ejemplar de aquellos aurigas refunfuñantes que evacuaban su mal humor constante por la punta del látigo. Se llama Antonio Ocaña, tiene sesenta y tres años y lleva cuarenta y cinco en

el oficio, con una fidelidad inquebrantable que no es capaz de romper la espera agoniosa y larga a la caza de un cliente que nunca llega.

—Cuarenta y cinco años, sí, señor—me dice, melancólico—. Estoy matriculado desde que tenía diez y ocho. Ahora hago el número dos. Soy casi el decano de los cocheros de punto de Madrid.

Y como si sintiera de pronto el temor de que yo pueda juzgar toda su vida por esta realidad

destrozada y actual, afirma, algo emocionado:

—Ahora me ve usted en la ruina, con ese «cajón» y ese jamelgo, que es lo único que me queda; pero si me hubiera usted conocido en mi juventud... Entonces tenía yo rodando por Madrid veintiséis coches de punto: trece abiertos y otros tantos cerrados. ¡Entonces se ganaba dinero y era alegre la vida, sin estas prisas de ahora, que le vuelven loco a uno! Treinta caballos de fina lámina había en mis cuadras, y para todos daba el negocio. De día y de noche rodaban mis coches, sin descansar.

—¿Había entonces muchos coches de punto en Madrid?

—Muchos. Pero todos comíamos. Entonces se andaba a pie menos que ahora. Además, no había tantos tranvías, y al público le gustaba pasear reposadamente, sin prisas. Abundaban los coches particulares y los de punto, y era una bendición ver cómo se ponían el Prado y Recoletos. Entonces se podían saludar las personas educadas de coche a coche, y hasta estar un rato de palique mientras los caballos marchaban al paso. Pero ahora... ¿Usted ha visto nunca saludar a alguien desde el interior de un automóvil?

Antonio hace una pausa, para darse el gusto de volver a vivir aquellos días en aquel Madrid que él contemplaba desde la altura de su pescante como desde un trono.

—Había, cuando yo empecé—continúa—, unos novecientos coches. Tantos, que llegamos a celebrar un concierto con el Ayuntamiento en tres ocasiones para evitar que se aumentara el número.

—¿Y hoy?

—¿Hoy? ¡Calle usted, por Dios! Hoy, no llegan a veinte los coches que hay en circulación. Creo que no quedamos más que quince o diez y seis; pero sobramos todos. Así, claro, ¿qué quiere usted que hicieran los cocheros? Para no morir de hambre, se tuvieron que pasar al enemigo, aprendiendo a conducir automóviles. Yo los perdono, porque los pobres no tuvieron más remedio que hacer eso para comer. Incluso yo mismo tengo dos hijos que son chóferes de taxis. Pero a mí no me tira el volante, porque ya estoy viejo y porque a mis años quiero tener la conciencia tranquila de no haber matado a nadie.

—A propósito: ¿Cómo era la circulación entonces? ¿Ocurrían muchas desgracias?

—Muy pocas. ¿No ve usted que en aquel tiempo la gente no tenía tanta prisa y, además, los coches marchaban casi siempre al paso? La circulación se hacía a la buena de Dios, sin discos luminosos, ni timbres, ni guardias de la porra. Nosotros avisábamos a los paseantes distraídos para que se apartaran, y en paz. Luego, con los automóviles vinieron las bocinas y se pusieron a despertar a gritos a todos los madrileños.

—¿Se le pasan a usted muchos días sin encontrar un cliente?

—¡Anda! ¿Días? ¡Y semanas enteras! En ésta, todavía no me he estrenado. Y en la pasada no hice más que dos carreras. Como ve usted, ni para dar de comer al caballo se saca. Pero, ¿qué quiere usted que haga? Estoy seguro de que si dejara de acudir al punto, como lo vengo haciendo desde hace cuarenta y cinco años, me moriría.

—¿Hay mucha diferencia entre lo que cobran ustedes entonces y lo que cobran hoy... cuando lo cobran?

—¡Qué va! Cuando yo entré en el oficio cobrábamos a peseta la carrera y a dos pesetas la hora. Poco después nos autorizaron a subir a cinco reales la carrera y a tres pesetas la hora, que es el mismo precio de hoy, excepto en el servicio de la estación, que estamos autorizados a cobrar a dos pesetas. Pero, ¡sí, sí! Como si cobráramos a cinco duros. Lo que hace falta es gente que tome el coche, que lo del precio es lo de menos.

—¿Qué época del año es la menos mala para ustedes?

—La primavera y el verano. En invierno se pasa mucho frío en el pescante. Ahora entra un tiempo en que puede uno cargar alguna vez. Todavía queda alguna gente—viejos que odian el automóvil o que han sufrido algún acciden-

te y le tienen miedo, o castizos, que aun quedan—que gusta de pasear en un simón. En las «juergas» también solemos cargar alguna vez; pero ya apenas quedan señoritos juerguistas como los antiguos. Y en las verbenas... Antes, no se concebía una verbena sin nosotros.

—¿Qué personajes famosos recuerda usted haber llevado en su coche?

—Muchos. A Moret le serví muchas tardes, cuando acudía al Congreso. Don Segismundo Moret era un señor muy elegante y muy amable, que siempre me daba una peseta de propina. También serví mucho al general Primo de Rivera, que entonces, claro, no era general ni famoso. Y a don José Canalejas. La tarde antes de que le mataran dió un paseo en mi coche. Y a don Emilio Gutiérrez Gamero, ese viejecito que ha muerto ahora. Y hasta a un político que ahora suena mucho, hijo de otro político famoso, que hace veinticinco años tenía un lío de faldas por la calle de Jacometrezo.

Antonio ha llevado también a la Plaza de Toros que ahora se acaba de demoler a muchos espadas de cartel, en aquellos días en que la calle de Alcalá tenía un rumor juguetón de cascabe-

les, cuando todavía el olor de la gasolina era casi inédito para el olfato de los madrileños.

—¿Qué impresión le produjeron a usted los primeros automóviles?

—¡Si viera usted lo que nos reímos de ellos! El primero que vi estaba una noche a la puerta del Real. Era un armatoste que producía un ruido endemoniado, que asustaba a los caballos. ¡Lo que sufrieron los pobrecitos animales hasta acostumbrarse a aquel escándalo! Cuando ya había unos cuantos autos en Madrid, echábamos a pelear con ellos nuestros coches, y los ganábamos siempre porque corrían muy poco. Yo, la verdad, y conmigo muchos compañeros, creíamos que aquello sería una moda pasajera. Pero, anda, que bien nos han dado el chasco, porque dentro de poco habremos desaparecido los pocos cocheros que quedamos.

Y como si sobre el escaparate de «La Velocidad» hubieran aparecido las temidas letras de fuego de su «Manel, Thecel, Phares», Antonio se agarra al cuello del caballo y le dice al oído con voz temblorosa:

—Te doy mi palabra de honor, *Lucero*, de que no morirás en una Plaza de Toros.

IV

El aguador, cronista de un Madrid provinciano, con polvo y moscas manchegas

TODAVÍA se oye en algunas calles excéntricas de Madrid la voz del aguador. En muy pocas, porque sólo quedan ya dos representantes del oficio, abrumados y a punto de extinguirse, más por el peso de los años que por la intensidad de su labor: uno que merodea como una sombra anacrónica, como escapado de una estampa ochocentista, por los alrededores de la fuente de la plaza de Pontejos, y el otro que tiene su campo de acción por el dédalo que forman esas calles que aun se enguantan de silencio por los aledaños de la de Santa Isabel.

Jesús, el aguador más viejo de los dos que quedan, es el encargado de calmar la sed de algunos vecinos de esas calles próximas al Hospital Provincial, en las que aun quedan unas casas sin el respunte de las cañerías de conducción. Con el declinar del oficio ha coincidido el de su espalda, demasiado encorvada ya para resistir con la verticalidad de antaño el peso de la líquida mercancía.

Jesús tiene ya sesenta y cinco años y un temblor senil en las manos que un día muy próximo se negarán a transportar más agua. Pero él no se lamenta mucho de la extinción del oficio, escudado en la coquetería de no negar, como otros viejos, las ventajas del progreso.

—Esto se acaba—me dice—. Y es natural. Nosotros no tenemos ya nada que hacer, porque los grifos han dado una comodidad y una baratura a la que no podemos hacer la competencia. Y eso que yo no me puedo quejar. A mí me quedan todavía cuatro o cinco clientes de los antiguos, que no sé lo que me durarán. El día que esos señores pongan grifos en su casa, tiro la cuba a un rincón, y a descansar, que buena falta me hace.

—Será muy duro el oficio, ¿verdad?

—Ya, no. ¡Pero antes...! Antes era esto un infierno, y se trabajaba como en ningún otro oficio. Figúrese usted que cobrábamos a diez céntimos cada cuba de arroba, que había que subir hasta los últimos pisos de las casas. Todos teníamos clientela fija, y como apalabrábamos la mayor cantidad posible de clientes para ganar más, no podíamos descansar ni un minuto. Cada minuto que se perdía era una cuba menos de ganancia.

—¿Cuántas horas trabajaban ustedes?

—El día entero. Desde que amanecía hasta bien entrada la noche. Así he estado, día por día, durante cerca de cincuenta años, sin po-

derme permitir el lujo de quedarme un día, enfermo, en la cama. Pero, en fin, ahora parece que empieza uno a descansar.

—¿Ganaban ustedes mucho con el oficio?

—¡Quite usted, hombre! Para comer. ¡Y que no faltara! El que quisiera sacar más, tenía que hacerlo a costa de su pellejo. A muchos compañeros los he visto yo morir en plena juventud, sin saber de qué. *Pa* mí que morían *reventaos* de tanto subir y bajar escaleras, *cargaos* como animales. ¿Qué quiere usted que ganáramos cobrando a diez céntimos la arroba de agua? A pesar de todo, recuerdo que un mes en que necesité gastar más de lo ordinario gané ochenta duros.

(¡Ochenta duros! Es decir, cuatro mil monedas de diez céntimos, que equivalen a otras tantas arrobas de agua transportadas en treinta días. Más de mil quinientos kilos diarios sobre los hombros de este hombre menudo.)

—¿Y ahora? ¿Cuánto gana usted ahora?

—¿Ahora? Ni la comida. El día que se sacan dos pesetas es rabiando.

Jesús vuelve a su lamentación:

—Ahora, le da usted al grifo y tiene toda el agua que le dé la gana. Yo no sé cómo no se agotan los depósitos con la cantidad de líquido que se malgasta.

Jesús es, sin él saberlo, el cronista de aquel Madrid polvoriento y lleno de sed, con polvo y moscas manchegas, sin familiaridad con el agua:

—Bañarse, lo que se dice bañarse, casi no lo hacía la gente. En el verano, cuando ya no se podía resistir el calor, aumentábamos un poco el servicio de costumbre, para que se metieran algunos en unas bañeras de cinc y se dieran un buen fregado por todo el cuerpo. Pero fuera de aquellos días, sólo se metían en el agua cuando lo mandaba el médico para curar las calenturas.

¿De qué mundo remoto me habla Jesús?

—Yo, claro, ya no tengo nada que hacer—repite a cada momento.

Y luego trata de disimular su lamentación por esa ruina que significan para él las paredes de los edificios cubiertas de cañerías y los ríos caseros reducidos a la más pacífica domesticidad, con estas palabras de amargo egoísmo:

—Ahora va uno a descansar, que buena falta le hace.

LA CONSAGRACIÓN TAURINA DE PASCUAL MÁRQUEZ

Ya está otra vez toda Sevilla enloquecida de júbilo y emoción. Ya de nuevo en la Sevilla castiza ha resurgido, con todo su legendario apasionamiento pintoresco, la pasión taurina. El fútbol y la política han sido desplazados de todas las conversaciones, y en cafés y colmados, en los casinos y en las calles, la gente no habla más que de toros.

¿Qué ha pasado? Sencillamente, que Pascual Márquez, el novillero cuya revelación triunfal el año pasado evocó la de Juan Belmonte, ha toreado ya sus tres primeras corridas en la Plaza de la Maestranza.

Y Pascual Márquez ha repetido y aun superado ante las multitudes delirantes de entusiasmo sus magníficas proezas de la temporada anterior.

Va no es posible hablar de milagros ni casualidades. El hecho excepcional está patente, consagrado por su continua repetición. Hasta los sordos han oído, y hasta los más ciegos han visto. Pascual Márquez es, sin disputa, el torero esperado, el Mesías taurómico tanto tiempo deseado por la afición de Andalucía. Los más irreductibles enemigos, los más recelosos, han tenido que rendirse a la evidencia que proclaman por todos los ámbitos de la España las mil trompetas de la Fama: Pascual Márquez, el muchacho campero, curtido por los soles flamencos y bravíos de las sevillanas marismas, es un auténtico «fenómeno» del toreo, uno de esos artistas de pujante personalidad que sólo surgen muy de tarde en tarde en la historia taurina, y cuyo nombre fija una época.

Las tres primeras actuaciones de Pascual Márquez en Sevilla han sido otros tantos triunfos rotundos, definitivos, de consagración.

La afición sevillana ha comprobado que en su ídolo no influyen el tiempo, ni el ocio, ni las cornadas. En estas tres corridas, Pascual Márquez, con su valor temerario, con su arte personalísimo, ha vuelto a ser la figura cumbre, que el año pasado, en la Sevilla que ya era esclava del fútbol y del boxeo, fué capaz de resucitar la pasión taurina con el fuego y el entusiasmo desbordado como en los tiempos de las más bizarras competencias.

La actuación de Pascual Márquez en la novillada de feria, y con el toro que brindó al Presidente de la República, tuvo caracteres de apoteosis. Fué una de esas faenas que quedarán para siempre como un hito en los archivos taurómicos de la vieja Plaza de la Maestranza, crisol de tantas glorias toreras.

Y para que en el recuerdo se junten perennemente dos nombres señeros, la faena memorable fué con un toro de la ganadería de Juan Belmonte, el coloso trianero. Parece como si el Destino se obstinara en identificar estos dos nombres taurinos: Juan Belmonte, Pascual Márquez. Para los sevillanos, ambos tienen hoy la misma significación, el mismo acento de idolatría popular.

Desde la aparición de *Terremoto*, Sevilla no había vibrado hasta ahora con tan profunda pasión taurina.

Pascual Márquez empezó su temporada en Barcelona, siguió en Valencia y en Palma de Mallorca, y ya en estas dos plazas recuperó su trayectoria triunfal. La semana de feria en Sevilla ha sido la culminación apoteósica, la consagración definitiva de Pascual Márquez. *El Tesoro de la Isla, el señor de las marismas, Pascual I de Sevilla*. Cortejo de ídolo, encendidas hipérboles, auténtica emoción popular. La Sevilla de la tradición, el alma apasionada de todo un pueblo artista, vibrando unánime, enloquecida de entusiasmo al conjuro de un torero.

Después de su consagración en las tres corridas de este año, repetición fiel de sus triunfos enormes en las ocho novilladas del año anterior,



Dos momentos culminantes de las grandiosas faenas realizadas por Pascual Márquez, el torero ídolo de los públicos andaluces, en la novillada de Feria de Sevilla

podrán los que aun no lo hayan visto discutir a Pascual Márquez. Pero lo que Sevilla ha confirmado, ya nadie lo puede negar. «Serva la

bari» le ha puesto definitivamente el sello a un gran torero para que circule, con la máxima autoridad, por todas las plazas de toros del mundo.

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



La boda de una hija del director general de Prensa Gráfica



En Madrid, el miércoles último, se celebró el enlace matrimonial de la bellísima señorita Angelines García y Ruiz-Capillas, hija de nuestro entrañable amigo y compañero el director general de Prensa Gráfica, don Tomás García Lara, con el abogado consultor de la Embajada de Cuba, don Fernando Villaverde Álvarez, hijo del ilustre escritor y diplomático don Manuel Villaverde Quintanar. La parte civil de la boda se celebró por la mañana, ante el juez municipal de Chamberí, don César Fernández Calzada, y la ceremonia religiosa, por la tarde, en el templo de los Jerónimos. Fueron padrinos de los contrayentes la madre del novio, doña Ramona Álvarez Villaverde, y el padre de la novia. Y como testigos firmaron el acta don Manuel S. Pichardo, encargado de Negocios de Cuba; don Francisco Soler, asesor jurídico del Banco de España y presidente del Consejo de Administración de Prensa Gráfica; don Francisco Serrano Anguita, don Mateo Congosto, don José García Redolat y el doctor don Rafael García y Ruiz-Capillas. La concurrencia, selecta y nutrida, fué obsequiada después con un «lunch», espléndidamente servido en el Hotel Gran Vía. He aquí a los contrayentes—por cuya felicidad hacemos votos muy sinceros—firmando el acta de esponsales, ante los padrinos y los testigos

(Fot. Cortés)

ALEGRÍA Y APETITO



Con las últimas nieves, las últimas jornadas de ski. Luego las gratas excursiones de primavera y verano. Y, cada vez, unos paquetes de María Artiach en la mochila son el delicioso sabor de un descanso y la energía nueva para escalar los picos.

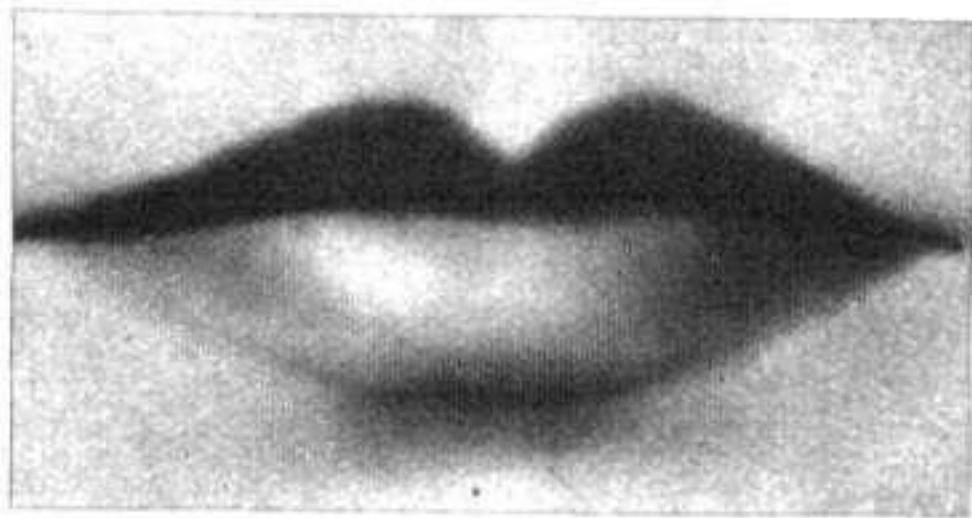
María Artiach y una excursión son inseparables. La galleta de gran calidad. Una María diferente, hecha con alimentos frescos y sanos.



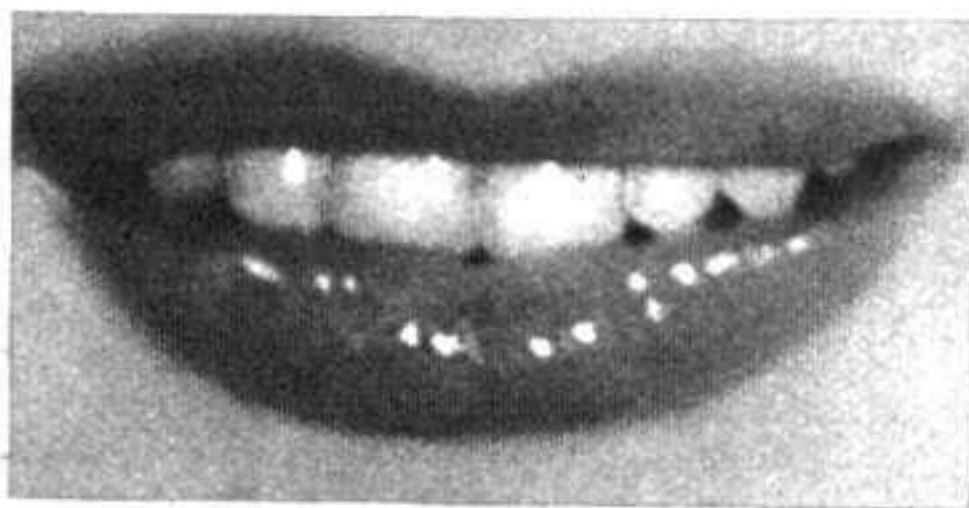
PAQUETE DE 200 GRAMOS:
UNA PESETA

MARIA ARTIACH

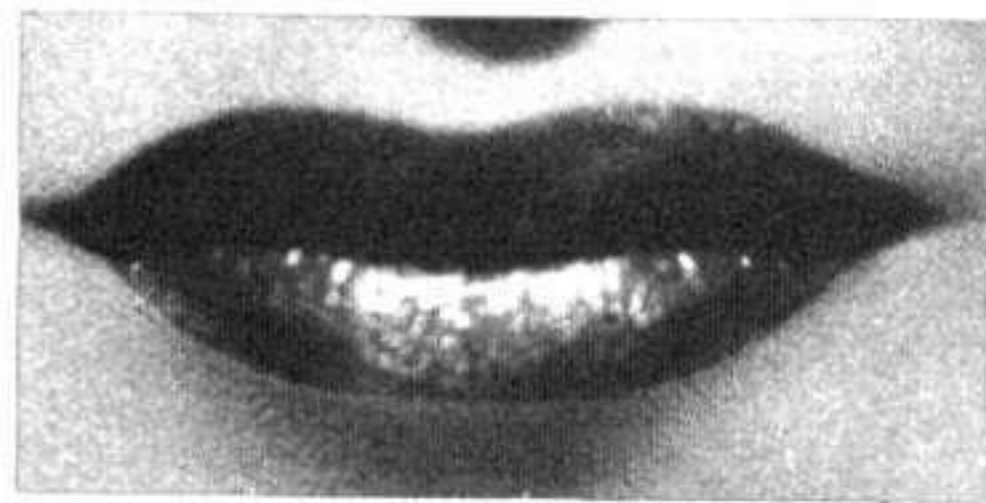
La buena María



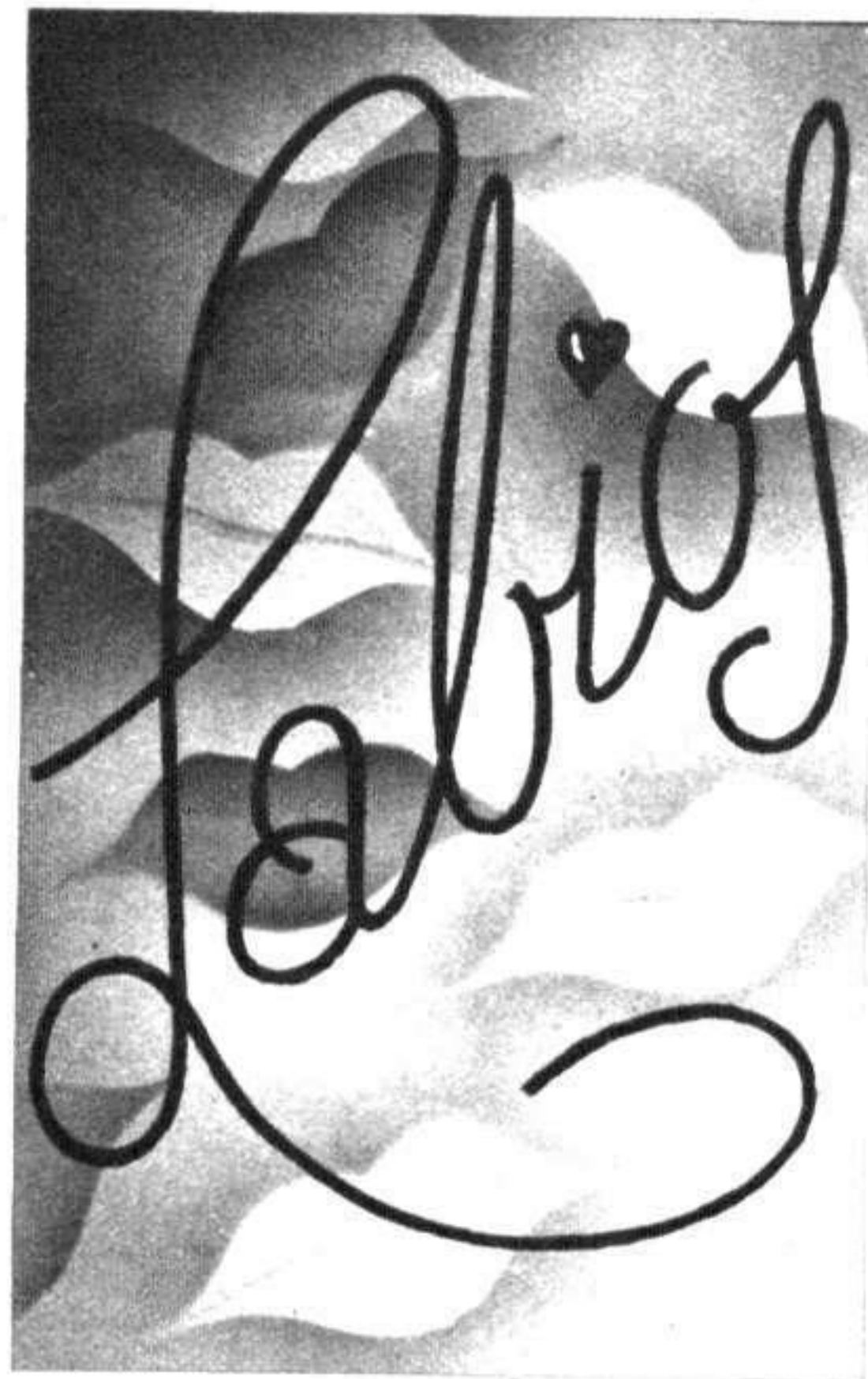
Los de Greta Garbo



Los de Joan Crawford



Los de Ginger Rogers



HACE años, en la época lejana de nuestras abuelas, las mujeres tenían los labios que les había concedido la Naturaleza. Unos, más bonitos; otros, más feos. Esto, señoras, ocurría en otros tiempos. Ahora...

Ahora las cosas han cambiado. Una tiene unos labios que no son los que se ven, que ni siquiera se adivinan. Una tiene los labios a lo Joan Crawford, a lo Marlène Dietrich, a lo Lillian Harvey, a lo Carole Lombard... Como le guste más o como le vaya mejor al tipo. Ya no se nace con un dibujo de labios que se conserva hasta la vejez. Unas veces se llevan de una manera; otras veces, de otra. Se puede criticar esta moda; pero no hay más remedio que reconocer que ha sido adoptada por la mayoría de las mujeres. Y ante una mayoría, aunque no sea parlamentaria, ya saben ustedes que no hay más remedio que someterse.

Por lo tanto, las mujeres han añadido al problema de la elección del traje, del sombrero, del color del pelo y de otros muchos detalles, el de la forma de los labios. Y, como ocurre con todas las cosas, unas eligen bien y otras eligen mal. A las primeras nada hay que decirles; a las segundas, sí, pues siempre el error en la elección proviene de una equivocación fácil de deshacer.



Además, un consejo, lectoras: usen ustedes lápices de labios de esos que no se van. Puede ocurrir que tenga que besar a una amiga, a su madre, a su hijo, y no es agradable para ellos el dejarles un rojo chafarrinón en la mejilla. Y no les quiero decir si en lugar de besar a la madre o al hijo es al marido o al novio... Esta fotografía les acabará de convencer de la utilidad de los lápices llamados «permanentes»

No se puede elegir un dibujo de boca caprichosamente. A unas les sienta bien la boca grande, de labios más bien gruesos y muy dibujados, mientras otras estarían hechas unas fachas si se pintaran así la boca. Lo mismo que hay mujeres a quienes les sienta muy bien tenerse el pelo de rubio y a otras les resulta desastrosamente, igual ocurre con el maquillaje de los labios. Lo que es imposible es dar reglas fijas. No existe ningún dibujo de boca que les sienta bien a las altas o a las bajas, a las gordas o a las delgadas. Depende de tantos factores, que solamente a fuerza de pruebas logrará una mujer elegir bien la que le favorezca más.

Lo que debe hacer toda mujer es no empeñarse en imitar la boca de tal o cual actriz de la pantalla por la que sienta admiración. Puede ocurrir, es decir, ocurre en la mayoría de los casos, que lo que le va bien a ella no le va a su admiradora. He procurado elegir, para ilustrar este artículo, varios dibujos de bocas, los más característicos, y al mismo tiempo los que mejor se prestan para ser imitados fuera de la pantalla. No piensen ustedes, lectoras, en si corresponden a tal o a cual estrella. Siéntense ustedes, un día que no tengan nada que hacer, delante del espejo de su tocador, y procuren, con un buen lápiz de labios—que ése sí debe ser de un tono que corresponda a su cutis y a su color de pelo—, transformar su boca en cada una de las aquí reproducidas. Así, verán ustedes, por comparación, sin ninguna probabilidad de equivocarse, el que les sienta mejor.

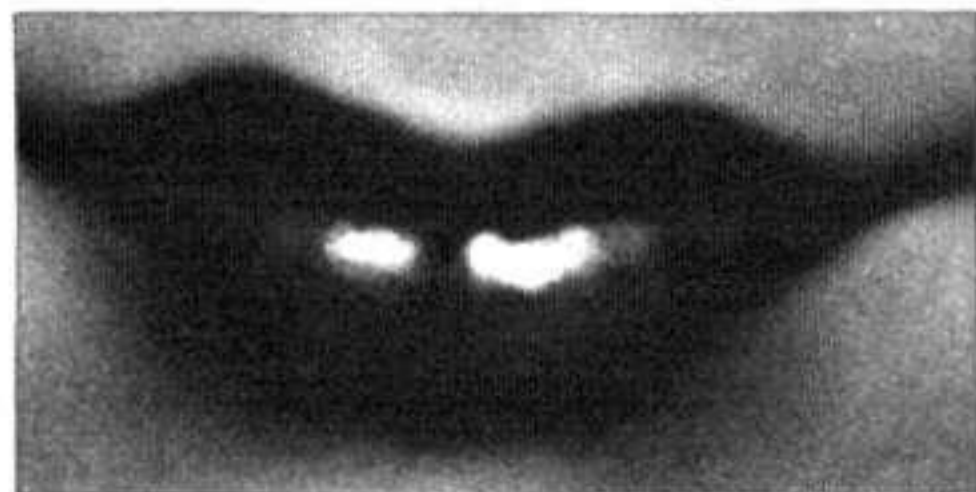
¡Ah! Y si quieren más seguridades, llamen a una amiga íntima, la que esté tratando de quitarla el novio, el *flirt* o el marido, y pídanla su opinión. Y cuando exclame:

—¡Ay, hija, así estás hecha una birria!

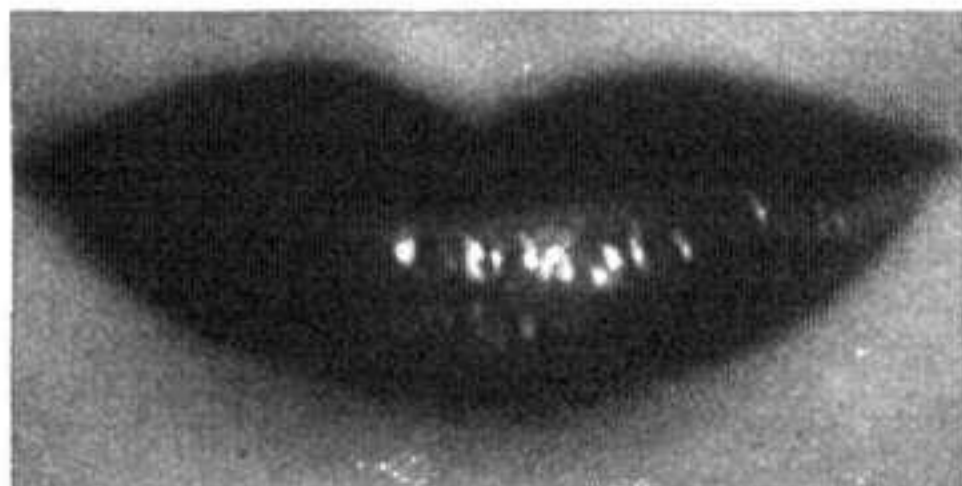
Cuando diga esto, entonces tengan ustedes la seguridad de que es así como deben maquillarse, de que es así como están más bellas y más atractivas a la mirada de los hombres.

M. D.

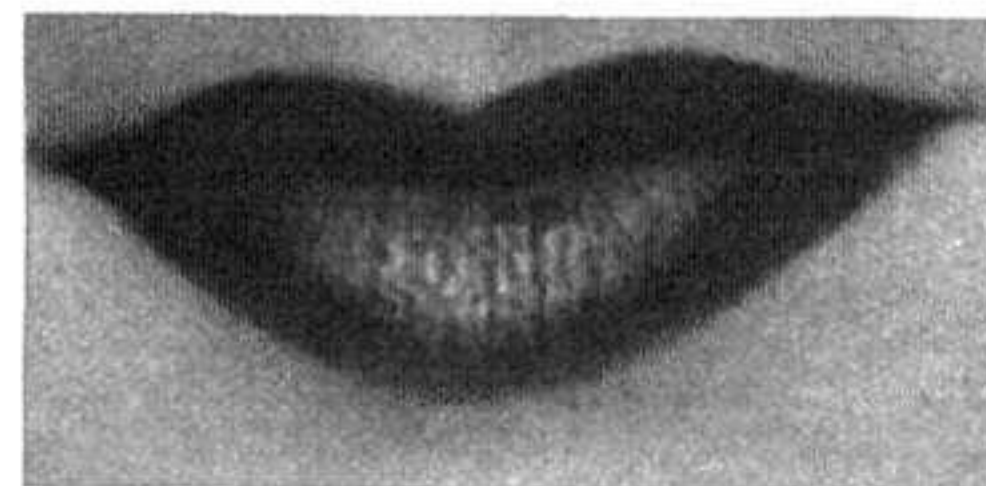
SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis! No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisáis toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y calimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejorad la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. **MATRIMONIOS INFELICES** por no tener hijos, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de doña Montserrat Fortuny. Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.

Los de Jean Harlow



Los de Marlène Dietrich



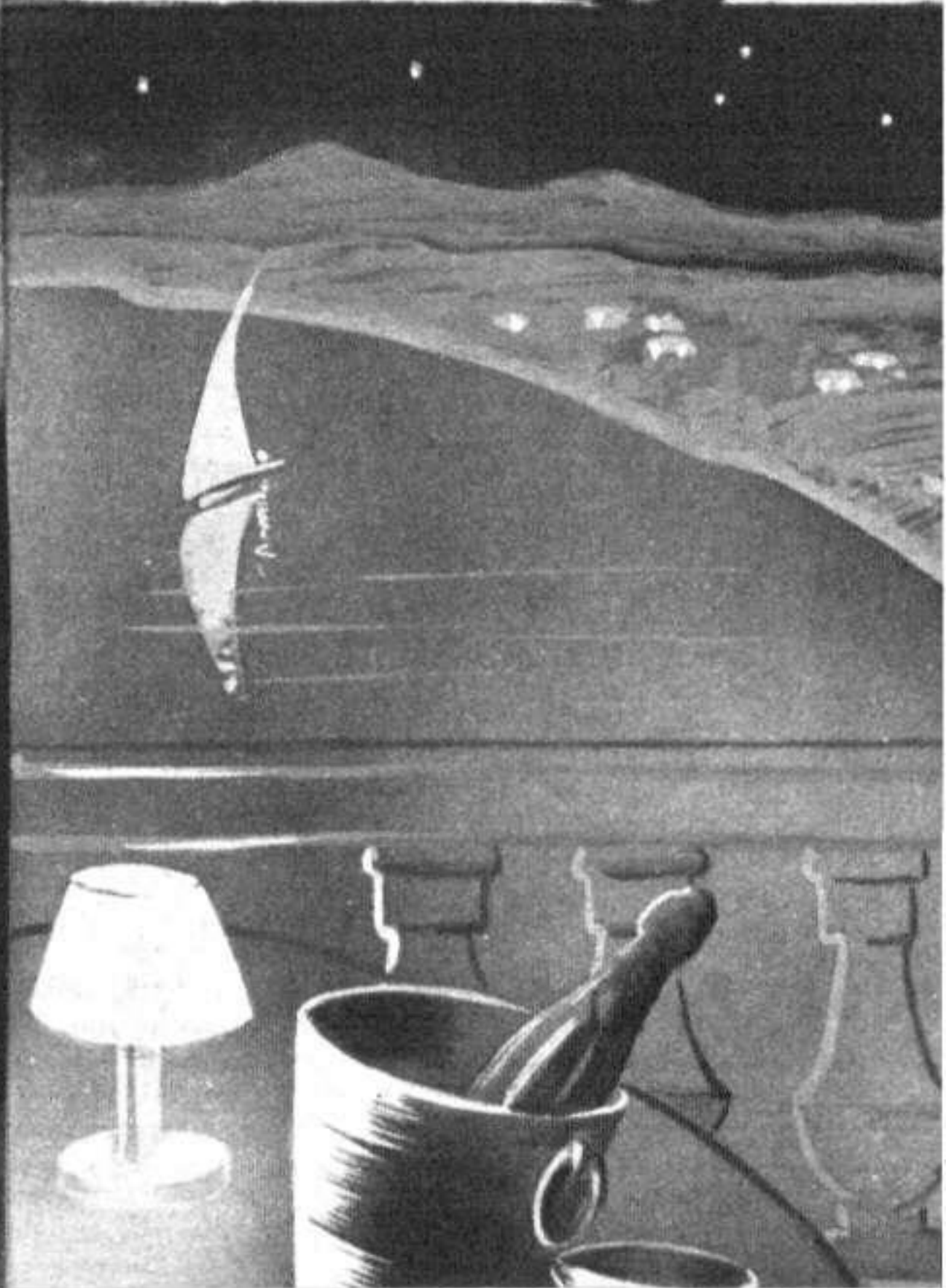
Los de Claudette Colbert



Para
el
día



Paro la noche



Página de la mujer

Por TERESA DE ESCORIAZA

Las molestias más irritantes de la vida cotidiana

He aquí algunas de las molestias más irritantes que nos ofrece la vida cotidiana. Acaso coincidamos en nuestra opinión, lectora. Si es así, unámonos en común protesta contra:

Las gentes que tienen que referirnos, en todos sus detalles, la operación que recientemente o hace siglos sufrieron. Verbigracia: el número de puntos que llevaba la incisión; el número de libras que pesaba el tumor que se les sacó; el número de piedras que contenía su hígado y el tamaño de las mismas, etc., etc.

Los matrimonios que se pelean en público y toman por árbitros de sus contiendas a los amigos presentes.

Los papás amantes de sus hijos, que nos paran en la calle para contarnos la última gracia del nene o la nena.

Las mujeres que tienen que comunicarle a una sus disgustos conyugales, hasta los más íntimos.

Las personas que nunca acuden a tiempo a una cita.

Los discutidores, que siempre han de llevar la contraria, con tal de hablar.

El plato nacional, ¡el cocido!, sobre todo cuando por ingredientes no lleva más que cuatro garbanzos y unos huesos de cañada vacíos.

La radio, especialmente cuando me obliga a levantarme de la mesa cada minuto para contener la lluvia de anuncios: sobre todo, si son chistosos.

Los hombres que hablan de sus conquistas amorosas.

Lo castizo, cuando por castizo se entiende la ordinariez.

Los niños prodigio, particularmente los que recitan; y los niños sabios, que toman parte en las conversaciones de los mayores; y los niños que quieren saber el porqué de todo... ¡Todos los niños!

Las juventudes, ya sean fascistas o comunistas, que se consideran los redentores del mundo.

Las mujeres que no son comprendidas por sus maridos.

Los individuos que le piden prestada a uno la pluma estilográfica, que es algo así como pedir prestado el cepillo de dientes.

Las viejas locas, saltarinas, dicharacheras, coquetuelas, que se olvidan de la fecha en que nacieron.

Los amigos que me sacan de mi comida de casa para tratarme luego con «demasiada» confianza en la suya.

Las muchachas blasées, que a los veinte años están hastiadas de la vida y lo llevan escrito en el gesto.

Los buscadores de disgustos, que tienen todo para ser felices y desafían a la suerte, no reconociéndolo.

Los dilettanti de la política, que todo lo saben «de muy buena tinta», profetas de guerras, de revoluciones, de cataclismos.

Las casadas flirteadoras y las solteras vampiras.

Los que se llevan prestados nuestros libros y no nos los devuelven.

Los inoportunos, que eligen para visitarnos el día o la hora en que nos hemos lavado la cabeza o le toca salir a la criada.

Los anfitriones, que siempre están dando convites y se las arreglan para combinar los más indigestos manjares y los más indigestos comensales.

Mme. CORINA

UNIVERSIDAD DE BELLEZA
Y ESTETICA FEMENINAS

Sagasta, 19

Teléfono 47047

Los jóvenes sin entusiasmo, sin ilusiones, que se aburren a sí mismos y a los demás.

Si no fuera por estas gentes y estas cosas, y algunas otras más, este mundo sería un lugar de delicias. ¿Verdad, lectora?

Consejos de Madame Corina

Consejo para piel con espinillas y puntos negros

Por la noche se deja puesta la pulpa de albaricoque, y por la mañana se limpia la grasa de la pulpa con un poco de aceite de flores de Oriente. Se ponen compresas de agua muy caliente, tanto como se pueda resistir, y con la crema de albaricoques y las compresas calientes, a las que debe añadirsele polvos lácteos, que suavizan todavía más las espinillas y puntos negros, quedan reblandecidos de tal forma que salen a la menor presión de los dedos. Para ello envuélvanse los yemas en la toalla. Como los poros quedan enormemente dilatados, se pone una compresa de algodón mojado en agua templada y se pasa una barrita de hielo durante unos diez minutos. Después se aplica un tónico hecho a base de agua de duquesas, que es algo más fuerte que el agua de rosas. Acto seguido, sobre un algodoncito empapado en agua corriente y convenientemente escurrido se echa leche a base de almendras amargas y se frota suavísimamente hasta que la piel absorbe la leche, procediéndose al maquillaje antes de la total absorción.

EL COLORETE AMYRIA

DE VASCONCEL

es perfecto por excelencia, porque tiene toda la comodidad del compacto sin serlo; un tamiz de seda reteniendo los finísimos polvos rojos que distribuye uniformemente sobre la borlita.

EL COLORETE AMYRIA

se armoniza fácilmente con cada tez y da un realce interesante a la fisonomía.

EL COLORETE AMYRIA

no deseca ni marchita el cutis; la Casa Vasconcel no puede divulgar un producto que podría contrarrestar las virtudes y los efectos de sus demás preparaciones de Belleza.

EL COLORETE AMYRIA

es permanente, y la tonalidad obtenida no se altera ni a la humedad ni al cambio de atmósfera; pero se quita fácilmente con un buen producto de limpieza, sin dejar en la piel visos amarillentos o terrosos.

ESCOJA EL COLOR EN ARMONIA CON SU TEZ

N.º 1, ROUGE ROSE

para tez blanca y cabello rubio.

N.º 2, GRENAT

para tez blanca y cabello oscuro.

N.º 3, AMAPOLA

para tez morena clara y cabello rubio o castaño.

N.º 4, MANDARINA

para tez morena; va bien igualmente al cabello rubio y al oscuro.

N.º 5, ROUGE BRULÉ

para la tez tostada; lo mismo va al cabello rubio que al negro.

N.º 6, BRONZE CUIVRE

para tez muy morena y cabello oscuro.

La caja, Ptas. 3,50

Timbre aparte.

SEÑORAS:

Si desean encontrar unos productos de belleza perfectamente apropiados a su cutis y eficaces para su caso, consulten el folleto Vasconcel. Es la selección de todo lo mejor que se ha hecho hasta hoy en pro de la belleza. Este folleto se remite gratis en todos los comercios de Perfumería de España y en los CONSULTORIOS de BELLEZA VASCONCEL, de MADRID: Av. Conde Peñalver, 7, entlo. BARCELONA: Rda. Universidad, 17, entlo. Ambos Consultorios son atendidos por la señora de Vasconcel y las señoritas Germana, Magdalena y Emelina Vasconcel. Las consultas y demostraciones son gratuitas y sin compromiso de comprar, pudiendo efectuar la compra de los productos aconsejados en los comercios de perfumería.



XIII

Del Mediterráneo al mar de las Indias

El recuerdo de la emperatriz Eugenia, en el adiós a Europa

TRAS cinco días de navegación, el barco llega al último puerto del Mediterráneo: Port-Said. Hay bastantes buques anclados en aquellas aguas, pórtico de unas razas nuevas. Descienden unos viajeros y suben otros. Se oye hablar lenguas distintas. Suenan palabras extrañas, no escuchadas hasta entonces en el barco.

Quedan, a la espalda, Occidente, Europa. El buque tiene ahora ante sí una civilización nueva, un nuevo paisaje y una nueva espiritualidad. A la izquierda, Arabia; a la derecha, el Egipto.

Va a entrar el barco en el Canal de Suez. Anita Delgado recuerda que a esta obra de la ingeniería va unido el nombre de una española: Eugenia de Montijo. Allí, hace cerca de cuarenta años, estuvo la que era entonces emperatriz, en la inauguración del Canal. La española que reinó en Francia alentó y ayudó a Fernando de Lesseps para que viese realizada su idea atrevida y genial. Anita Delgado no podía pensar en aquella compatriota ilustre sin un sentimiento emocionado. Eugenia de Montijo había salido un día de España para ocupar un trono, y ahora, todo perdido—perdidos trono, esposo e hijo—era como una sombra de sí misma, pálido fantasma errante que no hallaba la paz—porque el mal iba en el corazón—en su residencia húmeda y gris de Hampshire, ni en su villa soleada de la Costa Azul...

Este Canal por el que ahora iba otra española había sido inaugurado, muchos años antes, por Eugenia de Montijo, en la plenitud de su belleza y de su gloria. Distante, desvanecida aquella hora, Eugenia de Montijo era hoy una enlutada viejecita de ochenta años, que iba por el mundo huyendo inútilmente de su dolor inacabable.

El Canal y el desierto

El Canal de Suez. Anita Delgado, llena de una infatigable curiosidad, está casi siempre en cubierta. Sus grandes ojos cándidos no se cansan de



Acodada en la borda, Anita contempla, con mirada ávida y asombrada, aquella silenciosa majestad del desierto...

mirar aquel paisaje que tiene para ella una profunda novedad.

Entra el buque en los Lagos Amargos. Sobre lo alto de una colina se ve Ismailia,

una ciudad con jardines y hoteles alegres. Los bordes del Canal, en esta parte, están plantados de



árboles. Pasa cerca la línea férrea. Se oye el pitido largo de un tren.

—Es el tren que va al Cairo—dice alguien, sobre la cubierta del buque.

A los dos lados del Canal, el desierto, que se extiende más allá de los bordes de este tajo abierto entre Asia y Africa. Un paisaje amarillo y seco, cuyas dunas, de vez en cuando, aparecen cortadas por algunos campamentos blancos y pequeños, a cuyo alrededor se ven plantas espinosas. Junto a estos campamentos, a la sombra de los matorrales, camellos tendidos sobre la arena. Pertenecen al servicio de vigilancia del Canal.

Se ven montones de alambre, sobre todo en las vaguadas y en los altozanos. Sirven para detener las arenas. Las amontonan e impiden que caigan en el Canal, al que lentamente acabarían por cegar. Varias dragas, también, extraen las arenas que el viento va lanzando al fondo del cauce.

El amarillo paisaje es nuevo para la española que marcha a casarse a la India. Acodada en la borda, Anita contempla, con mirada ávida y asombrada, aquella silenciosa majestad del desierto.

El paso del Mar Rojo

El buque llega al término del Canal. Se ve Suez. Edificios y vegetación, jardines cuidados, actividad. En el centro de uno de esos jardines está la estatua de Fernando de Lesseps. La entrada del Canal por esa parte está marcada por dos leones de piedra. El buque sale al Mar Rojo. Por él llegan, rumbo al Canal, algunos barcos grandes. Vienen de Australia, del Japón, de la India. Anita Delgado oye atentamente a los oficiales del buque las explicaciones que dan sobre aquellas tierras para ella desconocidas, sobre los navíos que llegan de países lejanos, sobre aquellos mares que tienen nombre y emoción de novela de aventuras.

Frecuentemente, el buque en que viaja Anita Delgado se encuentra con otros en cuyos mástiles palpan banderas inglesas, alemanas, holandesas.

—Aquel—oye decir a un oficial—es un barco inglés que hace la travesía de Shanghai, Hong-Kong y Singapoore a Londres...

Otras veces, por ese Mar Rojo, no son barcos grandes los que la española ve, sino embarcaciones pequeñas, modestas. Sobre todo, por la noche: veleros de cabotaje, sin luces ni señales, que avanzan por el mar silenciosamente, fantasmalmente.

—Estos veleros—oye Anita Delgado—son muy peligrosos para la navegación. No se les siente, no se les ve... Hay que tener un gran cuidado con ellos, pues podrían provocar una verdadera catástrofe...

El comercio de esclavos

La española preguntó:



Ante las costas de la India, un ruido, sobre todo, llega, entre los demás, a Anita Delgado: un chillido vibrante de pájaros, como la bienvenida musical de la nueva tierra a la española que llega para casarse...

(Dibujos de Santonja)

—¿Y por qué hacen de noche su travesía? ¿Por qué van sin luces, como escondiéndose?

Escuchó, con el ánimo atento y emocionado, la explicación. Aquellos veleros conducían, entre las sombras de la noche, esclavos de una a otra orilla del Mar Rojo. Eran barcos de negreros dedicados a ese comercio humano. Hacen su travesía en las horas nocturnas. Cargan los esclavos en las costas de Nubia y de Etiopía y los desembarcan en las costas de la Arabia.

Todo el drama de la esclavitud surge, al conjuro del patético relato, ante el espíritu de la muchacha española. En cuanto la noche llega, Anita Delgado mira atentamente el mar, escrutándolo, queriendo hallar en él los veleros del doloroso tráfico.

El último Estrecho

Son de arena las riberas del mar y parecen arder, calcinadas por el sol ardiente. La evaporación concentra con gran intensidad la sal de las aguas marinas. En cuanto el sol se pone, el salto del calor a la fresca brisa de la tarde produce una gran radiación. Por la noche, el relente moja la cubierta del buque, casi como si fuera una lluvia.

Las dos riberas del Mar Rojo van acercándose, frente a frente.

El buque tiene tierra a sus dos lados. Es el estrecho de Bab-el-Mandeb, paso al mar de las Indias. Pronto, Anita Delgado ya no ve en torno suyo sino mar. Un mar tranquilo, brillante, de azules puros y transparentes. Alguna vez, en la línea lejana del horizonte, la mancha oscura de un buque que va hacia el estrecho.

Es largo el viaje, y, sin embargo, a Anita Delgado se le pasan los días insensiblemente. La vida del barco, por una parte, y por otra la diversidad de horizontes, acortan para la española sus horas sobre el mar, rumbo a la India.

—El viaje ya está vencido—dice el capitán—. Sólo nos faltan seis días para llegar a Bombay...

En el mar de las Indias

Es ya la última parte de la travesía, y nadie, sin embargo, sabe el por qué de aquel viaje de una muchacha española. Ella guarda avaramente su secreto, y cuando alguien, en la inevitable convivencia del buque, le pregunta las razones del viaje, ella, hábil y discreta, responde con evasivas y soslaya la conversación. Todos continúan ignorando que aquella española de la figura esbelta y los ojos grandes y negros va a casarse, nada menos, con el soberano de Kapurthala, de uno de los Estados de aquella India misteriosa y maravillosa a que el buque francés se acerca.

—La primera tierra que veamos será ya la India—dicen en cubierta.

El barco navega tranquilamente sobre las quietas aguas de un puro azul índigo. Hay una profunda quietud sobre el mar de las Indias.

Atraviesa el buque muchos bancos de peces fosforescentes.

Corren velozmente, a lo largo de varias horas, junto a la proa, iluminando los costados del barco.

La española va contando emocionadamente el tiempo que le falta para llegar al término del viaje.

Esos días últimos le parecen los más lentos, los que más tardan en pasar. Los hace más pesados también la monotonía del horizonte: mar y cielo, nada más, sin una costa, sin una isla.

Anita Delgado se repite a sí misma lo que le va faltando para acabar el viaje:

—Faltan ya sólo dos días...

En el próximo número:

XIV

Una española en Kapurthala



NUEVOS GRANDES

DESCUBRIMIENTOS

La atmósfera vivificante. El campo magnético

**NOTABLE OFRECIMIENTO HECHO
A LOS ENFERMOS Y AFLIGIDOS
GRATUITAMENTE**

El progreso humano, bajo el imperio poderoso de las investigaciones científicas, de los cálculos profundos, de la competencia y el empuje de innumerables factores en la complejidad de la vida, ha eliminado la palabra «imposible» del vocabulario de las conquistas actuales. Lo imposible y lo difícil de ayer se realiza hoy con una facilidad absoluta. El hombre vuela, habla sin hilos a grandes distancias, viaja con toda rapidez y comodidad, y cada día los descubrimientos nuevos asombran por los prodigios que realizan. Lo imposible se relaciona sólo con circunstancias eventuales, con las condiciones del momento, con múltiples elementos que juegan su papel y que en circunstancias específicas perturban el equilibrio, creando otro, con el desplazamiento o trastorno de un sistema íntegro.

Lo que a comienzos del siglo presente todavía parecía paradójico, se ha convertido en realidad apenas veintitrés años más tarde. Por tanto, no podemos permitirnos por más tiempo dudar, sino admitir, sin traba a un excesivo optimismo, que en el rápido correr de pocas décadas muchas cosas imposibles de hoy se volverán posibles.

Siempre ocurrió así, y así ha de seguir. No hay solución de continuidad en la vida humana, ni puede haberla en la experiencia de toda una generación, porque siempre marchamos a explorar con el bagaje acumulado por anteriores exploradores.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

A toda persona que nos escriba indicándonos el sexo a que pertenece y describiéndonos los principales síntomas de sus enfermedades, le enviaremos el diagnóstico de su caso, así como también nuestros libros *Plenitud de vida*, *Potencia misteriosa* y *El libro de oro*, absolutamente gratis. También le diremos la causa de los síntomas que le aquejan y la manera de obtener la curación. Solamente es necesario dirigir una carta a J. B. Vázquez, Departamento español R. 31 (Plainpalais), boulevard Pont d'Arve, 46, Ginebra (Suiza). Sírvese franquear su carta para Suiza con un sello de 50 céntimos. Todo le será enviado completamente gratis y sin compromiso alguno por su parte.

LOS RESULTADOS

Es imposible publicar aquí los millares de enfermos curados de todas clases de dolencias declaradas como incurables; pero algunas que nos permite el espacio son suficientes para darse una idea del poder de este descubrimiento. Todos los enfermos que lo usan manifiestan que el aparato es sorprendente, que los ha curado y los ha rejuvenecido.

HEMIPLEJIA, INSOMNIO, IRRITABILIDAD

TENIA LA MANO COMO MUERTA, NO PODIA CAMINAR, ESTABA COMPLETAMENTE INUTIL; HOY ME ENCUENTRO PERFECTAMENTE BIEN Y PUEDO ANDAR SOLA; EN RESUMEN: SOY OTRA MUJER NUEVA

Agradecidísima a los resultados obtenidos en mi enfermedad con el aparato magneopático, tengo sumo gusto en participárselo a usted, con la expresión de mi más profundo reconocimiento.

Paralítica del brazo y de la pierna izquierda, a causa de un ataque de hemiplejía, mi situación llegó a ser absolutamente inútil para todas las actividades de la vida. No podía andar ni siendo llevada por dos personas; mi mano izquierda estaba como muerta. Comía con dificultad, y la falta de sueño e irritabilidad me

desesperaban, y desesperaban también a mi familia.

Hoy, gracias al aparato Magneopático, me encuentro perfectamente bien. Puedo andar sola, como perfectamente de todo, y en cuanto al movimiento de la mano izquierda, estoy admirablemente. En resumen: soy otra mujer.

Le autorizo para dar publicidad a esta carta, a la cual acompaño un retrato mío, al objeto



Pilar Díez Vaquero

de que con su difusión sirva de ejemplo a tanto enfermo como existe en el mundo y puedan curarse y aliviarse con el aparato Magneopático, que a mí me ha dado tan excelentes resultados.

Y nada más. Vea en lo que pueda serle útil su afectísima s. s., *Pilar Díez Vaquero*. Fermoselle (Zamora), España.

TESTIMONIO DE LEGITIMIDAD

DON JOSÉ RAMÓN PERNAS Y SOTO, Notario del Ilustre Colegio de Valladolid, con residencia en la villa de Fermoselle,

DOY FE: Que la firma y rúbrica que antecede de doña Pilar Díez Vaquero, a quien conozco, es legítima, habiéndolo sido puesta a mi presencia.

Fermoselle, a quince de Diciembre de mil novecientos treinta y tres. Firmado: *José Ramón Pernas y Soto*.

GRAVE ENFERMEDAD DEL CORAZON, REUMATISMO, BRONQUITIS CRONICA, CALAMBRES, MAREOS, TICS NERVIOSOS, INFLAMACION DE LAS ENCIAS Y FLOJEDAD DE LOS DIENTES. TODO DESAPARECIO EN POCO TIEMPO CON EL MAGNEOPATICO

Me es grato manifestarle que desde Julio del año anterior, que empecé el tratamiento con el aparato Magneopático, sentí sus buenos efectos curativos, encontrándome en la actualidad muy bien de salud, habiendo desaparecido el catarro crónico; los fuertes gases, que me producían estruendosos estornudos; las palpitaciones al corazón; las punzadas en los pies; los dolores en las rodillas; los calambres en los dedos de las manos y en las pantorrillas y muslos; los ma-



Don Manuel García Piñero

Procurador.- Jerez de la Frontera (Cádiz)

reos de cabeza; la pesadez intermitente de movimientos nerviosos; la inflamación de las encías y flojedad de los huesos de la boca; las manifestaciones herpéticas de la piel.

Respecto a la miopía, ha disminuído bastante el lagrimeo y no me molesta ya la luz solar ni la artificial, y estoy rejuvenecido.

Le mando mi fotografía y le autorizo a publicarla junto con esta carta, a fines de humanidad.

Le saluda atentamente su afectísimo seguro servidor, q. e. s. m., *Manuel García Piñero*, Procurador de los Tribunales. Jerez de la Frontera (Cádiz), España.

TESTIMONIO DE LEGITIMIDAD

DON RAMÓN MORENO PALACIOS, Licenciado en Derecho y Notario del Ilustre Colegio de Sevilla, con residencia en esta de la fecha, distrito del mismo nombre,

DOY FE: Que conozco la firma y rúbrica que antecede de don Manuel García Piñero, mayor de edad, viudo, Procurador de los Tribunales y vecino de esta ciudad de la fecha, y la considero legítima, por ser la que acostumbra a usar.

Jerez de la Frontera, a doce de Enero de mil novecientos treinta y cuatro. Firmado: *Ramón Moreno Palacios*.

PADECIO DIEZ Y OCHO AÑOS DE NEURASTENIA, DEPRESION MORAL, PERDIDAS SEMINALES, INSOMNIO, FATIGA, CANSANCIO, DEBILIDAD NERVIOSA, ESPERMATORREA, PROSTATA, ASTENIA NERVIOSA Y TODOS LOS SINTOMAS. FUE DESAHUCIADO COMO INCURABLE

Con el agradecimiento que experimentaría un naufrago que se debate en un mar tormentoso sin hallar salida a aquella situación desesperada, y que va perdiendo sus fuerzas a causa de su batallar continuo para no perecer en él, y que de pronto le llega un brazo viril y fuerte que le va conduciendo hasta tierra firme, con este agradecimiento inmenso me dirijo a usted, ya restablecido de mi larga enfermedad, cuyo salvador ha sido el aparato Magneopático.

Desde la edad de diez y seis años (ahora tengo treinta y cuatro), que empecé a padecer de insomnio y pérdidas seminales, no llegando a hacer gran caso de ello, porque en apariencia me encontraba fuerte, es decir, estaba gordo, pero toda esta gordura era ficticia. Respecto a mi estado general de salud, el trabajo me fatigaba y cansaba en exceso, a pesar de éste no ser muy pesado, y los pies se me cansaban mucho, especialmente al subir las escaleras.

En esta situación estaba cuando hace tres años me sobrevino una crisis general que me obligó a abandonar el trabajo (hasta hace dos meses que no he vuelto a él), con fuertes dolores de cabeza y debilidad en todos los miembros del cuerpo, molestándome todos los ruidos, hasta el punto de no poder aguantar a mi lado a ninguno que quisiera alargar un poco la



Francisco Monferrer Gil

Calle Ermengarda, 53, 2.º 4.ª (Hostafranchs) Barcelona

conversación, agravándose mi estado por la aparición de la diabetes, que me duró hasta que su tratamiento, que hace ocho meses que lo empecé, ha hecho desaparecer las causas que lo originaron.

En este último período antes de su tratamiento he gastado mucho dinero en infinidad de específicos y series de inyecciones, habiéndome hecho dos análisis de la sangre y uno de la médula, no mejorando en nada mi situación, y después de haber pasado por varios médicos sin resultado y dos de ellos dándome por incurable.

Cansado ya de buscar remedio, todos con poco o nada de eficacia y algunos incluso perjudiciales, hasta que tuve conocimiento de su aparato Magneopático, cuya eficacia, comprobada por los innumerables testimonios, me hicieron tener fe, y en efecto, su aparato da vida porque elimina las toxinas que causan el mal, conduciendo al organismo a su normal funcionamiento.

Con satisfacción pongo a su disposición estas líneas, como también mi fotografía, la cual adjunto le remito, para que usted haga de ellas el uso que mejor crea conveniente y si en algo puede ser útil para otros enfermos que se hallan en caso parecido al mío.

Agradecidísimo, se despide de usted este s. s., *Francisco Monferrer Gil*, calle Ermengarda, 53, 2.º, 4.ª (Hostafranchs), Barcelona España.

Yo, el suscrito don Crisanto Berlín Casamitjana, Doctor de Derecho y Notario, con residencia en Barcelona,

DOY FE: De que la presente firma es legítima de don Francisco Monferrer Gil, quien la ha puesto a mi presencia, en Barcelona, a veintidós de Febrero de mil novecientos treinta y cuatro. Firmado: *Crisanto Berlín*.

Los conflictos sentimentales ante la Ley

¡Ay, los celos, los celos!...

HAY no pocos a quienes les hacen muchísima gracia los celos de sus futuras mujeres. Son esos hombres que llegan al matrimonio sin más aventuras sentimentales que aquellas que están sujetas a una tarifa, y en las cuales los celos, naturalmente, nada tienen que hacer. A estos pobres muchachos les deslumbra el hecho de que una mujer les pida cuentas de sus actos y que exteriorice un sinfín de rabietas, que, mucho más a menudo que por los celos, están producidas por el amor propio. Las actividades fiscalizadoras de las novias son siempre limitadas, y no llegan a producir serias perturbaciones en la vida del hombre; pero luego, después del matrimonio, pueden transformarse en una verdadera inquisición. Y esto, yo se lo aseguro a ustedes, a ningún marido le hace gracia.

Si se escribiera alguna vez el manual del perfecto novio habría que dedicar un capítulo íntegro al error que cometen los hombres al creer

que la novia que no es celosa es porque no siente interés ni está enamorada de su futuro marido. Esto no es cierto. Generalmente, es el cariño y el auténtico enamoramiento los sentimientos que impiden a una mujer perseguir continuamente al hombre con su vi-



gilancia y sus sospechas. Saben que le convierten en un ser desgraciado y logran imponerse a sus propios nervios, dominarse, comprender y razonar. Las celosas son, sencillamente, egoístas que dejan en libertad todos sus sentimientos, todos sus malhumores y ese feroz sentimiento de la propiedad, pase lo que pase, revienten a quien revienten, sean justas o injustas.

Todo esto es, naturalmente, aplicable a los celos masculinos, aunque éstos suelen producir menos complicaciones que los otros, ya que forman parte de un hábito milenario, que entra en las costumbres de la actual sociedad, y que, en la mayoría de los casos, no hacen más que halagar una vanidad siempre escondida en los corazones femeninos.

En el año 1924 contrajeron matrimonio María H. y Carlos F. El idilio no podía empezar mejor. La madre de la muchacha le dijo a su yerno:

—¡Qué suerte tienes, hijo mío! ¡Si tú supieras cómo te quiere tu mujer! ¡Si tú la hubieras podido ver llorar y rabiarse durante noches enteras porque te había sorprendido mirando a otra mujer o porque tenía celos de cualquier amiga!...

El recién casado sonrió, halagado. Un recién casado siempre es propicio a la sonrisa, aunque le coloquen enfrente de las mayores calamidades. Se halla en un feliz estado de atontamiento, en una suave borrachera nupcial que le hace ver un mundo color de rosa. Luego...

Luego, nuestro hombre dejó de sonreír. Su mujer le seguía, le espiaba; si alguna vez le sorprendía volviendo la cara hacia una muchacha, armaba un cisco de todos los demonios en la misma calle, que a veces terminaba en la Comisaría del distrito, en concepto de «escándalo público». Y no es que nuestro buen marido fuera adúltero. Si lo hubiera sido una sola vez, no quedarían ahora ni los restos de su persona. Sus actividades sentimentales se limitaban sencillamente a contemplar con más o menos atención a las muchachitas bonitas con quienes se cruzaba en la calle, pero sin veleidades donjuanescas. ¿Quién está libre de un pecadillo semejante?

A tal extremo llegaron los celos de la mujer, que llegó a amenazar a su marido, que era funcionario público, con promover escándalos que llegaran a perjudicarlo en su empleo, si no se sometía absolutamente a su vigilancia. Aterrado por las consecuencias que esto podía producir en su porvenir, el pobre hombre ha solicitado el divorcio, que le ha sido concedido sin declaración expresa de culpabilidad para ninguno de los dos cónyuges.

Así es, señoras, que cuidado con los celos... ¡Mucho cuidado!

FRANCISCO DIAZ-ALVAREZ



AL ALCANCE DE LA MANO TIENES EL REMEDIO PARA TUS MALES!
EL SECRETO DE TU SALUD,
LA GARANTIA DE JUVENTUD

Okasa



OKASA-Plata para hombres
OKASA-Oro para mujeres

DOS PRUEBAS DE LAS NUMEROSAS CARTAS DE AGRADECIMIENTO POR PARTE DE MEDICOS Y DE CONSUMIDORES

Dr. FRANCISCO LOPEZ IBAÑEZ
Enfermedades del estómago y del hígado
Av. Nicolás Salmerón, 7, 1.^a
VALENCIA 21/XII/35

JOSE CELA IGLESIAS
"Almirante Cervera"
CARTAGENA (Murcia) 1.11.36

Señor don ALFREDO KNOLLER

Señor don ALFREDO KNOLLER.

Muy señor mío:

El OKASA-Plata es una de las fórmulas más acertadas que he utilizado para el tratamiento de la impotencia en el hombre; con la muestra recibida, aplicada a un enfermo pobre, he obtenido un excelente y rotundo resultado.

FIRMADA

Dr. LOPEZ IBAÑEZ.

Muy señor mío:
Con inmensa satisfacción le escribo a usted, puesto que no hacerlo así me consideraría un desagradecido hacia usted y su producto OKASA, a quien debo, quizás, la vida. He sufrido tanto, que ya nunca me encontraba bien, siempre abatido, cansado, en una palabra, muy débil, yo mismo no creía en el perfecto estado de salud que me encuentro si no lo estuviera disfrutando; parece imposible tan sólo con un tratamiento de 300 tabletas. Antes había probado una infinidad de productos, sin obtener con ellos el menor resultado, y al principio creí que su específico sería uno de tantos. Afortunadamente, no ha sido así el que me ha curado, y en su consecuencia, y en prueba de gratitud que le debo, le escribo la presente carta, autorizándole para que haga de ella el uso que tenga por conveniente. Atentamente le saluda su alma. S. S.

FIRMADA

JOSE CELA IGLESIAS.



OKASA, un producto nacional, se vende en las farmacias OKASA no perjudica al organismo y es completamente inofensivo

¡PIDA EL INTERESANTISIMO FOLLETO GRATIS!

GRATIS

Sr. D. Alfredo Knoller

Via Layetana, 24 bis.-BARCELONA

Remítanme en sobre corriente, y sin compromiso de ninguna clase, el folleto científico sobre OKASA. Incluyo 35 cént. en sellos.

Nombre y apellido

Población y calle

Provincia

Licencia y exclusiva de venta:

ALFREDO KNOLLER

Via Layetana, 24 bis

BARCELONA

LA SEMANA TAURINA

Cinco toreros, diez y seis bueyes y dos toros bravos

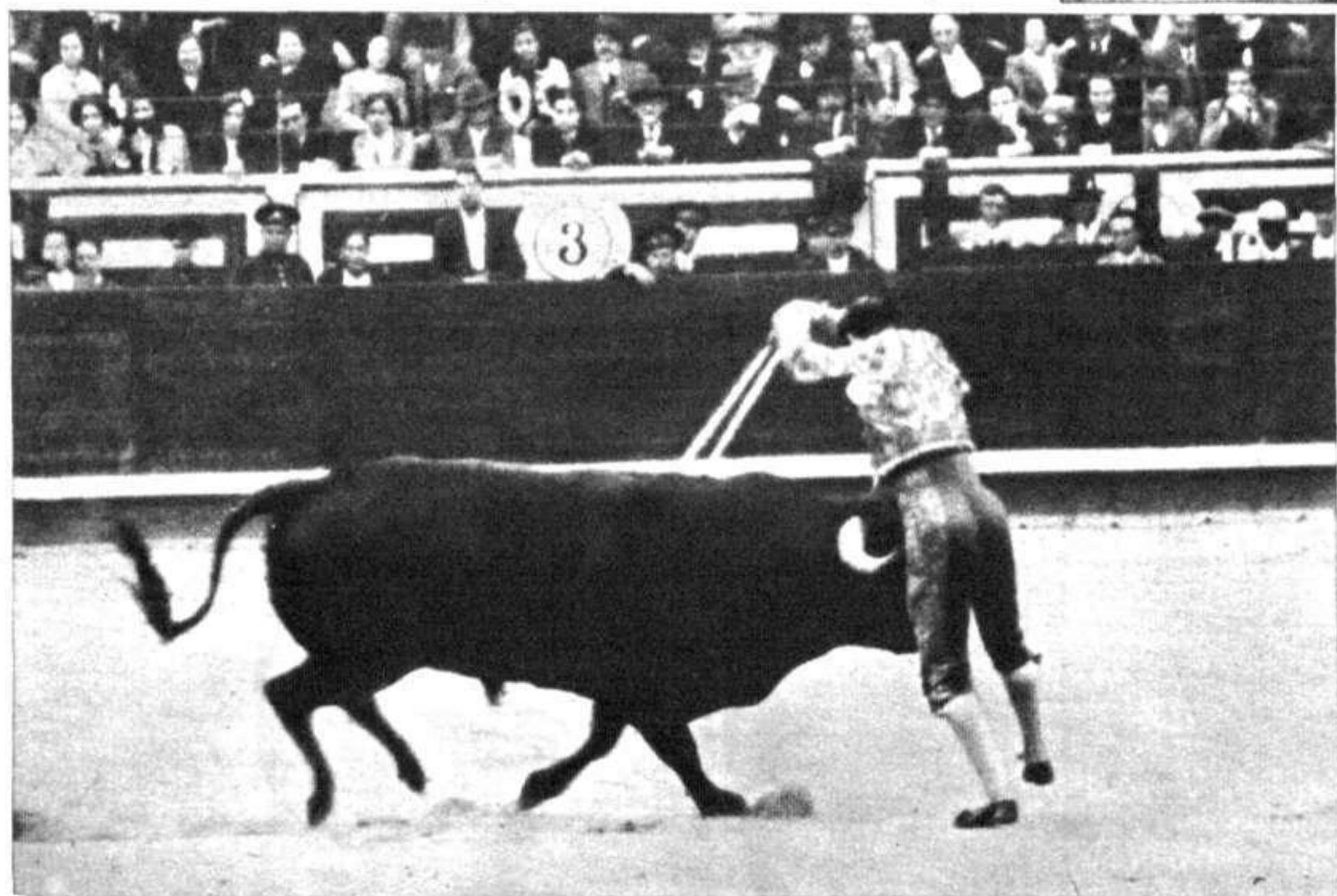
ESTE es el resumen de las dos corridas celebradas durante la semana última en la Plaza de Toros de Madrid. Dos corridas: la de Beneficencia el jueves 23; la otra, el domingo 26. Cinco toreros entre ambos carteles: Manolo *Bienvenida*, Victoriano de la Serna, *el Estudiante*, Curro Caro y Alfredo Corrochano. Los toros, mansos: cinco de Albaserrada y uno de Melgar en la corrida de gala; seis de Coquilla, uno de L. Rodríguez y dos de Ayala, en la fiesta del domingo. Los dos únicos toros bravos fueron el cuarto y séptimo Albaserrada de la función de Beneficencia.

Manolo «Bienvenida»

A mí me gusta ver cómo lidian los toros mansos y peligrosos los toreros que saben torear los toros bravos y nobles. A mí me gustó ver a

Un buen muletazo → por alto de Alfredo Corrochano en la corrida celebrada en Madrid el domingo último

Madrid. — Manolo «Bienvenida» banderilleando a su segundo toro de la corrida del domingo, en la que el gran torero sevillano dió en el segundo tercio un curso magnífico del arte de bien banderillear ↓



Manolo *Bienvenida* lidiar el primer toro de la corrida de Beneficencia. Porque *Bienvenida* sabe torear con arte y alegría a un toro de pujanza y fiereza, y ligarle en dos series diez naturales perfectos, como ha hecho en la Feria de Sevilla la tarde de su apoteósico triunfo con los Guadalets; pero también *Bienvenida* sabe cómo se lucha con un toro manso, cómo se llega a dominarlo, cómo se le cuida en la lidia para que su mansedumbre y su peligrosidad no leven al torero al fracaso.

Y eso hizo—porque sabe y puede hacerlo—Manolo *Bienvenida* en la corrida de Beneficencia. No había lucimiento posible con aquellos bueyes quedados y recelosos que tiraban gafones en coladas peligrosas. No había posibilidad de faenas brillantes y espectaculares. Pero sí ocasión de demostrar lo que puede un torero de conciencia y de dignidad para desahogarse decorosamente de bovinos sin casta ni alegría de reses de lidia. Manolo *Bienvenida* actuó para los verdaderos aficionados, para los que al aquilatar una faena saben dar su porcentaje a las condiciones de los toros.

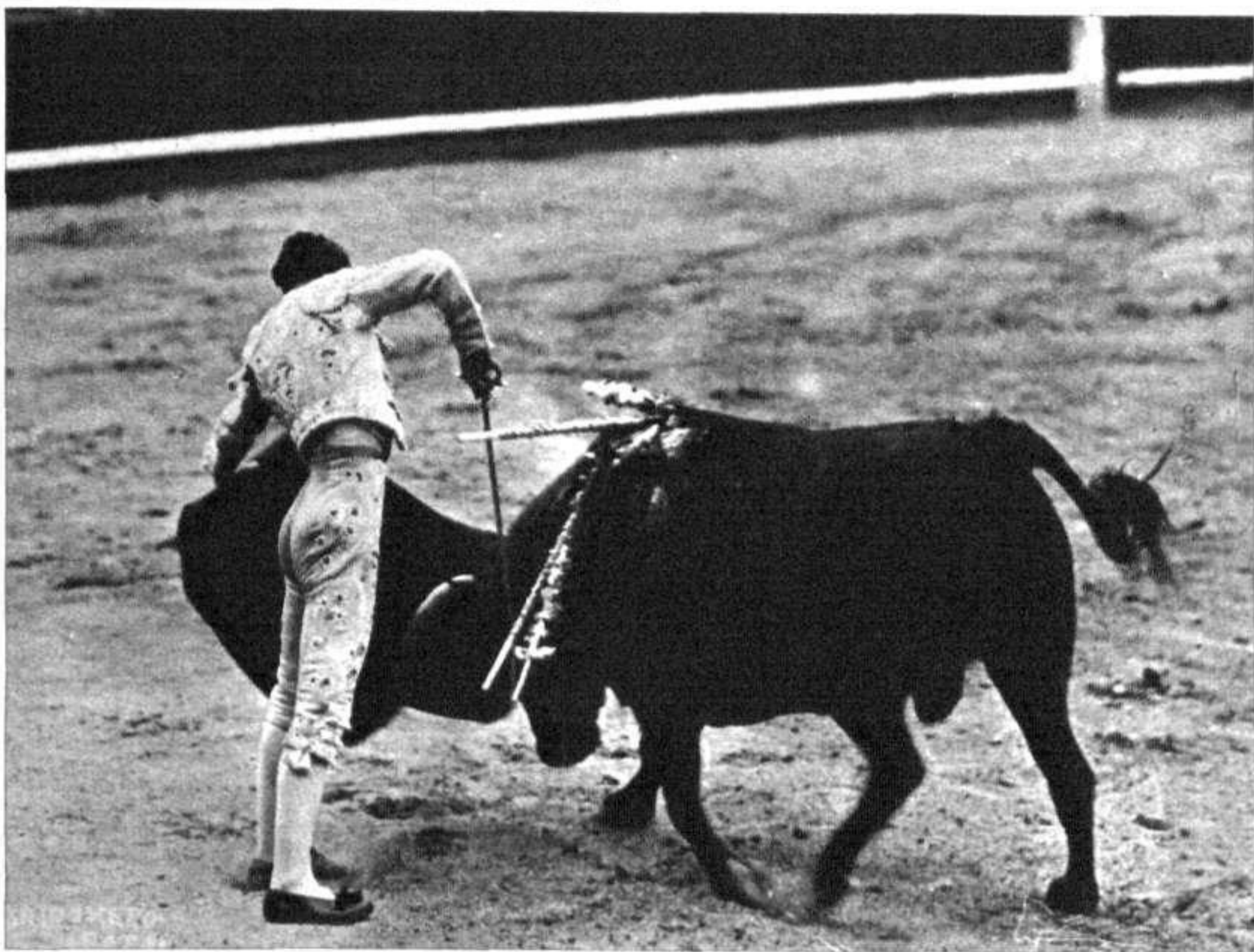
Y en este aspecto, la labor de *Bienvenida* con los Albaserradas de la de Beneficencia fué muy buena, de una enjundia, una serenidad y una eficacia torera ejemplares. Le tocaron también dos mansos, difícil, el uno; muy quedado, el otro, en la corrida del domingo. Y *Bienvenida* no se dejó influir por la mala suerte, y los desahogó decorosamente. En el cuarto Coquilla, Manolo, deseoso de aplausos, tomó las banderillas y puso tres pares maravillosos, que tuvie-

ron al público en una ovación frenética y constante. Siendo perfectos en la ejecución, de un valor y una emoción supinas en el momento de realizar la suerte, aun tuvo más altas calidades artísticas la ciencia, la alegría y la enjundia torera de la preparación de los tres pares.

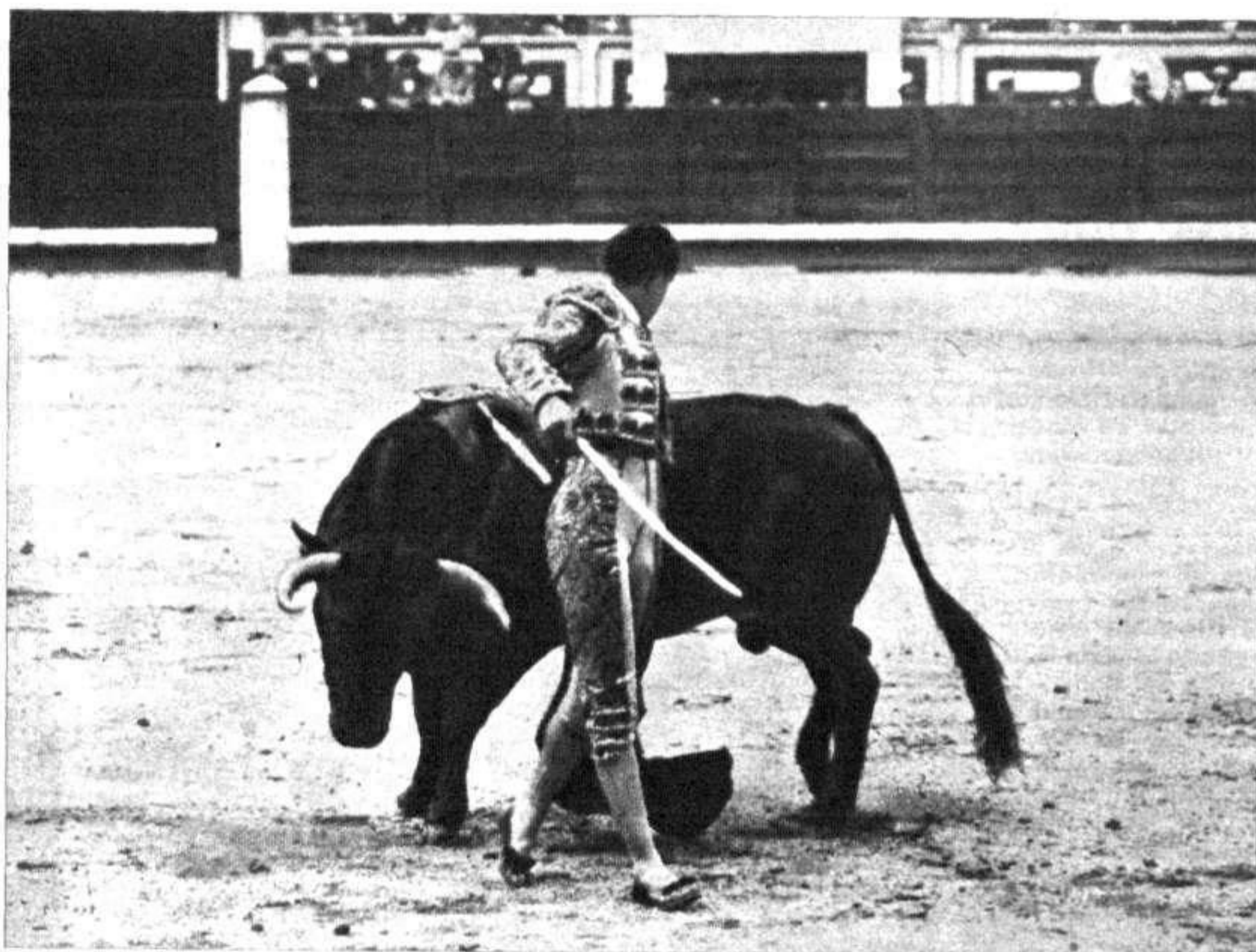
Fué un momento luminoso y magnífico, de emoción y de arte durante el cual sobre la prestancia juvenil de *el Papa blanco*, palpitó la sombra gigante y gloriosa de Joselito *el Gallo*...

«El Estudiante»

En un derroche brillante de valor, de arte, de voluntad decidida, logró triunfar *el Estudiante* en la corrida de Beneficencia. *El Estudiante* sigue con viril tenacidad la ruta que en la temporada última le llevó a escalar uno de los puestos más destacados de la torería actual.



Luis Gómez, «el Estudiante», que en la corrida de Beneficencia realizó brillantes faenas, ratificando la categoría que logró por sus triunfos de la temporada anterior y consolidando su título de auténtico catedrático de toreo al natural (Fots. Baldomero)



A su primer Albaserrada, mansote y quedado, Luis, en fuerza de exponerle, le cuajó una faena excelente. La empezó con un ayudado por alto estatuario, y cruzándose con el toro, hostigándolo, porfiándole, logró darle cuatro naturales imponentes de valor y de arte. El segundo, por dentro, fué una maravilla perfecta de temple, de majeza, de lentitud. En el toro séptimo, que llegó a la muerte muy quedado, repitió la proeza. Escuchó *el Estudiante* muchos aplausos y dió la vuelta al ruedo, después de estoquear con gran estilo al séptimo. Pero lo más destacado de su brillante actuación no con-

Curro Caro en un adorno de la artística faena a su primer toro, en la corrida de Beneficencia
(Fot. Baldomero)



Valencia.—Jaime Noain recorriendo en triunfo el ruedo en la corrida del domingo, en la que el gran torero bilbaíno obtuvo un clamoroso éxito, conquistando las orejas de sus dos toros
(Fot. Vidal Corella)

Madrid.—Victoriano de la Serna en un apretado y artístico lance de frente por detrás o su primer toro de la corrida de Beneficencia
(Fot. Baldomero)

sistió en lo que realizó, con ser mucho y bueno, sino que *el Estudiante*, en esta primera corrida de la temporada, revalidó ante el público madrileño aquella voluntad decidida, «hambre de gloria», ímpetu codicioso, justificación de la categoría que le hizo en la temporada anterior colocarse al nivel de las grandes figuras del toreo. *El Estudiante* este año se consolidará en ese puesto. Sigue con el mismo valor e idénticos deseos, con el mismo dominio y el mismo arte excepcional que le permiten realizar con la muleta grandiosas faenas, y, además, ha vuelto a «coger el sitio» con la espada, recuperando aquella facilidad y aquel estilo de matador que fueron la base de sus grandes triunfos novilleriles.

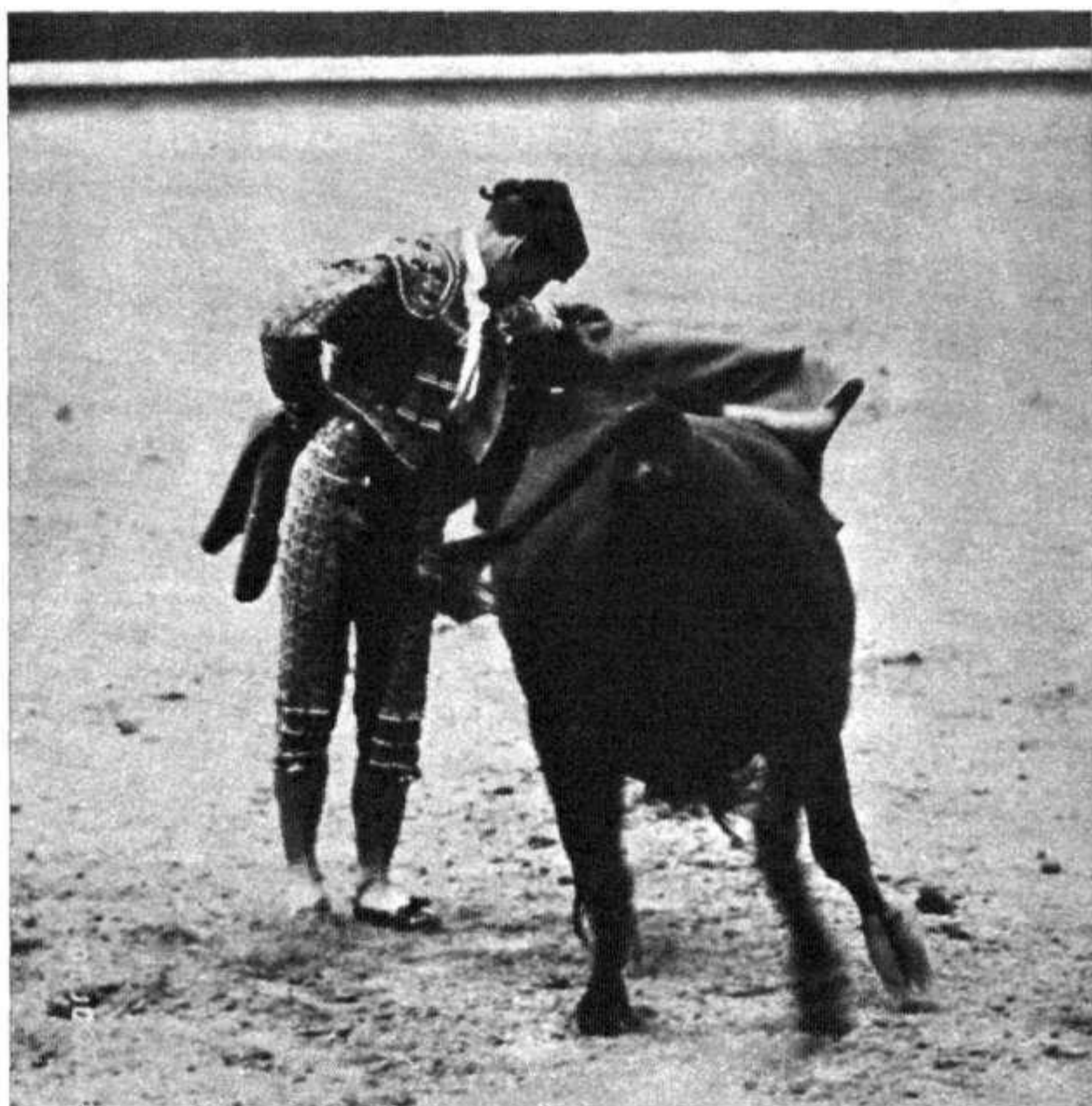
Uno de los alicientes de la corrida de Beneficencia era la reaparición ante el público madrileño de Victoriano de la Serna, el torero que en su aparición revolucionó las normas del arte, con los destellos de una personalidad original matizada de originalidades sorprendentes. Los dos mansos toros, el de Melgar, quedado y pe-

ligroso, burriciego el de Albaserrada, que le correspondieron, imposibilitaron a La Serna—y así lo estimó el público—toda ocasión de lucimiento.

Curro Caro tuvo la fortuna de adjudicarse el mejor lote en la corrida de Beneficencia. En su primer toro desarrolló una faena copiosa y colorista, desarrollando un vasto repertorio de pases, muchos de los cuales fueron jaleados con entusiasmo, porque el torero puso en ellos arte y valor, gracia y majeza de buen estilista. En el último de la tarde realizó Curro Caro una faena valerosa, más a tono con la calidad del toro, y fué premiado, como despedida, con una gran ovación.

Alfredo Corrochano. Después de aquella faena memorable que Corrochano realizó la tarde de la despedida de Juan Belmonte, y que fijó una efemérides gloriosa en los anales de la Plaza Monumental de Madrid, la figura del diestro madrileño quedó consolidada como la de uno de los grandes toreros de nuestra época.

El público sabe lo que se puede y se debe exigir a Corrochano. Pero el público, con un gran sentido de la justicia, sabe también que no es posible pedir nada a un torero al que corresponden dos toros tan mansos, difíciles, verdadera-



mente imposibles, negación de lo que deben ser los toros de lidia como los que correspondieron a Corrochano en la corrida del domingo. Baste decir que los dos se lidiaron entre las protestas del público que llenó reiteradamente el ruedo de almohadillas y pedía a Corrochano que no torease aquellos feos, destartados, mansísimos y defectuosos bueyes.

Harto hizo Corrochano con deshacerse de ellos sin mengua de su prestigio, aunque no sin detrimento físico. Al descabellar al quinto (llamémosle toro por el tamaño, por el peso, porque sabía tirar cornadas a diestro y siniestro), Corrochano sufrió una dolorosa distensión de la clavícula derecha. Cruz del toreo. Tardes en que, pese a la voluntad—y Corrochano la tuvo—, no hay estruendo de gloria ni lucimiento y sí cosecha de amarguras y dolores. Tardes de toros que son como un calvario de desilusión y sufrimiento, que no llega al público. De ellas, reverso de la medalla, no saben las gentes. Es la hiel del cáliz que sólo paladean los hombres que luchan y los que en la intimidad tienen puestos en ello su fe y sus amores.

JUAN FERRAGUT

Del ambiente y de la vida

COLOQUIOS DE LAS SOMBRAS

Atila, rey de los Hunos.-El ladrón Luis Candelas

Por ANTONIO ZOZAYA

ATILA.—¿Es ésta la inmortalidad? Luchar toda una vida, exponerla en sangrientos combates, asolar el planeta, para llegar a ser llamado el azote de Dios, y luego vagar, como una sombra pasiva, entre cien millones de sombras que pasan indiferentes, ignorando la ajena grandeza, que se consideran mis iguales, y a las cuales no hay medio de sojuzgar, ni siquiera de hacer fruncir el ceño ante mi soberbia ya estéril. Todo lo sabemos y todo lo ignoramos. La Historia nos ha revelado sus secretos, y conocemos las biografías de todos los mortales que popularizaron sus nombres; pero los confundimos y los desconocemos entre la inmensa muchedumbre. Ese mozo apuesto que pasa, ¿será un conquistador o un simple literato? ¿Habrá quemado la Biblioteca de Alejandría o redactado un Código? ¿Será un pontífice magno o un tañedor de cítara? Hagamos la prueba. Tú, joven irreverente, que pasas a mi lado sin inclinar la frente ni doblar el torso, acércate. ¿Cuál es tu nombre?

CANDELAS.—Me llamo Luis.

ATILA.—¿Eres acaso el santo rey de Francia, noveno de tu nombre, coleccionador de reliquias y emprendedor de la conquista de la impía Jerusalén? ¿No serás el hijo sombrío del séptimo Carlos y María de Anjou, que borró del léxico galo la palabra piedad, y cuya feroz egolatría llevó al prosenio Delavigne? ¿Tal vez el Capeto guillotinado en la plaza de Grève o el santo de Granada, que condenó el afán de saber cosas nuevas por estorbar la meditación? ¿Has sido monarca o poeta, monje o legionario, conquistador o legislador, verdugo o gúfa de conciencias?

CANDELAS.—No he sido sino ladrón astuto de pequeños caudales. Me llamo Luis Candelas.

ATILA.—¡Ved lo que es la inmortalidad! Un ratero vulgar departe con el brazo armipotente del supremo jerarca. ¿En nombre de quién cometiste tus despreciables hurtos?

CANDELAS.—En nombre de mi ingenio; pero no derramé una sola gota de sangre, a pesar de lo cual se me llevó al cadalso. En cambio, vos, que devastasteis Europa desde el Ponto Euxino al Adriático, que convertisteis a Galia en ingente hoguera, que sometisteis a los emperadores de Oriente y de Occidente a los más insupportables tributos, que pudisteis decir que donde pisaba vuestro corcel no volvían a tapizarse de verdura los predios, exhalasteis el último suspiro en una orgía, ebrio de vino y de lujuria, y tal vez esperando en la misericordia de un Dios al cual habíais usurpado el poder y trocarlo de dispensador de la gracia en verdugo.

ATILA.—Pero fui grande, y hay que ser grande hasta

en el crimen. Dime tú en dónde se encuentran tus grandezas, cantadas por los ciegos en las plazas públicas. Disfrazar a un tonto de obispo; llevar sobre tu cabeza, fingiéndote panadero, a un niño para que descolgase embutidos del techo de una tienda, y otras lindezas por el estilo, tienen poco de grandes.

CANDELAS.—El ingenio no se mide por leguas de campos devastados ni por cabezas separadas de sus troncos. Sobre todo, como a José María, *el Tempranillo*, me guió cierto sentimiento de nivelación. No robé sino a gentes pudientes y socorrí a los menesterosos. No me atrajo la ferocidad, sino la astucia, y sentí el amor despojado de sensualidades groseras e intereses bastardos. El vulgo ha poetizado mis ingeniosidades y mis elegancias. ¿Os valió alguna de vuestras empresas ese hermoso brazalete de oro que lucís en vuestro antebrazo?

ATILA.—Este brazalete fué arrancado por mí de un brazo separado a cercén por mi alfanje a un poderoso Crespo. Mira si en él se conoce la sangre. El oro robado en nombre de Dios nunca hiede, ni relata el origen de su adquisición. Es de oro, y basta.

CANDELAS.—Confieso que os lo robaría si pudiese, por aquello de los cien años de perdón que recuerda un viejo proverbio; porque habéis de saber que aquí, en el reino de los iguales, no puede haber caudillajes, ni azotes divinos; pero puede un hábil ratero apoderarse de

las alhajas de los confiados. Vuestra grandeza se ha disipado al entrar en estos inmensos campos de nivelación. No puede haber déspotas. En cambio, mi ingenio puede seguir maravillando a las multitudes.

ATILA.—Eres un insecto insignificante. ¿Qué papel hubieras desempeñado en mi tiempo?

CANDELAS.—Lo que vos en el mío. Carecíais de la cultura, de la pulcritud de maneras y del espíritu con que yo me mostraba a todos como un hombre de selección. Aun después de juzgado y condenado, nadie me creyó capaz de segar gargantas de doncellas, de saquear alcázares y templos, ni de exterminar legiones de campesinos inocentes. Por eso, cuando las gentes me recuerdan, lamentan mi suplicio injusto y anteponen mi gallardía y mi inteligencia a mis raterías, cometidas, más que por codicia, por deseo de lucir mi fantasía inagotable. De vos no se recuerda con satisfacción sino vuestra derrota en los famosos campos catalaúnicos y os considera como lo que fuisteis, ¡perdón! como un bárbaro.

ATILA.—Voy creyendo que me hubieras servido de mucho a vivir en mi tiempo y encontrarte bajo mis órdenes. Me faltó esa astucia de que haces gala.

CANDELAS.—No hubierais alcanzado la celebridad. Os hubiera impedido derramar sangre, y, en cambio, os hubiera robado el caballo y lo hubiera vendido a un aldeano para que

diera vueltas a una noria. Os hubiera cambiado vuestro anillo más valioso por otro, haciéndoos creer que era el de Salomón, y, por fin, os hubiera abandonado, llevándome vuestras arquillas repletas de ases áureos, dejándoos el rostro cubierto de manteca. Hubierais hecho un triste papel, porque la fuerza nada vale ante la inteligencia y la habilidad. Ya veis de lo que os sirve vuestra soberbia aquí.

ATILA.—¿Y a ti de qué te sirven tus astutas mañas? De todos modos, voy a procurarte una gloria: la de haber estrechado la mano de Atila.

CANDELAS.—¡Ah, señor! ¿Cómo podré pagar tanta magnificencia?

ATILA.—Reconociendo que contra mí nada puedes y alejándote de mi lado para siempre. Ahí tienes mi mano, la más fuerte que sembró el espanto en el Universo.

CANDELAS.—Gracias nuevamente, soberano dominador de Imperios.

ATILA.—Ya se marchó. La verdad es que me ha sido muy simpático y que le perdono su osadía. Mas, ¡por el Dios de los Amorreos! ¡Me ha robado mi rico brazalete! ¡Y lo peor es que en esta mansión de extensión inmensa y entre tantos millones de sabios y de conquistadores, de ascetas y ladrones, de tiranos y de libertadores, ya nunca lo podré encontrar!



¿Han oído ustedes hablar, lectores, en alguna ocasión, de las redes sutiles que tienden las mujeres para adueñarse del corazón de los hombres?... Seguramente, sí; pero no las habrán visto jamás. Por eso les ofrecemos a ustedes este documento gráfico de las mismas. Así es que, ¡mucho cuidado y a no dejarse pescar!

PHOSCAO

**El más exquisito de los desayunos y
más poderoso de los reconstituyentes**



Alimento ideal para los enfermos, lo mismo que para los sanos, el Phoscao constituye un ayudante alimento, precioso para todos aquellos quienes se entregan a ejercicios deportivos.

Depósito: FORTUNY, S. A. - Hospital, 32. Barcelona

A. BERTRAND

NAVAJAS PARA AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA

¡Sólo por 6,90 pesetas no tendrá que calcular más!!

AS CALCULADORAS «EVER-
RIGHT» (patent.) LO HARÁN POR
USTED. ¡No haga más números! To-
las las operaciones solucionadas
con estas tablas calculadoras, cuyo
fácil manejo puede efectuarlo un ni-
ño. Cada juego completo de calcula-
doras va acompañado del gran libro
«EL CONTADOR UNIVERSAL»
(CIENTAS AJUSTADAS), con el
cual se resuelven en el acto todas las
operaciones, sin números ni cálculo
alguno. Enviamos el juego completo
de calculadoras y el libro, a reembol-
so, al precio de REGALO Y PROPAGAN-
DA de 6,90 PTAS. (todo com-
prendido, incluso gastos de envío.)
Pedirlos a UCE. Pelayo, 1, Barcelona.

TELÉFONOS DE
PRENSA GRAFICA, S. A.
57885 y 57884

La salud por las plantas

CURAS vegetales del ABATE HAMON

INHALACIÓN nariz y garganta

Nº 6 Enfermedades de nervios, neuralgias.

Nº 15 Tos, catarros, gripe, bronquitis, asma.

Nº 4 Anemia.

Nº 12 Granos, herpes.

Nº 7 Tos ferina.

Nº 13 Enfermedades del estómago.

Nº 16 Corazón.

Nº 2 Nefritis, Albuminuria.

Nº 1 Parálisis, arteriosclerosis, obesidad, hipertensión.

Nº 3 Reuma, artrosis, dolores articulares.

Nº 16 Diabetes.

Nº 17 Hígado, riñones.

Nº 14 Mala circulación de la sangre.

Nº 18 Ulceras del estómago.

Nº 5 Solitaria.

Nº 10 Diarrea, enteritis.

Nº 16 Végiga, hidropesía.

Nº 9 Lombrices.

Nº 14 Hemorroides, hipotensión.

Nº 3 Círculo.

Nº 12 Enfermedades de la piel y sangre viciada.

Nº 14 Varices.

Nº 19 Ulceras varicosas, eczemas.

Nº 20 Preventiva conservadora de la salud.

PIDA Vd. FOLLETO GRATIS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS, descubierto por el ABATE HAMON.

Son ECONOMICAS; sólo cuestan 25 cts. al día, porque cada caja dura un mes.

Lo que dicen los curados:

Se curó después de 12 años de sufrir

"Sufria de reuma desde hacia doce años, los dolores desde la nuca hasta los pies me tenían imposibilitada y con la CURA N.º 3 DEL ABATE HAMON me curé, sin que se hayan repetido los dolores."

Firmado: Doña Olaya Jara Florido, Ronda de San Pedro, 11, Barcelona.



LAS 20 CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON

son la salvación de los enfermos desesperados porque poseen un extraordinario poder curativo, gracias a la perfecta capacidad de asimilación de las PLANTAS de que se componen. Ejercen una enérgica depuración y renovación orgánica que restablecen el equilibrio de la salud sin necesidad de régimen alimenticio. No perjudican ni producen trastornos porque no contienen tóxicos ni estupefacientes, sólo PLANTAS sanas y bienhechoras.

Gratis

y sin compromiso recibirá usted el interesante libro "La Medicina Vegetal", del Dr. Sabin, que enseña la manera de curar las enfermedades por medio de plantas, y el "Boletín Mensual" "Lo que dicen los curados" que reproduce las cartas demostrando la eficacia de este método vegetal.

56

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....
Provincia.....

Mante este cupón como impreso en sobre abierto (franqueo 2 céntimos) a LABORATORIOS BOTANICOS Y MARINOS, Ronda de la Universidad, 6, BARCELONA.

"Va a llover..."

-indica su **CALLO**

He aquí un barómetro y ¡maldita la falta que hace!

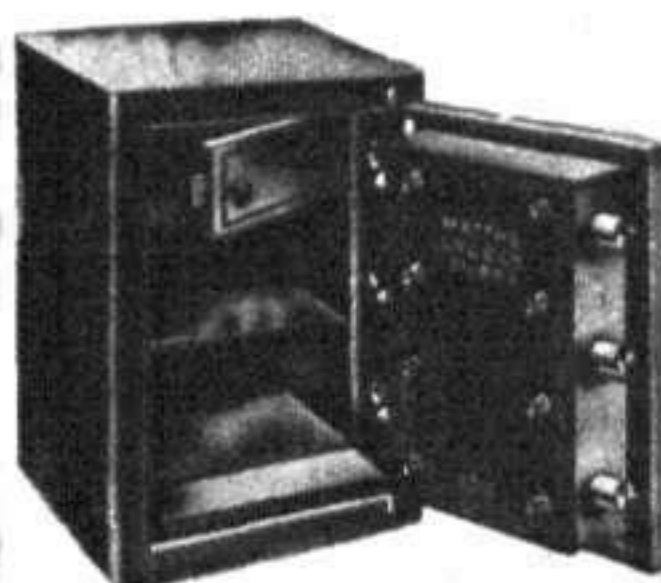
Lo corte nunca sus callos exponiéndose al peligro de sufrir una infección en la sangre, toda vez que puede Vd. librarse, incluso de los más rebeldes, de una manera rápida, segura y sin dolor alguno. Para ello basta sencillamente sumergir los pies en agua caliente a la que se haya adicionado un puñado de Saltratos Rodell. Estas sales, altamente medicamentosas, penetran hasta la raíz de los callos, haciendo que inmediatamente desaparezca el dolor, y al mismo tiempo los reblandece a tal punto que es fácil extirparlos de cuajo simplemente con los dedos. El oxígeno que desprende este lechoso y saltrado baño, suprime al instante la quemazón de los pies sensibles y fatigados. Los juanetes se curan asimismo rápidamente, y la hinchazón desaparece en forma tal, que podrán calzarse con toda comodidad zapatos de más reducidas dimensiones, resultando el andar un verdadero placer. Pida hoy mismo a su farmacéutico Saltratos Rodell. Se recomiendan y venden a un precio módico en todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Centros de Específicos.

La REGLA SUSPENDIDA POR CUALQUIER CAUSA, VUELVE SIN PELIGRO CON

PILDORAS FOREDAL ★

LA FORMULA MAS MODERNA • RECHAZAR IMITACIONES

FRASCO 10 PESETAS VENTA EN FARMACIAS • REEMBOLSO 10'75 PTS. • LABORATORIOS FOREDAL GIJON (ASTURIAS)



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8

Rogamos a nuestros corresponsales suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

PRENSA GRAFICA
APARTADO 571. MADRID

El famoso Profeta le aconsejará Gratuitamente.

¿Quiere Vd. saber, sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida ABSOLUTAMENTE GRATIS.

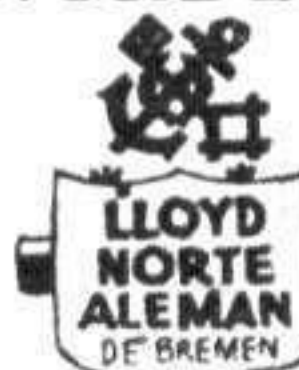
GRATIS Su lectura Astral se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo, cuyas predicciones han sorprendido grandemente a los hombres más eminentes de los dos Continentes. Envíe simplemente su nombre y señas, escritas con claridad y de su propio puño y letra; indique si es caballero, señora o señorita, o su título, como también la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de enviar dinero; pero si lo desea, podrá incluir 1 peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. La perplejidad se apoderará de Vd. al ver la extraordinaria exactitud de sus asombrosas predicciones concernientes a su vida. No lo dude, escriba ahora mismo. Dirección: **ROXROY STUDIOS**, Dept. G. 1425, Emmasstraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda, 50 céntimos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Prof. ROXROY
El famoso Astrólogo

SE RECOMIENDA RECORTAR ESTE ANUNCIO
**NORDDEUTSCHER LLOYD
BREMEN**



**CRUCEROS MARÍTIMOS
durante 1936**

5.º CRUCERO DEL VAPOR «GENERAL VON STEUBEN»
del 24 de Mayo al 10 de Julio, de Barcelona a Palma de Mallorca-
Ibiza-Motril-Málaga-Gibraltar-Casablanca-Las Palmas-Santa
Cruz de Tenerife-Madeira-Lisboa-Vigo-Isla de Wight-Bremen.

3 CRUCEROS AL CABO NORTE
con el hermoso trasatlántico «STUTTGART»
1.º, del 26 de Junio al 12 de Julio;
2.º, del 13 al 29 de Julio, y
3.º, del 1 al 17 de Agosto.
Salidas de Bremen.

Para los viajes de ida y vuelta, magníficas ocasiones para utilizar
desde y hasta Cherbourg los hermosos supertrasatlánticos
«BREMEN» y «EUROPA»

CRUCERO POR EL MAR BALTICO Y
GRAN CRUCERO POLAR HASTA SPITZBERGEN
con el vapor especial de turismo «GENERAL VON STEUBEN»
1.º, del 27 de Junio al 13 de Julio, y
2.º, del 18 de Julio al 12 de Agosto.
Puerto de salida y regreso: Bremen.

2 CRUCEROS A ESCOCIA Y NORUEGA
con el supertrasatlántico «COLUMBUS»
1.º, del 20 al 27 de Julio, y
2.º, del 28 de Julio al 4 de Agosto.
Puerto de salida y regreso: Bremen.

CRUCERO ALREDEDOR DE INGLATERRA
con el hermoso trasatlántico «STUTTGART»
del 19 al 30 de Agosto.

CORTO CRUCERO VERANIEGO
con el supertrasatlántico «COLUMBUS»,
de Gibraltar a Ceuta-Madeira y Lisboa,
del 12 al 16 de Julio.

6 CRUCEROS DE VERANO Y OTOÑO
por todo el Mediterráneo, Islas Canarias y Madeira.
El programa detallado será publicado más adelante.

25 VIAJES COLECTIVOS ENTRE ABRIL Y OCTUBRE
con los supertrasatlánticos
«BREMEN» y «EUROPA»
de 50.000 toneladas,
a los Estados Unidos de América del Norte,
con programa completo para la estancia y las excursiones por los
E.E. UU. de América del Norte.

Recórtese este anuncio y pídase informes al
LLOYD NORTE ALEMAN
AGENCIA GENERAL
Carrera de San Jerónimo, 33, MADRID.
Teléfono 13515

“NOGAT”
Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo,
rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se
vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las
principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía
por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal o
sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo.
Producto del Laboratorio Sokatarg. Calle del Ter, 16,
Barcelona.

Conservas **TREVIJANO**

**EDICIONES
ELEGANTES
Y MODERNAS**

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos mo-
dernos (los que mejor responden a
las nuevas tendencias del arte), usted
aumentará el encanto y la belleza de
sus publicaciones, así como también
la eficacia de todos sus impresos de
propaganda. Tratándose de grandes
tiradas, no inferiores a 10.000 ejem-
plares, en nuestros talleres le haremos
toda clase de impresos artísticos, mo-
dernos y de refinado buen gusto, tanto
en huecograbado como en tipografía

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

Suprime el
vello
hasta la raíz

Depilatorio
María Stuard
no irritando el cutis
por mucho que se use

En perfumerías

Lea usted todos los domingos
CINEGRAMAS
La mejor revista de cine

Hombres Impotentes
afectados por
la edad, los exce-
sos o la enfermedad
adquieren nueva fuerza
Tomando las celebres
GLOBULOS ROMON
Tratamiento científico
rápido, activo e inofensivo
Precio: Doce cincuenta el frasco
Laboratorio ROMON, 6, r. Bredaine, PARIS
Farmacia de Santo Domingo, MADRID
Casa Segala, BARCELONA

TODAS LAS SEÑORAS deben saber que
La Regla Suspendida
reaparece sin peligro alguno con las célebres
Píldoras Fortan
5 pesetas bote en farmacias o por correo a
LABORATORIOS KLAM-REUS

DEPILATORIO BELLEZA
EN POLVO Y EN CREMA PERFUMADA



Quita en el acto para siempre el VELLO y PELO de la
CARA, BRAZOS, COGOTE, SOBACOS y PIERNAS, sin
causar dolor ni molestia.

Especial para cutis finos y delicados

Se vende en droguerías y perfumerías. **PRECIO:** Tamaño
CORRIENTE 3,70, pesetas. Tamaño **GRANDE**, 5 pese-
tas. (Timbres incluidos.)

Se envía mandando antes el importe en sellos o giro postal.

Fabricantes: ARGENTÉ HERMANOS. San Isidro, 9.-BADALONA (Barcelona)



Una artista que triunfa

Los nuevos jefes de servicios del Cuerpo de Prisiones



Los nuevos jefes de servicios del Cuerpo de Prisiones, durante su visita a la Escuela de Reforma de Alcalá de Henares, visita que realizaron con motivo de la terminación de sus estudios en Madrid (Fot. Rico de Estasén)

Anita Sevilla, la gran artista, estilizadora de las canciones populares andaluzas, que ha sido consagrada estrella del género durante sus triunfales actuaciones en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid

ULTIMAS NOTICIAS

Un Jurado De Belleza En Norteamérica No Puede Dictar Fallo

Todas las Concursantes Son Hermosísimas



Se dá el caso extraordinario de no poder apreciar una mujer más hermosa que otra, dada la perfección de belleza que procura el uso diario de los POLVOS DE ARROZ «RISLER». En Norteamérica, en París, en Berlín, en Londres, y en España mismo, ya son de uso obligado los Productos de Gran Belleza «RISLER» para el cuidado de la epidermis con este Tratamiento sencillo, modernísimo y económico que Vd. misma puede aplicarse en casa, haciendo su toilette, y puede adquirir en todas las Perfumerías. Ningún Producto de Belleza que no sea «RISLER» puede darle tersura, juventud y hermosura encantadoras.



MOLINOS
Un molino para cada trabajo.
Más de 300 molinos para escoger.
Pida catálogo a la Fábrica de molinos
Victor GRUBER Y CIA. LDA.
APARTADO 450 • BILBAO

el anuncio de

mundo gráfico



es el más eficaz



MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del Dr. Pixá de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias. Cuarenta y cuatro años de éxito creciente. Premiadas con medalla de oro en cuantas Exposiciones se han presentado. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias Corporaciones científicas y renombrados médicos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Farmacia del Dr. J. Bosch, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales Farmacias de España y América.

Enviando 4,90 en sellos o por giro, se manda certificado.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES:

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres * 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres * 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres * 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres * 8,—

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres * 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres * 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres * 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres * 8,—

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,—
Seis meses 13,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,—
Seis meses 15,—

Francia y Alemania:

Un año 33,—
Seis meses 17,—

Para los demás países:

Un año 40,—
Seis meses 21,—

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mínimo.



Primero aparece la caspa... y después se cae el pelo

y con cada cabello que Vd. pierde, pierde juventud.

Los que le rodean lo notan antes que Vd. mismo.

Cualquier médico se lo dirá a Vd.: la caspa es un signo infalible de que sus cabellos no están suficientemente alimentados.

Poco después de la aparición de la caspa podrá Vd. comprobar que sus cabellos se van quedando entre las púas del peine, y luego...

En cuestión de algunos años, quizá de meses nada más, Vd. pasará a engrosar la serie lamentable de los hombres de pelo escaso o con

calva incipiente, y sufrirá Vd. incluso la violencia de no atreverse a descubrir su cabeza.

Sin embargo, desde que se dispone de la Silvikrine, ya no tiene Vd. por qué asistir impotente a la caída de su pelo.

La ciencia moderna

ha demostrado sin ningún género de dudas que en 9 casos de cada 10, los cabellos sólo caen debido a que el organismo no se halla en condiciones de suministrarle el alimento necesario. Por lo tanto, dé a su pelo

Silvikrine

Alimento natural del cabello

Nutrimento para millones de células capilares

En este alimento biológico se encuentran las 14 substancias de que se componen los cabellos, o sea albumosas de azufre, azufre coloidal y grupos de ácidos aminos, entre los cuales figura en primer lugar el Triptófano, substancia misteriosa cuya gran importancia han revelado las experiencias del Profesor Hopkins. Cada gota de Silvikrine contiene alimento suficiente para millones de células capilares.

Loción Silvikrine

Para el cuidado diario del cabello. Evita su caída y la caspa. Su contenido de Silvikrine Pura fomenta el crecimiento del pelo y conserva éste y el cuero cabelludo en perfecta salud hasta edad muy avanzada.

Realza la belleza natural del cabello, fortalece las raíces capilares y las protege contra infecciones y la formación de caspa.

La Loción Silvikrine está discreta y agradablemente perfumada.

	Ptas.
Frasco grande (para 2 meses)	6,30
Frasco de 1/2 litro (más económico)	12,80
(Timbre incluido).	



Silvikrine Pura

Para casos graves de caída del cabello, crecimiento deficiente, caspa pertinaz, calvas, endurecimiento del cuero cabelludo y contra la calvicie. Este alimento natural concentrado del cabello proporciona a los tejidos generadores del cuero cabelludo las 14 substancias orgánicas que necesita el cabello para su crecimiento.

El empleo de la Silvikrine Pura es muy sencillo y agradable, y sólo precisa algunos minutos diarios.

	Ptas.
Frasco para un mes	10,30
Idem con un frasco de Loción Silvikrine (Timbre incluido).	12,50

Resultados asombrosos

Sólo el cabello bien alimentado puede tener salud y fuerza, y, por lo tanto, también belleza. Por ello precisamente la Silvikrine da a los cabellos la belleza y el brillo propios del pelo sano.

La caspa desaparece casi de la noche a la mañana, la caída del cabello cesa con asombrosa rapidez y los nuevos brotes comienzan a surgir.

Shampooing Silvikrine

El mejor y más suave de todos los shampooings por su contenido de Silvikrine Pura, alimento natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo y el pelo sin atacar los tejidos delicados, estimula los nervios de la cabeza y presta al cabello brillo y vigor.

Forma rápida y abundante espuma, que desarrolla ácido carbónico, de efecto tonificante y refrescante sobre el cuero cabelludo. Su especial composición hace que sea el lavado ideal para la cabeza, así como también para el sensible cuero cabelludo de los niños.

	Ptas.
Sobre de dos lavados	0,50
Id. con seis lavados (Timbre incluido).	1,30

Silvifix

Nueva crema para el pelo basada en la Silvikrine Pura, según procedimiento del Dr. Hammond. Basta una pequeñísima cantidad para prestar al cabello un brillo sedoso.

Es al propio tiempo un fijador insuperado, que mantiene el cabello impecable durante todo el día, sin que se pueda notar su empleo.

Las señoras prefieren Silvifix para el marcado de las ondas al agua, pues éstas, lejos de desaparecer al día siguiente, duran dos o tres semanas.

	Ptas.
Tarro de cristal	3,20
(Timbre incluido).	

La Silvikrine se fabrica en España, según patente núm. 132.557, y otras extranjeras, por D. J. Alejandro Riera, ingeniero químico, en su Laboratorio de Arenys de Mar.

De venta en droguerías y perfumerías
Laboratorios Silvikrine
París-Londres-Bruselas-Rotterdam-Zürich
Barcelona: Nápoles, 166, Apartado 229

Silvikrine

fertilizante del cuero cabelludo

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matthe, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cols. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

AVICULTORES. Torre Casoliba, Alella (Barcelona). Propietario: Gran Gerard, Caballero del Mérito Agrícola. Todas las gallinas y

todos los conejos de razas, huevos y pellucos; pedir catálogo.

CABO Aviación desea madrina. Jesús Cubillo. Jefatura Aviación. Ministerio Guerra. Madrid.

EL diario «La Publicidad»—el primer rotativo de Granada y el de más circulación—es indispensable para la propaganda en Andalucía, donde circulan miles de ejemplares.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

LOTERÍA. Tened suerte jugando según los cálculos del Profesor Demosthene. Apartado 430, Valencia. (Incluir sello).

MUJER! ¿Tu felicidad? Interésate Conos Eugénicos Azcón. Mayor, 49, Gandía.

NECESITAMOS representantes venta máquinas fotográficas 5 pesetas. «Haguruma». Artá (Mallorca).

POSTALES moda, brillo, marca «PD», 1.500 modelos última novedad. Pídanos catálogo Dúmmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

PESOS oro 300.000 entréganse a caballero formal desposando bondadosa e inocente señorita; evitar suicidio. Escribid (con sello 30 céntimos para respuesta). Matrimonial Club of New-York. Oporto.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis «La

Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

PELUQUEROS! Para combatir la calvicie rebelde usad Calvitonic. Solicitense muestras gratuitas a Laboratorios Wagner. Cervera. España.

POR un real extirpará radicalmente callos, durezas, verrugas, etc., usando el patentado Ungüento Morrith. Puebla, 11, La Central de Específicos.

SOLICITA madrina guerra Luis Muñoz Muñoz. Batallón Transmisiones, Marruecos, Ceuta.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», diario moderno y de gran circulación. Apartado 42, Oviedo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

CONOZCA LO QUE EL FUTURO TIENE RESERVADO PARA USTED



PERMITA EL PROFESOR EL-TANAH enviarle su HORÓSCOPO GRATIS

EL PROFESOR EL-TANAH Celebre Místico y Astrologo, le enviará asombrosa premonición de su vida Absolutamente GRATIS

NO PIERDA LAS OPORTUNIDADES DEL MAÑANA

La rueda de la fortuna presenta nuevas oportunidades diariamente. Las Estrellas revelan y le dicen cómo tomar ventajas de ellas. Consulte las estrellas sobre asuntos de Negocios, Amor, Galanteo, Casamiento, Unión, Viajes, Especulaciones, para conocer amigos de enemigos, afortunados y desafortunados períodos y cualquier otra información de un inestimable valor. Envíe exacta fecha y sitio de nacimiento (hora, si se sabe), para una premonición de su futuro, por el Profesor EL-TANAH. Escriba claramente su nombre y apellido. Usted no necesita enviar ningún dinero, pero si lo desea, puede enviar 50 céntimos para cubrir los gastos de sellos y escritura. Las asombrosas predicciones de las estrellas, a menudo conducen a inesperada fortuna y felicidad, las cuales quizás nunca serán obtenidas de otro modo. Apresúrese y envíe su carta hoy mismo. No incluya piezas de moneda en su carta.

PROFESOR EL-TANAH
(Dept. 610) El-Tanah Studios
JERSEY, CHANNEL ISLANDS.

Lea usted los domingos
CRONICA
30 céntimos el ejemplar

El Purgante Ideal
es la
Pildora del Dr Dehant

147, rue du Faub° St-Denis, Paris

Fácil de tomar,
No necesitando ningún preparativo,
nunca provoca repugnancia.

Suprimiendo la dieta,
no debilita al enfermo.

No exigiendo descanso en el cuarto,
no ocasiona ninguna pérdida de tiempo.

Más activa que todas las similares,
es, por consiguiente, más barata.

DOSIS: PURGATIVA, 2 a 3 pildoras.
LAXATIVA, 1 pildora.



Quiere Ganar a la LOTERIA?

LA ASTROLOGIA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERIA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PANCHANG TONG, Gral. Mitre 2241, ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina

PROSTATA URINARIAS

Después de los 40 años, la menor dificultad en la evacuación de la orina: deseos frecuentes de orinar, chorro sin fuerza, emisiones difíciles, son síntomas de una grave afección a la próstata, afección que conduce inevitablemente a una operación de resultados inseguros y a una muerte prematura (uremia).

LIDACRON PRÓSTATA, de reputación mundial, es el único producto que corta inmediatamente el mal, curando a los desesperados (cualquiera que sea la gravedad de su dolencia y su antigüedad) sin operación. Referencias a disposición en nuestras oficinas.

LIDACRON PRÓSTATA, basado en los trabajos de los más eminentes Profesores, Miembros de la Academia de Medicina de París, es el único medicamento por sus resultados inmediatos y seguros. Ningún otro producto puede serle comparado.

Pida folleto gratuito de las comunicaciones leídas a la Academia de Medicina de París. a los Laboratorios Internacionales de Aplicaciones Terapéuticas. - París - Barcelona. 280, Consejo de Ciento, Barcelona.

BORRACHOS

**CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA**

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pídanos folletos gratis a Farmacia Collazo. Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

¡ S O R D O S !

Oíréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escribid con sello 50 céntimos para recibir folleto. IBERICA S. A., ELECTRO-COMERCIAL, Casanova, 172, Barcelona.

Teléfonos de PRENSA GRAFICA, S. A.: 57885 y 57884

Talleres de Prensa Gráfica, S. A.,
Hermosilla, 73, Madrid

(Printed in Spain)

La mujer del verdugo de Madrid ha muerto misteriosamente

mundo
gráfico

**Casimiro Municio, que aparece en
esta fotografía, dice, llorando, que
él quería a su mujer, y que ésta ha
fallecido de muerte natural**

(Un gran reportaje en este número)

